

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

ALMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Mérida, 4 - 10 diciembre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 366

LOS AÑOS NO CUENTAN

CIRUGIA
METICA LANZA
N NUEVO
ODUCTO:
OVENTUD

ALMA SANA
UN CUERPO
DEFECTOS



Congreso de la Inter-
nacional cuyo nombre no
puede decirse

Juventud, víctima de un
plan previsto (pág. 47).

Metropolitanos se reúnen en
Madrid, por Jiménez Sutil (pá-
gina 11) * Entrevista con el

Embajador de la Arabia, por
Jesús Echevarría (pág. 16)

«La vida privada del toro»
Entrevista con Luis Fernández

Alcedo, por Diego Jalón (pá-
gina 18) * III Conversaciones de

Estados Mayores Península
por F. Costa Torró (pág. 26)

Rincones del Bergadán, por
Mallas Casas (pág. 32) * El

acto que es menester leer: Co-
ntra a mister Eisenhower, por

Herriman Smith (pág. 43) *
de Bagdad a Nueva Delhi, por

Enrique Ruiz García (pág. 51)

La Feria Internacional del
Campo (pág. 55)

QUANDO EL AMOR DEJO LA
novela por Federico Díaz
Falcón



DOLOR DE MUELAS

Síntoma de una infección producida por microbios, que no existirían si en la higiene de los dientes se hubiera empleado la Crema Dental

LISTERINE

CON ACTIFOAM

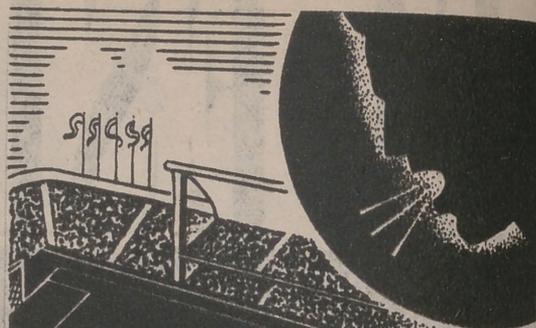
El muro agrietado

Las grietas de la piel son una amenaza de infección, como las del muro indican derrumbamiento. Ataje el peligro con un cicatrizante eficaz



BALSAMO BEBE

AFECCIONES DE LA PIEL



EL FRIO
en los campos

Son muchas las dolencias que se contraen presenciando los partidos al aire libre. No hay otro calor que el del entusiasmo y la pasión. Las anginas, el catarro, la gripe, todo acecha. Al primer síntoma, defiéndase con la cucharada de Eubronquiol, balsámico de probada eficacia.

EUBRONQUIOL

ANTICATARRAL DE ACCION RAPIDA

Mala cara?

Seguramente porque la sangre no estará limpia

"SAL DE FRUTA" ENO

la purifica y restablece el buen aspecto del rostro

LOS AÑOS NO CUENTAN



EN el Gobierno Civil de Bilbao se recibió hace unos días un telegrama de la Casa Civil del Jefe del Estado en el que el propio Caudillo costeaba los gastos de la operación estética que en la persona de Pilar Cantina Iza realizará el mejor cirujano español. Pilar Cantina tenía la cara desfigurada como consecuencia de la metralla de las bombas que en 1937 cayeron en su pueblo de Usansolo.

Cualquier mujer tiene hoy en sus manos con la cirugía estética el procedimiento sencillo para ganar en quince días más de veinte o de treinta años de vida o para recomponer su perfil desfigurado.

Cualquier mujer puede pasar, sencillamente, de ser, según su propio concepto, feo y horroroso, a presentar un perfil agradable y un tipo esbelto.

**LA CIRUGIA ESTETICA
LANZA UN NUEVO
PRODUCTO: JUVENTUD
ALMA SANA EN UN
CUERPO SIN DEFECTOS**

Cualquier niña o cualquier niño, sin tener necesidad de llegar a los veinte años, disponen de la posibilidad de criarse rotundos de alegría, sin complejos inútiles emanados de la pertenencia de grandes orejas de soplillo, de

acentuadas mandíbulas, de inexistentes maxilares, de narices como Pinocho o de ojos subidos el uno encima del otro como si fuesen dos naves que bogaran por encima de olas diferentes.

Si no la fórmula perfecta de la juventud eterna, si el procedimiento de la juventud recuperada está hoy a nuestra disposición merced a las conquistas que la Medicina ha logrado en el campo de la cirugía estética.

Los cirujanos dedicados a esta especialidad—tan difícil y tan noble como cualquiera de las otras ramas de la cirugía—han llegado a un perfeccionamiento tal en los métodos que si hoy una mujer es fea, tiene arrugas en la cara, o presenta algún defecto físico, todo ello es cosa que tiene arreglo. Porque puede, primero, trasladarse a la consulta de cualquier cirujano y mostrar sus imperfecciones, después marcharse al quirófano y empe-



zar allí por donde más le agrade.

Puede cambiarse lo primero la nariz, por ejemplo.

EL TAMAÑO DE LA NARIZ HA DE SER DE 1,6180...

De nariz se operan, casi en partes iguales, tanto hombres como mujeres. Ello se debe a que la desproporción de apéndice nasal es motivo de aparente inferioridad.

Juan Luis Rodríguez, un muchacho de veinticinco años, segoviano, dependiente, ha sido tal vez el propietario, en hombres españoles, de la nariz mayor de estos tiempos. Juan Luis estaba en Madrid empleado en una tienda de comestibles desde los doce años; primero como chico de recados; después, ya como ayudante del dueño. Pero la tienda era modesta y el jornal, por tanto, sin grandes posibilidades de crecimiento.

Juan Luis Rodríguez marchó al servicio militar. No pudo ser declarado inútil porque el tamaño de la nariz no cuenta todavía para el Ejército. Pero sí tuvo que soportar, en gran número de veces, las pesadas bromas de ineducados compañeros. Allí Juan Luis oyó hablar a su capitán de la conveniencia de hacerse la cirugía estética.

—Oye, muchacho—le dijo, un día su capitán—, tú puedes librarte de ese defecto físico.

—¿Se refiere usted a la nariz, mi capitán?

—Sí. En el hospital, si quieres, te pueden operar. Y si prefieres hacerlo cuando te licencies yo te puedo indicar a un especialista inmejorable.

Juan Luis, entonces, no se decidió. Pero se quedó con la dirección. A la terminación de los años de cuartel. Juan Luis volvió a la tienda. Segula sin tener amigos, sin muchachas a quien acompañar, sin posibilidades de nuevos y mejores colocaciones.

El muchacho dijo un día al dueño:

—Don Manuel, voy a estar malo quince días.

—¿Qué te pasa, hombre?

He aquí el maravilloso resultado conseguido por la cirugía estética en la cara de este muchacho que sufrió un accidente

—Me voy a operar.

A los veinte días un hombre nuevo entraba por la puerta. El dueño no le pudo reconocer.

—¿Qué desea usted, señor?

—¿Es posible que no me conozca?

Juan Luis Rodríguez, de veinticinco años, es hoy encargado principal de una planta de un famoso comercio madrileño, porque inteligencia y voluntad tenía para ello; Juan Luis Rodríguez, segoviano, se casa el mes que viene en la capital de España con una compañera de trabajo.

Tal vez esta auténtica historia, viva y presente, tenga un final de casi novela rosa, pero es verdad. La cirugía estética ha dado la felicidad a una persona concreta.

Como la anterior historia, con ciertas variaciones, pueden comprobarse centenares de ellas que corresponden a muchos hombres y a muchas mujeres que viven en nuestras ciudades.

Cada cual, pues, puede examinarse su nariz y calibrar si es excesivamente grande o excesivamente pequeña.

Puede elegir el modelo que quiere y que, de acuerdo con el cirujano, mejor le venga a su cara. Pero del tamaño no tiene por qué preocuparse. El médico la proporcionará la medida con poco más o menos estas palabras: «Es estética una nariz cuando, teniendo a su favor todas y cada una de sus partes conformadas de acuerdo con los cánones conocidos para cada raza humana—caucásica, mongólica, africana, cobriza, etcétera—guarda ella dentro de las demás regiones del rostro la proporción que la estética experimental denomina la «sección áurea», y que equivale a la relación en que el todo es a la parte mayor como la parte mayor es a la menor, dentro de la equivalencia irracional correspondiente a 1,6180... valor que corresponde aproximadamente a las relaciones 8:5 y 34:21».

LA DULZURA DE LA VOZ Y LA ARMONIA DE LA BOCA

Todo el gran desarrollo de la técnica operatoria plástica o estética ha tenido lugar como consecuencia de las guerras, en las que ha sido necesario dotar de nuevos miembros o de nuevos rostros a soldados deshechos por la metralla. Los hospitales de campaña o los centros quirúrgicos reeducadores de la retaguardia han tenido, pues, ocasión de ensayar con éxito nuevos métodos en cada vez, diferentes casos. Terminada la guerra, tales técnicas se han incorporado a la vida de la paz.

Después de la nariz tal vez sea la boca, sobre todo para la mujer, la que tenga su gran importancia estética.

Todo perfil adquiere nueva perspectiva si se le dota de una boca armoniosa y bien delineada.

Los casos más urgentes, a la vez que también los más graves, están incluidos en la total deformación de la boca, que impiden, en muchos casos, la perfecta dicción. He aquí cómo la cirugía estética puede también conseguir una voz sonora, suave, dulce y agradable. Esta es, ni más ni menos, que la impresionante historia de Olga Carmen Arce, una sencilla muchacha de dieciocho años de edad.

Olga vivía—y hoy afortunadamente también vive—en un hermoso pueblo de la provincia de Santander. Había nacido con una fisura palatina total que la impedía en modo alguno pronunciar como las personas normales. Era una lástima, porque Olga tiene una figura fina y agradable. Cuando un forastero llegaba a la villa, si el conocimiento era por la espalda, el forastero quedaba al instante todo lo enamorado que se puede quedar cuando se ve por primera vez a una mujer guapa. Pero cuando la infeliz muchacha daba la vuelta y hablaba su deforme boca, su pronunciación insálida en grado sumo, su golpe glótico desagradable y su voz mal impostada, ronca, con disminución del timbre, con



La cara deformada de la mujer ha sido totalmente hecha nueva merced a los adelantos de la cirugía estética

pérdida de energía debido a su posición nasal y con las vocales notablemente debilitadas, hacían naufragar, sin más, las mejores y mayores arraigadas esperanzas.

El matrimonio Arce—campesinos de buena voluntad y corazón conforme—no se habían rebelado contra las condiciones personales de la hija. Pero un día—igual día que el de muchos estéticamente operados—habló el médico del lugar:

—¿Por qué no la operan?

Olga Carmen Arce ha sido operada por el médico de Dieffenbach Warren. Han desaparecido todos los defectos de articulación y todos los vicios de fonación; un nuevo perfil de boca, armónico, sin deformaciones, ha dado a la muchacha santanderina una total y renovada personalidad. Olga habla claro, sin el horrendo golpe glótico en las consonantes oclusivas P K y T y sin el soplo nasal para las demás consonantes, especialmente para la S, cuya corrección fué la más difícil. El bello pueblo norteño donde Olga Carmen vive cuenta, entre las muchachas del coro de la iglesia, una voz más; una voz afinada, dulce, empastada y melodiosa.

La cirugía estética ha hecho el prodigio. Un prodigio que tiene una enorme importancia moral en cuanto puede devolver equilibrio psíquico a una persona humana.

ENGRANDECER LOS OJOS Y ACHICAR LAS OREJAS

Hace no muchos años era corriente ver a individuos con los párpados extremadamente abiertos como consecuencia, en la mayoría de los casos, de quemaduras que les desfiguraron la cara y les produjeron un grave ectropión en cuanto a la estética del rostro se refiere. Hoy, tales sujetos puede decirse que apenas existen; no se ven por las calles, porque la cirugía les ha dado un ojo nuevo y si les ha hecho falta, una ceja nueva, y debajo, pestañas negras, largas y sedosas, que han podido hacer la envidia de los más re-

nombrados fabricantes de pestañas artificiales.

Pero aun hay más. Pueden existir casos, gustos o necesidades, en los cuales la persona quiera cambiar de forma de los ojos. Este es el caso de María Luz Heredia, una aprendiz que era bailarina hace un lustro justamente. María Luz Heredia tenía unos ojos verdes de un color único, esa era la verdad. Pero la verdad también, los ojos verdes de María Luz Heredia no eran muy grandes, no «hacían aire» cuando se abrían y cerraban en sucesión dinámica.

Ella tuvo un novio, allá cuando iba a la academia, estudiante. El chico estaba matriculado en De-

recho; no era médico. Pero más de una vez la había dicho:

—El día que se invente un creceojos, María Luz, tú serás la primera en guapura.

María Luz fué bailando en compañías, ganando en arte y, por encima, en dinero. A María Luz le iba rondando la idea.

—¿Y si me hiciera unos ojos nuevos?

María Luz estuvo medio mes largo con una venda por los ojos. Cuando se la quitaron, los ojos verdes de María Luz Heredia habían crecido casi medio centímetro. Y eran rasgados y largos, con un cierto sabor oriental. En su cara española, totalmente morena, los dos grandes ojos verdes representaban la firma sin tinta de la experta mano de un cirujano español que había doblado la belleza de una bailarina gitana, hoy



El masaje facial convenientemente ejecutado por personas especializadas hace desaparecer las arrugas. — Un aparato para reducir la sobrebarbilla en la mujer produce óptimos resultados

primera figura de un «ballet» en Estambul.

Junto a los ojos, más bien un poquito detrás y a la mano correspondiente del que correspondía, podemos encontrarnos las orejas. Y las orejas, ahora, son para el que no las tiene o para el que, teniéndolas, las posee en demasía.

A los nueve años de edad, Juan Manuel Molero presentaba todavía las orejas en pantalla. Hacía seis exactamente que el pequeño sentía la consciente certeza de las despiadadas burlas de niños y mayores sin educación humana alguna. A lo largo de los cursos en el colegio, el infeliz fué adquiriendo un complejo de inferioridad totalmente agudo. Se volvió receloso, taciturno y triste; se sintió rebajado y perdió la alegría justa de los niños.

El muchacho estaba tan irritable que enfermó psíquicamente. Y es el propio psiquiatra el que da la solución.

—Opérenle cuanto antes de las orejas.

Juan Manuel Molero, catalán, barcelonés por más señas, cursa hoy el primer año del Balchillero. Ha cambiado de colegio y de orejas. Unas orejas normales, elegantes incluso, han sido la mejor medicina. Juan Manuel Molero es un niño feliz.

Cuando en virtud de accidente o de quemadura se quedan las víctimas sin orejas, la técnica del injerto construye totalmente unas nuevas. Cambiar orejas, hacer ojos, son otros dos aspectos de esta moderna cirugía estética que, además de perfecciones físicas, proporciona tranquilidad para los pequeños, que no han tenido culpa alguna de los defectos que trajeron en su nacimiento.

VEINTE AÑOS MENOS CUANDO LA PIEL SE ESTIRA

Va surgiendo así, poco a poco, a través de las técnicas quirúrgicas, la gran posibilidad de que cada uno tenga la cara que desee. Nariz, boca, ojos y orejas hacen cambiar totalmente el perfil de una persona.

Con el perfil cambiado, o sin cambiar, una mujer ahora puede quitarse de encima los años que quiera. Basta para ello que se elimine las bolsas palpebrales de debajo de los ojos, que haga esfumarse el surco nasogeniano de los lados de la nariz y que, por medio del estirado quirúrgico de la piel, le desaparezcan las arrugas de los ojos y de la frente. Más de veinte años, con tal procedimiento, ha ganado, en la consulta de un famoso cirujano español, Rita Kallaj, una rusa nacionalizada en Francia que hoy es figura destacada de un elenco teatral en París. Rita Kallaj ha cumplido los cincuenta años; cualquiera diría que, ballando en el escenario, sólo tiene veintidós.

Las bolsas palpebrales, esas bolsas de debajo de los ojos que dan la impresión de que su poseedor es casi hermano de Noé, no son ni más ni menos que hernias grasosas, cuyo principal carácter es el de guardar cierta relación constitucional o hereditaria. Esta es una operación sencillísima, y que hoy apenas existe mujer que, llegada a la consulta

de un cirujano de esta especialidad, no haya sido de ello operada.

El surco nasogeniano es el que proporciona ese mal gesto de las personas; el que delata el mal humor que va dando el peso de los años, aunque otras veces puede ocurrir que en la más potente juventud el surco nasogeniano sea pronunciadísimo, con lo que la poseedora, aun sin tener mal humor, se ha echado así, de repente, quince años más de los que su partida de nacimiento señala.

La tercera etapa está en las arrugas, en la desaparición de esas terribles arrugas y «patas de gallo», que delatan con implacable seguridad el tiempo transcurrido o las privaciones pasadas.

La técnica de la operación, a grandes rasgos, consiste en lo siguiente: Anestesiada localmente la paciente, se hace una incisión en la región temporofrontal, y luego, mediante técnica adecuada, se estira la piel hasta que desaparecen las arrugas y las «patas de gallo». Un cosido adecuado completa el ciclo. El vendaje habrá desaparecido a los treinta días, aproximadamente, y la nueva mujer habrá perdido en el camino treinta años reales de su vida vivida.

LA LINEA DEL CUERPO SE PUEDE DIBUJAR SEGUN EL PROPIO GUSTO

Pero la cirugía estética no se contenta sólo con la cara; la cirugía estética baja por el cuerpo y, como un todopoderoso mago de la anatomía, modela tipos.

Las somatocaliplastias son, aunque por la palabra no lo pareciera, aquellas intervenciones quirúrgicas de plástica que con vistas a lo estético son llevadas a cabo en el «soma», esto es, en el cuerpo, con miras o pretensiones de conseguir formas apropiadas, sociales o estéticas.

Si fallaron los regímenes de adelgazamiento, la cirugía estética puede proporcionar la solución. A los sesenta y dos años, una famosa profesora de belleza norteamericana, Margaret Nivard, ha recobrado la línea que perdiera hace veinte. Y la ha recobrado en Madrid, precisamente. Lipoctomía abdominal ha sido, en términos técnicos, la operación practicada. La figura ha tomado su justa proporción; Margaret Nivard puede presentarse ante sus clientes como la mejor muestra de la práctica pasada por la teoría, revertida otra vez en lo verdadero.

Si vamos de arriba hacia abajo, nos encontramos con el torso. Por falta de firmeza en los músculos o por hipertrofia de los mismos, hay personas que tienen sobre sí un verdadero problema psíquico.

En estos casos, la cirugía obra —por necesidad fisiológica en algunos o por simple conveniencia de figura en otros— con seguridad, rapidez y magníficos resultados.

De esta manera, toda la línea del cuerpo puede ser casi dibujada por un cirujano. Y de esta manera, también, la cirugía estética tiene una alta misión: la de poder incorporar a la vida diaria a personas que sin su auxilio hubieran sido prácticamente inúti-

les por las deformaciones sufridas en accidente, por los perfiles acusados y grotescos o por la inactividad de músculos atrofiados.

En esta batalla ocupa primerísimo lugar la noble acción de los cirujanos españoles. Ahí está el caso del doctor Casanova Cortinas, siendo uno de los más importantes cirujanos de la especialidad en los Estados Unidos, o el prestigio de Rafael Salazar en nuestra Patria. Un equipo eficiente que da seguridad moral y física.

LAS TECNICAS PARA CONSERVAR LA BELLEZA

Una vez conseguida la línea del rostro o elegido el tipo que uno desee, aparece la operación de conservarlo. Esto cae ya dentro del campo de los institutos de belleza.

Los institutos de belleza vienen a ser también como las antenas de la cirugía estética. En ellos se curan, sin necesidad de intervención quirúrgica, dolencias o defectos que no han alcanzado el pronóstico de graves.

Los institutos de belleza españoles, instalados con arreglo a las más modernas líneas estéticas de decoración, han incorporado a sus especialidades cuantas técnicas extranjeras han alcanzado fama. Y las han superado en muchos casos con la propia iniciativa personal de sus directoras. No es necesario ir a París cuando en Madrid, en Barcelona, en Sevilla o en Valencia una mujer puede embellecerse con las mejores garantías de seguridad de quedar, efectivamente, mucho más guapa de lo que entró.

Los institutos de belleza españoles pueden proclamar con legítimo orgullo un idéntico puesto primero en el orden estético internacional. Este es, como ejemplo, Ferky, un recién inaugurado estudio estético madrileño, cuya calidad, sin duda, no tiene en absoluto que envidiar a ninguna de París.

Una mujer entra en su sala. Ella lleva una idea que le dijeron las amigas:

—Mire usted, quiero rejuvenecerme.

Las manos expertas de María Luisa de Herrera harán realidad su deseo.

—Le aplicaremos tratamiento de hormonas y de «peeling».

El tratamiento por hormonas —la última conquista de la técnica de la belleza no quirúrgica— es, esencialmente, un extracto de placenta que, aplicado con el debido saber, rejuvenece con tal rapidez el cutis, que una persona tratada por ello gana en un cierto espacio de tiempo lo menos diez o quince años de juventud.

En las salas de este Instituto español de belleza se aplica, casi con exclusividad europea, un novísimo tratamiento en cuanto a la conservación y recuperación de la línea para las jóvenes madres: es el masaje circulatorio, aplicado con especial técnica para conseguir el fin propuesto por Enriqueta Santacruz, auxiliar facultativa española de primer orden.

El rejuvenecimiento del cutis y la conservación de la línea son problemas hoy totalmente resueltos cuando la cliente cae bajo

los cuidados de una experta profesora de belleza.

LA DEPILACION, UN PROBLEMA VENCIDO

El vello es otra de las grandes preocupaciones de las mujeres. Al Estudio de Belleza «Lady Chic» llegó una mujer venezolana. Hizo el viaje expresamente desde aquellas lejanas tierras con un fin exclusivo:

—Vengo a depilarme.

Aquella mujer tenía las piernas totalmente recubiertas de vello. Las especialistas del Estudio aplicaron la depilación por electrocoagulación. Este método, que en síntesis es empleado por todo el mundo, tiene aquí una característica singular: la aguja incandescente con la que se quema la raíz pilosa es la menor, tal vez del mundo. De esta forma no queda, al finalizar, rastro alguno. Las posibles señales que una aguja de diámetro mayor podrían producir han sido eliminadas antes de empezar.

En cuanto a las cremas que para la cara se emplean, los químicos españoles han adelantado, en tiempo y calidad, a las últimas tendencias llegadas del extranjero.

Así, Mariano Gómez de Vaqueo, hace ya cinco o seis años que lanzó al mercado su crema de zanahorias.

—Como su nombre indica, es un producto ya rico en caroteno o provitamina A de las zanahorias, aumentando su poder vitamínico por la adición de vitamina A ya formada. De todos es sabido que ésta es la vitamina regeneradora del epitelio y, por lo tanto, indispensable para el cuidado, belleza y conservación de la piel, habiéndose logrado en esta crema líquida de zanahorias incorporar esta vitamina en un medio adecuado y nutritivo en el que no pierda sus propiedades y sea absorbida por la epidermis.

Luego está toda la serie de cremas para cada caso: cremas hormonales, cremas de fresas, cremas limpiadoras, cremas antisépticas, cremas de suero...

Contra la terrible plaga del maquillaje, funesto para el cutis femenino, los químicos españoles especializados en productos de belleza logran dotar a los cutis de las mujeres de vitalidad, hermosura, frescor, lozanía y lo que es más importante, juventud y belleza.

LAS ARRUGAS PUEDEN DESAPARECER FACILMENTE

María Teresa Bullón, profesora española de primera fila, ha dicho:

—No hay mujeres viejas ni jóvenes. La edad no existe, sino únicamente pieles sanas, normales, descuidadas, amnesiadas o enfermas.

Ella ha dado, antes de los tratamientos particulares, cinco preceptos preventivos que resumen la seguridad de una presencia anvidable:

«1.º Tengamos la conciencia tranquila. Esta es la base de la seguridad en sí misma y de que nuestros rostros reflejen la tranquilidad de espíritu»

Equipo portátil de tratamiento diatérmico por microondas



tu, que si no constituyen la felicidad total, es lo más parecido a ella.

2.º Respirad profunda y lentamente el aire libre y puro, al menos, diez minutos al día. A ser posible, en las primeras horas. Si no disponemos de una terraza o jardín, tendremos un balcón o ventana desde donde podamos hacer esa gimnasia respiratoria. Aspirad el aire profunda y lentamente y expulsadlo de igual modo; esto, unos diez minutos diariamente.

3.º Caminad rítmicamente a buen paso por lo menos media hora diaria.

4.º Incluid en vuestra alimentación frutas y verduras crudas, yoghourt y tomad melaza en lugar de azúcar.

5.º Dormid con las ventanas abiertas, o al menos procurad que se renueve el aire en el dormitorio durante la noche. Esto es esencial. Durante las horas del sueño nuestros pulmones y nuestra piel deben tonificarse.»

Esto como medida previa. Si no, vendrán las medidas profesionales. Las profesoras españolas de belleza, por sí solas o enmarcadas en los correspondientes institutos, poseen hoy en día modernos aparatos que limpian a ciencia y conciencia la piel. Se ha eliminado el peligro de deshidratación de la piel, que hace años ocurría en el 99 por 100 de los casos. Hoy, al mismo tiempo que por ebullición de agua destilada, se hace transpirar la piel, se hidrata el rostro con la loción adecuada a cada caso.

—La persona que quiera destruir y relajar sus músculos, no tiene más que emplear un vibrador eléctrico para su rostro; en muy pocos días verá las arrugas surcarlo a diestro y siniestro.

Un masaje suavísimo, que sólo debe darse con la yema de los dedos de una persona que tenga cierto magnetismo en las manos, será el remedio. Remedio que han obtenido de las manos de María Teresa Bullón mujeres venidas de todas las partes del mundo.

CONSERVAR LA LINEA ES LO MAS FACIL

Por lo general, toda mujer quiere

La operación de extirpar el vello de la cara es segura y positiva

re adelgazar. Cuando se descuida la comida o cuando hay períodos de inactividad, la línea estilizada se pierde. Pero hay ocasiones en que no es necesario recurrir a la operación quirúrgica. Basta entrar en un instituto de belleza.

Los institutos españoles de la especialidad disponen de novísimos métodos y aparatos para conseguir que una mujer de 70 kilos se quede en 55 sin menoscabo alguno de su salud.

Para ello están, por ejemplo, los baños de parafina. Se envuelve a la cliente en dicha sustancia, se la recubre con un paño grueso, se la aplica calor, y la cliente sale con un kilogramo de menos. El tratamiento prosigue, y el éxito viene en consecuencia.

Más la ingeniería, que también tiene en esto de la belleza su parte, avanza y produce aparatos en los cuales se sienta la mujer; se la cierra con una cremallera y se le aplica temperatura adecuada. El resultado viene con seguridad: línea perfecta y alada.

No hay secretos hoy para producir juventud. Este es, por lo menos, el lema próximo y seguro de los institutos de belleza españoles. Ellos, unidos en justa armonía con la espléndida técnica de los cirujanos españoles, son capaces de proporcionar a las mujeres una hermosa trilogía: belleza, armonía y juventud. Esto, sin más, produce felicidad.

JOSE MARIA DELEYTO
(Fotografías de Mora)



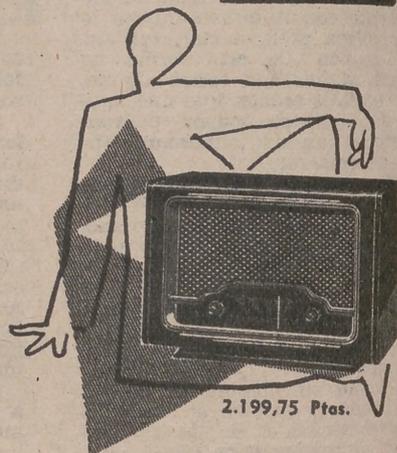
CLARIN

ASKAR

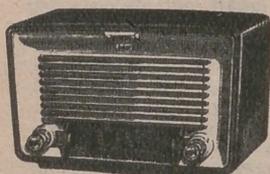
RADIO



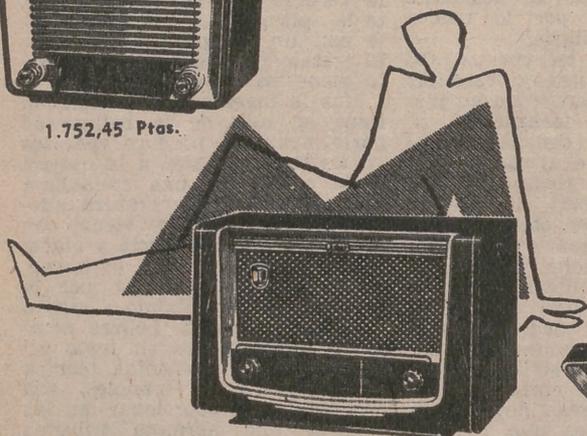
2.578,65 Ptas.



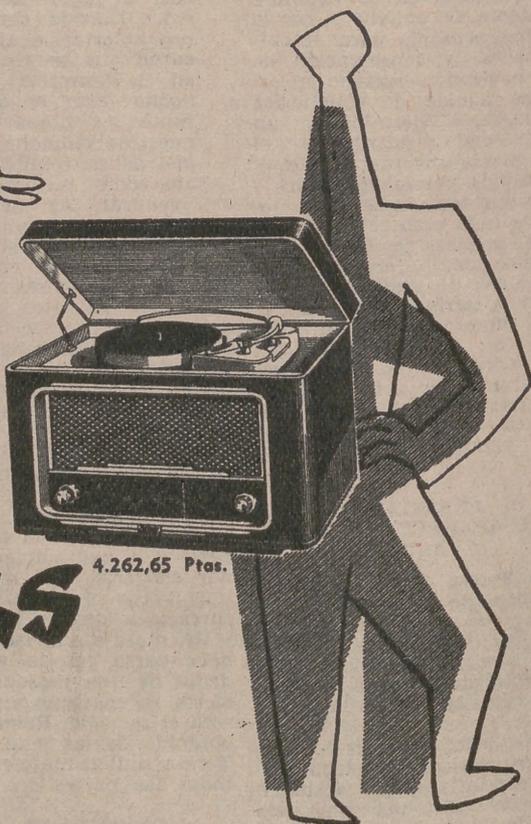
2.199,75 Ptas.



1.752,45 Ptas.



2.999,65 Ptas.



4.262,65 Ptas.

Llene
sus horas
vacías

DIRECCIÓN DE VENTAS: Establecimientos Castilla, S. A. E.. General Pardiñas, 5. Madrid

EXPÉDITION ANTARCTIQUE
FRANÇAISE

Paris le 30 Juillet. 1903.

30 rue de l'Université

SECRET

Monsieur

Veuillez vous m'expédier immédiatement
en grande vitesse 125 litres de votre
Anisette del Mono, en transit exporta-
tion à l'adresse suivante

Expédition Antartique Française du Docteur Charcot
à bord du « Français »

(transit
exportation)

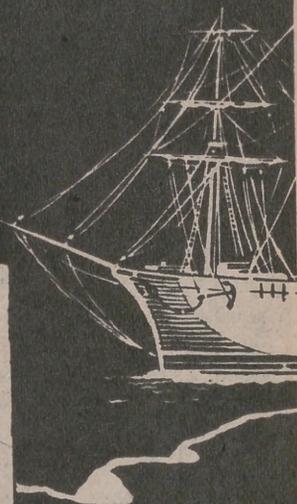
Darsena du Commerce
Le Havre

Saint-Infernon

Veuillez nous facturer aux plus justes prix
cette liqueur qui est pour nous du luxe,
mais que le docteur Charcot apprécie au
point de l'emporter au Pôle Sud pour l'aider
à supporter les terribles intempéries australes.

Nous comptons absolument sur votre
envoi immédiat et nous vous prions d'adresser
votre facture (port payé) au Havre d'où nous vous
ferons payer par le Comptoir d'Escompte.

Agreez Monsieur avec nos remerciements
nos sincères salutations G. Mauury



Una
carta
histórica

TRADUCCION
DE
LA CARTA

Señor: Quiere usted expedirme inmediatamente a gran velocidad 125 litros de su Anis del Mono, en tránsito de exportación a la dirección siguiente: Expedición Antártica Francesa del Dr. Charcot a bordo del « Français » (tránsito exportación) Darsena del Comercio. Le Havre. Sana Inferior. - Le ruego nos facture a los precios más justos este licor que es para nosotros de lujo, pero que el doctor Charcot aprecia al punto de llevárselo al Polo Sur para ayudarlo a soportar las terribles intemperies australes. - Contamos absolutamente sobre vuestro envío inmediato y nosotros las rogamos de enviar su factura (porte pagado) al Havre desde donde les haremos pagar por el Comptoir d'Escompte. - Reciba señor, con nuestros agradecimientos mis sinceros saludos.

ANIS DEL MONO

*sus ratos libres
nada les llenará,
como un buen libro
y una postura cómoda*

CLARIN

LA MATERIA PRIMA DE LA VIDA MODERNA ES EL PAPEL

LOS METROPOLITANOS SE REUNEN EN MADRID



El doctor Pla y Deniel,
arobispo de Toledo



LA IGLESIA ESPAÑOLA AL RITMO DEL TIEMPO

EN silencio, tan en silencio está la plaza, que oigo volver a mí las pisadas, ampliadas por el eco, Silencio. Y me siento lejos, muy lejos, del centro de la capital, cuando mi distancia de la Puerta del Sol o de la plaza Mayor no pasa de los doscientos metros. Contrastes de Madrid.

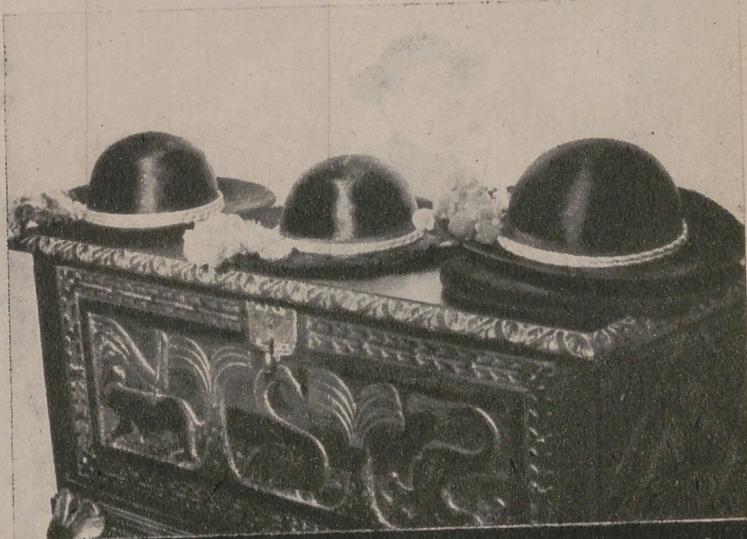
Silencio y color gris: He aquí la plaza del Conde de Barajas en esta tarde otoñal. Otoñal por los cuatro costados. Color gris en los muros de los edificios, gris en el suelo y gris la menuda lluvia que parece esparcida por un pulverizador. Todo quieto, menos el agua y alguna que otra hoja que cae vacilante: los árboles, las veintiuna acacias alineadas en tres filas de siete, van desnudándose sobre los propios despojos, amarillentos y abarquillados.

Hay ocho coches, todos negros y brillantes, menos uno en gris. Este lleva por iniciales de matrícula GR: Granada. Del arzobispo de Granada, Miro y remiro: nadie. Silencio y quietud. Bajo el dintel de la puerta, vacío. Al fin, atravieso una especie de zaguán para contemplar un escudo primacial dibujado en una puerta de cristal: el escudo del cardenal Gomá.

Vacilaba bajo el dintel de la fina número 1 de esta plaza porque el porte externo no anuncia al palacio de la Cruzada, residencia del Cardenal Primado en la capital de España. Siete balcones de hierro bien la-

brado, y otras tantas ventanas grandes algo más arriba, todas ellas coronadas por frontis con molduras en blanco, son sus huecos, a más de otras dos puertas y otro par de ventanas enrejadas, que tienen por celosía el tupido ramaje de unas plantas trepadoras. El zaguán es pequeño, ni superior ni inferior al de cualquier otra cosa de las

cercanías. Piso de losetas de mármol en que juegan el negro y el gris, decoración neoclásica y un friso en relieve de mármol negro. Y después de esto, una parte indefinida, pequeña, sin personalidad ni servicio específico. Una encrucijada de la casa: a la izquierda, una puerta corriente; a la derecha, una escalera de madera, estrecha y de



Arriba: Los arzobispos de Valladolid y de Tarragona salen de la reunión.—Abajo: Una fotografía simbólica: los metropolitanos están reunidos

agudos ángulos. Y sigue el silencio.

Y, sin embargo, no dudo: aquí están reunidos los supremos jefarcas de la Iglesia católica española; es decir, de la Iglesia española.

EL SILENCIO COMO PROTOCOLO

De las tres plantas de que consta el edificio, la central es la que está al servicio de la primera autoridad eclesiástica española. La planta baja ha sido cedida, casi por entero, a la Dirección Central de la Acción Católica. En esta planta central se encuentran las habitaciones particulares, salón del trono, capilla, comedor, y salas de recepción y visitas. Todo discreto, sin lujo. Pasillos largos, altos y estrechos, con piso de madera y puertas blancas con el sólo adorno de escuetas molduras, aunque de dimensiones respetables.

Franquear la puerta de la segunda planta es caminar ya por el largo pasillo. No hay vestíbulo, evocado en este caso por un par de trincheros. Aquí aparecen los primeros síntomas: unas «canoas», esos sombreros, negros y relucientes, de pelo de castor, con que se toca el Clero, que en el grado episcopal suele ir ceñido por un cordón verde, quedando reservado el color rojo para la dignidad cardenalicia.

Contemplo un nuevo escudo arzobispal, tallado en uno de los trincheros.

—Debe ser del cardenal Spínola.

Hablaba un familiar de una de las dignidades eclesiásticas reunidas. Un sacerdote joven, alto, fornido. En una sala contigua se oye el murmullo de otros varios en el momento intermedio entre un abrir y cerrar de puerta. Mientras tanto, cuento dos «canoas» con cordón rojo; dos cardenales: de Tarragona, doctor Arriba y Castro, y de Santiago de Compostela, doctor Quiroga Palacios. Dos de los cuatro cardenales con que España está re-

presentada en el Sacro Colegio de Roma.

Pero la reunión, esta Conferencia que ahora mismo se agita en pacífica, pero sólida, dialéctica en busca de claras, concretas y apretadas conclusiones, es de metropolitanos, de los supremos jefes de las diez provincias en que territorialmente está dividida España. Es decir, de los diez arzobispos de España, porque esta denominación, aparecida en el siglo VI, corresponde o equivale a la de metropolitano, así llamado en un principio por coincidir los límites de su jurisdicción con los de las provincias romanas y tener su residencia en la metrópoli o capital de la provincia. A esta conferencia asiste un obispo de jurisdicción especial: el vicario general castrense.

Y sigo impresionado por el silencio. El silencio parece el protocolo de esta conferencia. Ni banderas ni alfombras especiales, ni macetas, ni personal, subalterno. Sólo silencio, un silencio severo a fuerza de severidad en el contorno. Y los familiares que cada metropolitano ha venido acompañado de un secretario o familiar, hablan a media voz. Y a media voz hablo también procurando pisar con media pisada.

Una conferencia reducida a su esencia: determinar y valorar ideas y luego cincelar sus expresiones. Nada de aparato externo, de adiciones accidentales.

La Iglesia es así.

UNA NOTA CARACTERÍSTICA: JERARQUÍA

—Por favor—pregunto a un sacerdote—¿cuáles son los fines de estas reuniones?

—Moderar y dirigir—me va contestando con pausada exposición—los asuntos de carácter general que afectan a la Iglesia española.

—¿Son de iniciativa del Episcopado español?

—No. Instituidas por la Santa Sede.

—¿Con reglamento?

—Con reglamento riguroso, aprobado por la Santa Sede.

—¿Y qué participación tienen los obispos?

—Antes de esta conferencia, que siempre se celebra aquí, en este mismo palacio, en la última semana de noviembre, suelen reunirse, por el mes de octubre los arzobispos con todos los obispos de sus diócesis sufragáneas.

—¿Para proponer los temas?

—No; no. La proposición de temas sigue este proceso: el presidente de la Conferencia, que lo es por razón de su rango el Primado de España, invita a los obispos a proponer temas, sin número, que luego son seleccionados por una Comisión permanente, para ser sometidos a la aprobación de Roma, y, cumplido este requisito, se envían los temas aprobados por la Santa Sede a los arzobispos, que convocan para octubre a sus sufragáneas.

—¿Luego la voz de cada metropolitano es la voz de su archidiócesis?

—Así es.

—¿Y si el arzobispo de Toledo no fuese cardenal?

—Es lo mismo. Su derecho a la presidencia corresponde a la sede.

—¿Y el administrador apostólico?

—Por no ser figura canónica, su derecho depende de las facultades conferidas por la Santa Sede.

Al contemplar de nuevo el escudo arzobispal tallado en la madera del trinchero, veo en la disposición de las borlas pendientes del sombrero el símbolo geométrico de la organización eclesiástica: un triángulo isósceles, cuya base es de cinco borlas, que en dirección ascendente van disminuyendo en número hasta quedar en una, que constituye el vértice.

—¿Tiene algún significado el número de borlas?

—Cinco borlas rojas, cardenal; cuatro verdes, arzobispo, y tres verdes, obispo.



Monseñor Muñoz, vicario general castrense



El cardenal arzobispo de Santiago, doctor Quiroga Palacios

He ahí un signo externo de la dignidad, presente en el sombrero. En el escudo, por tanto, será un triángulo, en cuya base figura el número de borlas correspondientes a su dignidad.

De esta manera están establecidos los grados y su número, siempre en razón inversa, la dignidad con la cantidad, comprendiendo cada grado todas las figuras canónicas que caen en su jurisdicción. Aquí, entre estos muros del palacio de la Cruzada hay diez arzobispos, representante cada uno de un paso, de un escalón más, que conduce a Roma.

El arzobispo de Toledo habla, pero tiene a sus espaldas la voz de las diócesis de Madrid-Alcalá, Sigüenza, Cuenca, Plasencia y Coria; el de Tarragona, a las de Barcelona, Girona, Vich, Seo de Urgel, Solsona, Lérida y Tortosa; el de Sevilla, a las de Huelva, Badajoz, Cádiz-Ceuta, Tenerife y Canarias; el de Valencia, a las de Ibiza, Mallorca, Menorca, Segorbe y Orihuela; el de Granada, a las de Cartagena, Almería, Málaga, Jaén y Guadix; el de Valladolid, a las de Segovia, Avila, Ciudad Rodrigo, Zamora y Salamanca; el de Burgos, a las de Vitoria, Calahorra, Burgo de Osma, Palencia, Bilbao y San Sebastián; el de Zaragoza, a las de Pamplona, Barbastro, Jaca, Huesca, Tarazona-Tudela y Teruel; el de Santiago de Compostela, a las de Mondoñedo, Lugo, Orense y Tuy, y el de Oviedo, archidiócesis que fue creada el 3 de noviembre de 1954, a las de Santander, León y Astorga.

Jerarquización. Tal es la nota característica de la organización eclesiástica: jerarquía.

NI CEREMONIAS, NI RITOS, NI BÂNUQUETES

No es una Asamblea conciliar. Pero no deja de tener su importancia. Una importancia grandísima. Tan grande, que, en algún sentido, supera a los Concilios nacionales por la mayor facilidad con que se prepara y por su mayor frecuencia. El Código de Derecho Canónico prescribe en su canon 292 la reunión, a lo menos cada cinco años, de los obispos de cada provincia eclesiástica. Pero en virtud de esta Conferencia de metropolitanos han de reunirse dos veces al año. Antes era anual; desde 1954, semestral: en mayo y noviembre.

Sin ceremonia, sin ritos, sin protocolo. Así es el comienzo, y así es el final. Preside el cardenal Primado, y los demás se sientan por orden de antigüedad. Este mismo orden se observa al hablar y emitir sufragio. Decide la mayoría.

Miro en balde por el pasillo, algo oscuro y solitario. Nadie pasa. Nadie se mueve. Si alguien, no participe de la conferencia, abre una puerta, el chirrido retumba. El andar parece algo extraño, inadecuado. Tal panorama tengo ante mis ojos y oídos.

Sé tan sólo de la conferencia que por cada tema hay un ponente, cuya misión es exponer en síntesis los acuerdos insertos en las actas enviadas de todas las provincias eclesiásticas. Su labor ha sido elaborada resumiendo

los acuerdos. Y aquí, y ahora, en el llamado salón del Trono, pasa todo por la última fase de fijación, depuración y propia y precisa expresión de las ideas y normas.

—¿Hay biblioteca en este palacio?

—No—contesta el sacerdote.

Cada arzobispo, en las pocas horas libres del día, estudia los temas de la jornada en el lugar de su residencia. El cardenal Primado, en el Palacio de la Cruzada; los de Sevilla y Burgos, en conventos de padres paules; el de Granada, en los padres rectoristas; el de Valencia, en una casa particular; los de Santiago y Valladolid, en la Mutual del Clero...

—¿Hay alguna comida en común?

—Ninguna.

Ni comida y mucho menos banquete de los llamados de fraternidad o despedida. Trabajo. Cuatro o cinco días de trabajo intenso, intensivo, exhaustivo. Trabajo de vela, de vigilancia por la comunidad católica española, que, como todas, no está libre de insidias o soplos enervantes.

Hay algo que me ha quedado impreso: en las cuatro horas sólidas, sin fisuras, de la jornada de la tarde —las jornadas son de diez a dos y de cinco a nueve— no se abrió la puerta del salón. Nada entra, nada sale. Ni agua. Una disciplina que no creo reglamentaria, sino impuesta o tal vez observada sin expresa imposición por cada uno de los participantes.

Sin movimiento, sin ruido, en esta paz silenciosa que invita, que empuja a la especulación, voy perdiendo la noción del tiempo. Y me veo obligado a razonar. Pienso en la trascendencia de las decisiones que a dos pasos están concretándose, decisiones que abarcan todas las cuestiones de la realidad que tienen relación con la vida religiosa. «Porque el poder de la Iglesia —ha dicho Su Santidad Pío XII— no se restringe a las cosas estrictamente religiosas, como suele decirse, sino que todo lo referente a la ley natural, su enunciación, su interpretación y aplicación pertenece, bajo su aspecto moral, a la jurisdicción de la Iglesia.»

Y, además, conservar siempre incorrupta e íntegra la doctrina.

LA IGLESIA ESPAÑOLA, AL RITMO DEL TIEMPO

Creo que nada hay ajeno a la expectante y celosa mirada de esta conferencia, porque nada se mueve fuera de la órbita de la moral. Y así lo indican las múltiples Comisiones episcopales que la integran: las de Enseñanza, de Migración, de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, de Seminarios, de Cuestiones Sociales, de Cuestiones Económico-jurídicas... Comisiones constituidas por dos, tres o más preladados y un arzobispo metropolitano como presidente. Rara vez preside un obispo, salvo en el caso excepcional de la Comisión de Cuestiones Sociales, cuya presidencia viene ejerciéndola el obispo de Córdoba.

Comprendo estas jornadas tan fatigosas, tan macizas, sin des-



El doctor Morcillo, arzobispo de Zaragoza



El doctor García y García de Castro, arzobispo de Granada



Los arzobispos de Sevilla y Oviedo

canso, sin pérdida de tiempo en cualquier menester secundario. Si por las obras hay que juzgar, de estas conferencias que, normalizadas las circunstancias después de nuestro Movimiento, y completado el cuadro del episcopado, han venido celebrándose, hasta hace poco, una vez al año, han tomado cuerpo varias instrucciones pastorales colectivas sobre asuntos de mucha trascendencia para la Iglesia española, unas veces enderezadas a orientar y formar la conciencia cristiana y otras a reformar y dar consistencia moral a las costumbres tanto del individuo como de la familia y la sociedad.

En mis manos tengo la última Carta Pastoral Colectiva sobre el Magisterio de la Iglesia. Carta que en el pie de imprenta lleva fecha de 1955. Leo: «El episcopado norteamericano ha denunciado sin rodeos la amenaza materialista que se cierne sobre su pueblo. Califican de «tiranía» el

impulso del materialismo ateo, ora encarna en el comunismo, ora en el humanismo sin Dios, ya que en ambos casos mina de raíz la cultura cristiana de las naciones, suprime la enseñanza de Dios y la ley divina. No hay otro remedio que el retorno a una fe práctica y robusta.»

«Pero, por otro lado —se dice en otro párrafo—, hay quienes se complacen en un vago espiritualismo; y desde la Prensa y la radio, en conferencias, coloquios y asambleas, se refieren al hecho religioso, a sus postulados y doctrinas. Mas en la interpretación y aplicación se guían por su propio juicio.»

¿Desorientación y atraso? Esta es la pregunta que se hace en la Pastoral. «Nos apellidan intransigentes, desorientados, herméticos al progreso... Pero cuando la Iglesia de España envía miles de misioneros a las regiones más alejadas, ¿cómo se la puede juzgar por trasnochada y estéril? Cuando tantas instituciones religiosas o simplemente católicas sostienen con sus medios y con su consagración personal un número tan grande de casas para enfermos, ancianos y niños, ¿quién explicará esta caridad ardiente por la cerrazón y el hermetismo? Nuestras Universidades y Facultades eclesiásticas, a pesar de sus modestas subvenciones y escasos recursos, aumentan sus bibliotecas y publican colecciones de alta investigación científica y revistas muy acreditadas en España y en el extranjero. Y envían delegaciones a Congresos internacionales: a la Asamblea de Universidades Hispánicas, en 1953; al Congreso Científico de Roma, en 1954; al Congreso Argentino de Psicología; al de Filosofía de San Pablo; al de Filosofía de las Ciencias, en Zurich. Esto y la reunión anual de Semanas de Investigación y Estudio de Ciencias Eclesiásticas, y la magna colección de la Biblioteca de Autores Cristianos, y los tomos de Estudio Marianos, no inferiores en ciencia mariológica a los más celebrados de otros países, ¿merecen olvidarse o catalogarse entre la cultura vulgar y anacrónica? ¿Le cuadra a este movimiento cultural el calificativo de intransigente?»

He ido leyendo rápidamente. He comprobado cómo de nuevo vuelve el modernismo con toda su arreo de sofismas, queriendo modificar lo que es inmovible en la Iglesia. Y por último, salta a

la vista el fenómeno más extraño de la actualidad: la teología laica. ¿Quiénes son? ¿Cuál es su programa? Son, o forman, una «categoría especial», y dictaminan con nervioso afán sobre los puntos más delicados de la fe y de la moral, señalan «a su manera» al clero y aun a los obispos los límites de su actividad y las normas de la disciplina, marcan los libros que han de leerse y los que han de silenciarse u olvidarse... Contra este peligroso error, la voz del Papa: bajo la jurisdicción de la Iglesia cae, bajo el aspecto moral, todo lo referente a la ley natural.

«No pretendemos —afirman los metropolitanos españoles— cortar las alas del pensamiento ni buscar posturas y actitudes. Seguimos, y con el favor divino seguiremos siempre, las huellas e indicaciones de los Romanos Pontífices, y nuestra intransigencia será el sencillo corolario de un dogma y la tranquila irradiación de su ser.»

PRUDENTE RESERVA

De pronto suena una puerta. Y luego, unos pasos firmes y bien sonoros, que, a pesar de alejarse, apenas pierden intensidad. Miro mi reloj mientras oigo, y bien, el sonido que hace disco giratorio del teléfono. Son las nueve y cinco minutos.

Alguien dice:

—El doctor Bueno Monreal.

Y el doctor Bueno Monreal, arzobispo-coadjutor y administrador apostólico de Sevilla, habla por teléfono.

—¿Habrá terminado? —pregunto ansioso.

—Debe.

—¿Y qué curso siguen las actas?

—Por conducto de la Nunciatura van a Roma.

—¿Los acuerdos son secretos?

—Más que secreto debe decirse prudente reserva.

La Iglesia es así: prudente. En este caso, los reverendísimos metropolitanos esperan el «nihil obstat» de Roma. Después —y este después suele tardar un mes— serán dadas a conocer a los fieles las normas o advertencias pertinentes y convenientes, siempre relativas a problemas de actualidad. De esta manera fué abordada en 1948 el problema de la propaganda protestante en España. Y, en 1949, además de otros temas, se trató de la Acción Católica y sus problemas. Y, en 1950, se publicó una interesante pasto-

ral sobre crítica, propaganda y publicidad de obras literarias, teatrales y cinematográficas de carácter heterodoxo o inmoral. Y en 1951 se dieron instrucciones para formar la conciencia de los católicos en materia de justicia y caridad.

—En esta conferencia, ¿no se tratan temas concretos y locales?

—No. Cuestiones generales, de orientación, de tipo normativo. Lo concreto y local entra en la esfera de cada prelado en su diócesis.

—¿Quiénes integran la Comisión permanente?

—Son de elección anual. Este año, además del cardenal Prímado, presidente nato, los arzobispos de Burgos y Granada. Este último actúa de secretario.

La puerta, de regreso ya el doctor Bueno Monreal, vuelve a cerrarse, pero por poco tiempo. A los pocos minutos se abre por última vez. La conferencia ha terminado.

Y todo termina también, pero rápidamente. No hay pasillo, en sentido metafórico. Algunos de los reverendísimos metropolitanos se dirigen rápidamente, escalera abajo, hacia el coche. Esta misma noche han de emprender el viaje a sus respectivas diócesis. Otros descienden más pausados, aunque con paso decidido.

—¿Fotografías? No.

Dice que no el doctor Bueno Monreal, intentando cubrirse con la cartera, mientras se dispone a entrar al coche. Muestra prisa.

—Si su excelencia me permite —digo en ayuda del fotógrafo.

—Diga.

—Soy sevillano...

—¡Ah!

El fotógrafo dispara al besarle el anillo pastoral, tarea que no abandona, a juzgar por los fogonazos, mientras ofrezco mis respetos al prelado de mi diócesis.

Cuando vuelvo la vista lo veo con su amplia cartera a la espalda y haciendo de monóculo con la lámpara de un lado para otro. Corre, se agacha, dispara, da un brinquito para poner bien la cartera y vuelve a correr, para repetir la operación una y otra vez. Dura es su tarea entre los coches estacionados, aunque con los motores en marcha.

—¡Escribir! —dice respetuoso un seglar al doctor Morcillo, arzobispo de Zaragoza, a veces sonriente y a veces con su gesto natural algo cejijunto.

—Puede venir unos días a Santiago —dice con su voz bien sonora, cordial y simpático, el cardenal Quiroga Palacios al familiar de otro metropolitano.

El doctor García y García de Castro, arzobispo de Granada, conversa con el obispo de Guadix. Habla y mira fijo, sin dejar de la mano una bufanda negra; llegó con retraso a la conferencia por tener que guardar cama tres días en el hospital de Linares.

Los coches, uno tras otro, se van dispersando. Cuando vuelve el silencio, miro y encuentro al fotógrafo algo jadeante. La renacida quietud y el tono melancólico de la plaza, acentuado por sus cuatro grandes faroles, nos devuelven la tranquilidad.

Nos vamos también, dejándolo todo en silencio.

Jiménez SUTIL
(Fotos de Mora.)



Exterior e interior del Palacio de la Cruzada, donde se celebraron las reuniones de los Metropolitanos españoles

INTEGRIDAD DE LA FAMILIA Y PUREZA DE COSTUMBRES

DESDE que Carlos Marx, en su absurda concepción materialista de la Historia, de la Filosofía, de la Sociedad, y en su afán pretencioso y negativo de destruir todo cimiento cristiano en el que la sociedad se funda y crece, intentó desvalorizar y anular la Moral y la Ética, sustituyendo sus sanos principios por lo que él llamó «ética de la producción» y «moral de la economía», estamos seguros que más haya naufragado y más se haya resentido que la institución natural y cristiana de la familia. La familia, en su concepción cristiana, en su sentido éticamente ortodoxo de la Moral católica.

A mitad del siglo pasado, Marx enunciaba su tesis: «La familia, la Religión, el Estado, el Derecho, la Moral, la Ciencia, el espíritu, no son más que modos particulares de producción, y caen bajo sus leyes generales.»

Después de esto, el terreno quedaba prodigamente abonado para el socialismo y sus doctrinas falsamente socializantes, que negaban a la familia su carácter primordial de célula y principio esencial de la sociedad. Las doctrinas liberales del XIX y principios de nuestro siglo, en su profusión de creencias y sistemas, antes de desbordar el sentido de Autoridad, de Nación y de Gobierno legítimamente constituido, creyeron imprescindible minar a una Sociedad, ya endeble e insegura de sí misma, atacando a la familia y negándole sus más elementales y necesarios derechos.

Las últimas consecuencias de estas doctrinas y estos sistemas, mal que bien disfrazados, siguen dando sus postreros coletazos en muchas naciones de la Europa de nuestro tiempo. No es sólo sentido de la política, directrices de sanas ideologías, abstractas revisiones de sistemas, a lo que es necesario acudir como salvación o co-

mo esperanza. No son superficiales reformas de ejes que coordinen ideas o intereses de comunidades y pueblos. Ante todo, y por encima de todas las revisiones, es necesario y urgente una absoluta recristianización de la Sociedad, recristianización de la familia y del individuo.

Si hubo algo que en España quedó menos violado y herido ante la invasión de esas doctrinas que, en meno de un siglo, arrastraron a su paso a otras instituciones hacia la catástrofe, fué precisamente nuestro sentido y nuestra interpretación cristiana y católica de la familia.

En un reciente mensaje, Su Santidad Pio XII ha dicho que la pureza de costumbres, la integridad de la familia y la fidelidad a la Iglesia son las virtudes que caracterizan a España. En los tiempos en que era fácil dejarse llevar por el espejismo de los «snobs» contra la Moral, que en otros países presiden a modo de pancartas el refinamiento costumbrista de pueblos «adelantados», España, nuestras costumbres y nuestro modo de vivir, al margen de todo «modernismo», ha sabido permanecer fiel a las normas de la Iglesia.

Cuando en estos días la liturgia de la Iglesia celebre el día en que se conmemora la fiesta mayor de la Santísima Virgen, los católicos de muchos países celebrarán también otra fiesta para la que no se pudo elegir mejor día ni más oportuna coincidencia: el Día de la Madre.

Las madres españolas recibirán, como un ofrecimiento simbólico, la oferta del amor que ellas nos inspiran y la gratitud por esa educación acendradamente cristiana, religiosa, que desde los primeros años supieron generosamente darnos.

EL ESPAÑOL

8 Coches RENAULT 4 C.V.

8 Motos VESPA

8 Radiogramolas PHILIPS

8 Receptoras portátiles PHILIPS

8 Receptoras sobremesa PHILIPS

48 Relojes CERTINA

64 Bicicletas BH

240 Muñecos LILI

240 Balones CONDOR

¡Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL Y CEPILLOS PROFIDEN!

DE LA CAMPAÑA PROFIDEN DE HIGIENE DENTAL *

Lea y divulgue los interesantes "Consejos" que sobre Higiene Dental figuran en los impresos de bases del "5º CONCURSO PROFIDEN".

5º Concurso PROFIDEN

Septiembre 1955 · Mayo 1956

Ocho sorteos de regalos (uno mensual)

17.120 premios por valor de 1.500.000 pesetas

* Para participar, soliciten las bases a su proveedor habitual de dentífricos.

«ESCUCHE Y SONRIA» es la emisión especial, CON REGALOS, que todos los viernes a las once de la noche, por Radio Madrid y su cadena de emisoras, dedicamos a los consumidores de «PROFIDEN» de toda España.

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A. · INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS · Apartado 7051 · MADRID



MIDHAT CHEIKH EL-ARD, EMBAJADOR EN MADRID DEL REY SAUD DE ARABIA

Un país donde la conversación lo es todo

EN LOS CINCUENTA AÑOS ULTIMOS NO SE HA DETENIDO EL PROGRESO



El Rey Saud presidiendo una reunión de sus ministros

SE llamaba Ben Sahl, y era un judío que arrastraba las estrofas de sus versos por las callejuelas de la Sevilla del siglo XIII. «Los olmos que descuellan sobre [los jardines] como lanzas llenas de bandoleras [de seda...]

¿Por qué no hemos de hacerle nosotros una jugarreta al tiempo y volvernos tantos siglos atrás como queramos? Al fin y al cabo, en este Al-Andalus de hace tantos siglos está la clave del ambiente que hoy queremos captar. De este ambiente tan viejo ya para nosotros, tan escondido en la raíz, en la entraña misma de nuestra Península. España y el Islam: tema más que manido por los arabistas.

Por eso ahora, al llegar despacio por caminos de imaginarios tapices orientales, hasta su excelencia Midhat Cheikh El-Ard, embajador en España de S. M. el Rey Saud de Arabia, no nos es necesario construir doradas levedas de las «Mil y una noches». Nos basta con volver a recomponer el viejo nudo

Y volver a comenzar: «Los olmos que despuellan...»

**MIDHAT CHEIKH EL-ARD
EMBAJADOR DE
LA SORPRESA**

Arabia es un país amarillo. Una península inmensa —como tres veces Francia—. El paisaje se hizo una abstracción de arena y cielo. El palacio del Rey Saud se alza en medio de ese desierto, ca-

si inexplicablemente. Duro de adobes, blando de los más suntuosos tapices persas. El lugar se llama Rhyad, y cada año en la Pascua del Ramadán, unos 100.000 nómadas llegados de todos los puntos del desierto arábigo para recoger los regalos del Monarca, acampan junto a la residencia de Saud.

Sólo hace cuatro meses que su excelencia Midhat Cheikh El-Ard abandonó todo esto.

Y Midhat Cheikh El-Ard hace rato que ha llamado a la puerta de nuestra sorpresa. El traje azul marino con ligera raya blanca, la camisa gris azulada, la corbata conservativa y seria, y diría que no acompañan a esa afectuosa cabeza de estudioso del Corán. A esas maneras suaves y amplias. Y sobre todo a la perilla que subraya de una manera especial las facciones del embajador. Nosotros casi quisiéramos describirle en sus anchos ropajes tradicionales, entre almohadones y tapices.

Quizá por todo esto nos empeñamos en envolver su añosa cabeza en misteriosos «gutrahs». Porque quisiéramos ver sus ojos rebrillar bajo el dorado Ikal que corresponde a su alta dignidad de embajador extraordinario y plenipotenciario.

No. Nada de eso existe. El occidentalismo se impone en Occidente. Y Su Excelencia conoce bien los modos y maneras de esta parte del mundo. Tras su perfecto francés, sobre la frialdad de un inglés correcto, se esconde

sin embargo, la bella metáfora árabe.

Y estas metáforas con los nobles y largos movimientos de las manos son capaces por sí solos, de evocar toda esa civilización que un día llenó los labios de nuestros poetas arábigoandaluces de bellas «qasidas».

«Que bella aquélla noche ¡Desde que nos envió de prisa a su mensajero la pasamos contemplando a los gemelos del Zodíaco en sus orejas, como pendientes».

ARABE, HERMANO DE ARABES

En el pequeño saloncito en el que estamos, sólo la palabra de Midhat Cheikh El-Ard.

—Mi vida no es importante. Mi vida ni ha sido importante. Todo lo que he procurado hacer ha sido servir lo mejor posible los intereses de mi Rey y del pueblo árabe.

Al lado de Ibn Saud, del Rey Conquistador, padre del actual monarca, Midhat Cheikh El-Ard estuvo siempre. Por fidelidad. Y por convicción profunda.

—Entre los países árabes no debe haber distinciones. Somos todos hermanos sirios, libaneses o sauditas.

Por eso Midhat combatió en la Revolución siria, en 1925-26, como si fuese un sirio más, como lo que es: un árabe, hermano de todos los árabes.

Entre las manos del embajador, el «sobah», una especie de extraño rosario, va y viene incesantemente. Entre los labios y las manos surgen las palabras llenas de bellos sonidos guturales.

—Con el Rey Ibn Saud permanecí desde 1927 como médico especial. Era mi única misión y lo único a lo que consagré mi vida durante muchos años. Debía de velar por la salud y el bienestar de mi Rey y ninguna cosa mejor me podía haber sido encomendada. Yo debía responder siempre al honor y a la confianza que en mí se depositaba.

EL CORAN Y EL PETRO-LEO.—MEDICO Y CONSEJERO

El Rey Ibn Saud Abdelaziz. El Rey Conquistador. Arabia había

estado en manos de dominadores y usurpadores. Ibn Saud el hombre del desierto, educado en las armas, en la sobriedad y en la religión de sus mayores no podía dejar las cosas como estaban.

—Arabia cambió desde la venida del Rey Ibn Saud. Las leyes se respetaron. Y las leyes estaban todas en el Corán. El respeto a la justicia que el Rey administraba por sí mismo, hizo desde entonces de la Península arábiga el país donde menos crímenes se cometen. Con la vuelta a la piedad, vino también el florecer económico: en 1936 se descubrieron los primeros yacimientos de petróleo.

—Y... ¿la vida en el Palacio?

—Fue la vuelta a la pureza del Corán. Fue el destierro de tantas y tantas traiciones impuras, filtradas en etapas anteriores. Y no hubo música en los palacios, como en las casas más humildes. Y no hubo danzas, ni fiestas, ni salas de espectáculos.

—El silencio es bueno para el trabajo.

Y para el recogimiento. En el palacio de Ibn Saud, la vida de corte apenas si existía. El Midhat Cheik El-Ard, cuidaba, no con viejos remedios curanderiles, sino con su ciencia y su experiencia adquiridas en las Universidades de Damasco y de Beirut. El año 1935 es además enviado a París para especializarse en Pediatría y en Ginecología. ¿Política?

—No. No hacía política en aquel tiempo. No me interesaba sino atender, y atender bien, mi papel de médico de Palacio. Hasta mucho más tarde—1945—no tuve nada que ver con este terreno.

Consejero de Su Majestad fue nombrado en esta fecha. Como los viejos médicos-consejeros de las leyendas. Quizá porque para aconsejar no sean necesarias estas o aquellas especializaciones técnicas, sino simplemente prudencia y virtud. Y esa vieja filosofía árabe de la vida en la cual es versado todo el que conoce y ama a Dios.

—Nuestro Rey quiso un cambio, una revolución santa y saludable, conservando siempre las buenas tradiciones de nuestros antepasados.

Y en el palacio de adobe sobre las alfombras sólo ocurrían los pasos leves de los servidores—semisoldados, semicriados, pero nunca esclavos—. De vez en cuando el sonido de algún teléfono. Y matemáticamente, el grito largo y gutural del «muezzin», llamando a todos a la oración.

—¿Era entonces...?

Y él con un gesto:

—El entonces, el pasado no existe. Para nosotros existe el presente y el futuro. Esto es lo que contó para el difunto Rey. Esto es lo que cuenta para Su Majestad el Rey Saud Ibn Saud.

Porque ellos han ido a la revolución. Al progreso. De cara a lo nuevo siempre que lo nuevo no altere lo sustancial de su civilización y de su modo de ser. Por eso los proyectos del Rey Saud, por eso sus reformas en cuestiones sanitarias, culturales, técnicas. Y a veces sus proyectos resultan tan fantásticos que parecen imposibles.

AGUA HASTA EL DESIERTO

Uno de los más preciados te-



Cada tarde, cuatro millones de árabes se postran para orar mirando hacia La Meca.

soros árabes es el agua. El agua, que arrulla el oído mejor que la más bella melodía. El agua, que hace brotar flores y palmeras y convierte el amarillo del desierto en hierba verde. Y el Rey, cultivador de las flores más bellas, de los árboles más curiosos, quiere traer el milagro del agua hasta el desierto.

—Ahora existe un gran oleoducto desde Dahrán a Sidón.

Una gran raya en el desierto. Y pronto habrá otra. Un enorme canal traerá hasta el desierto agua. Agua que haga posible, si las flores y las palmeras. Pero agua también que hará posible la agricultura en zonas hasta hoy totalmente estériles. Socialmente, el cambio que esta reforma supone, está claro: el hombre que posee una tierra que produce se siente ligado a ella. La pesada piedra del nomadismo desaparecerá del cuello de la Arabia Saudita.

—¿Cambiarían, entonces, agua por petróleo?

—El petróleo puede darnos el agua.

El «sobah» sigue su ir y venir incesante. La cabeza de Midhat

—Cheikh El Ard—se mueve de abajo arriba. Lentamente. La idea del oro negro está ahora en sus labios.

—¿Pozos no nacionales? No; nada de eso. Con Norteamérica tenemos un acuerdo de explotación. Pero en una de las cláusulas de ese acuerdo existe como condición la prioridad de explotación de toda Compañía nacional.

—¿Y el mercado de petróleo?

—Todo el mundo puede comprar nuestro petróleo.

UN DOS POR MIL DE POLIGAMOS

Ir y venir de una puerta. Un instante, una cabeza femenina aparece en el marco. Desaparece. Y el embajador sonríe ante la esperada pregunta.

—¿Harén? La poligamia esta desapareciendo del mundo árabe. La vida moderna es incompatible con esta idea. Sólo un dos

El tren del desierto, inaugurado en 1951, corre desde Rhiyard, la capital del Reino, a Dahrán, la capital del petróleo, atraviesa 600 kilómetros a 120 por hora



por mil en nuestro país puede mantener más de una esposa. Unos, por economía, y otros, por convicción la mayoría pertenece a los monógamos.

—¿Y Su Excelencia?

Su Excelencia es monógamo. Su esposa, perteneciente a la más alta nobleza árabe, a la familia Mavdambey, le ha dado tres hijos.

—Esas leyendas... Mil veces los periódicos han publicado misteriosas historias sobre nosotros. Y en los cincuenta años últimos Arabia no se ha detenido ni un solo día en su progreso.

La leve sombra femenina vuelve a cruzar sobre la conversación.

Midhat Cheikh El-Ard, de espaldas, no puede ver ni sentir el motivo que inspira las preguntas.

—La mujer en Arabia no participa en la vida de sociedad de la manera que lo hace en Europa.

En los largos salones del Palacio de Rhyad, en sus jardines es difícil oír una voz femenina cuando de algo oficial se trata. La mujer está, sin embargo, presente, misteriosamente presente, en toda la vida de la Arabia. La aclaración en este sentido la hace el secretario del embajador, señor Basrawi, un momento presente.

—En un país donde no hay espectáculos, ni música, ni baile la conversación lo es todo. Las conversaciones con las mujeres tienen siempre esa alegre despreocupación que aleja del mundo de los negocios.

La conversación con los hombres, preocupa. La conversación con las mujeres, despreocupa.

Las mancs en las blancas cuentas, Midhat piensa. Y cuando termina de pensar, ríe.

—¿Los hijos? ¡Mucho más con la madre que con el padre? Pues, yo creo que no...

Y dirigiéndose al señor Basrawi:

—¿Están más los hijos con la madre que con el padre en nuestro país? Yo creo que no...; cuando yo era niño creo que estaba tanto tiempo con uno como con otro.

CAFÉ, QUE NO SE VIERTEN EN LAS ALFOMBRAS

Encima de la mesa, junto a un gran cenicero, una latita de cigarrillos ingleses. Pero Midhat-Cheikh El-Ard no fuma. Midhat Cheikh El-Ard—como es lógico—no bebe. Como musulmán observante que es, es absolutamente abstemio.

—El árabe sólo bebe cate

Café en grandes cantidades. Café, el mejor Moka del mundo, se bebe en un rito, infinidad de veces al día.

—¿Es verdad que el café que queda en las tazas se vierte sobre las alfombras?

Lo mismo Midhat Cheikh El-Ard que Basrawi, abren los ojos a la sorpresa.

—¿Tirar el café?..

—Sí...

—¿En la alfombra?

—Eso dije...

Basrawi coge la palabra.

—Si tirásemos el café se estarían las alfombras...

Con el dolor de la leyenda de vanecida escuchamos el resto del rito del café, que ya casi se nos ha quedado vacío de ilusión El

café allí se mezcla con unas hierbas especiales que le dan un gusto raro y diferente color y un claro, claro.

—Entonces—con macha conería—no se tira los restos en las alfombras?

Del café se bebe todo. No se tira nada. Y se bebe hasta dosis de cuarenta o cincuenta tazas diarias. Tazas minúsculas, diminutas, de las que los criados escienten hasta cuatro o cinco o en la misma mano, mientras con la otra rocían copiosamente aquellos coloreados dedalitos con la infusión.

He aquí las dedicaciones de todo un pueblo: para la otra vida. El Corán. Para esta vida la conversación y el café. La conversación quita las penas del espíritu. El café, las penas del cuerpo en pleno desierto, donde ni el agua es capaz de remediar la sed:

EL SECRETO DEL «SOBAH»

—¿España?

—Es la primera vez que estoy en ella. Pero hace largo tiempo que mi deseo de llegar hasta vuestro país era muy grande.

Hace una pausa.

—España es el nexo de unión entre el mundo árabe y el mundo occidental; pero la razón de mi deseo de venir no se basaba en razones puramente políticas. Desde que vuestra Delegación visitó nuestro país la buena amistad nacida entre el señor Martín Artajo y yo, acentuó estos deseos.

Aun hay más.

—Un interés enorme por conocer al Jefe del Estado español existía también en mí desde hace mucho. Ahora mi admiración la baso ya en la realidad. El Jefe del Estado español es un Caudillo verdadero. Todo un Caudillo, en el sentido que tiene la palabra en árabe. Por eso me gusta darle ese nombre.

Habla de las virtudes de sus antepasados, que son, en esencia, las virtudes del pueblo árabe.

—Quizá por eso tengo esa especie de admiración—mezcla de admiración y de amor—hacia España; porque el pueblo español tiene esas mismas cualidades de honestidad, caballerosidad y señorío.

—¿Y la tierra?

—De la tierra misma, del paisaje, apenas si puedo decir gran cosa. Sólo conozco Madrid y estoy ansioso por conocer el sur de España tan lleno de recuerdos de la civilización de mis antepasados. Madrid...

El nombre de nuestra ciudad revolucionaria un poco el ambiente. Oímos con sorpresa alabar su clima (igual) y cálido.

—Cálido, sí, excelencia. Pero cuando quiere, Eso de igual...

En esta ciudad—nosotros lo sabemos bien—no siempre es verano como en la lejana Rhyad. Como en el palacio de Las Flores, entre los jardines de vuestro Rey Saud, donde todo el año crecen, en una eterna primavera esas flores extrañas y multicolores, único esparcimiento de vuestro Rey del Corán. Santo y decidido Rey del Corán.

El «sobah», el extraño rosario tantas veces nombrado: en esta entrevista, sigue entre las manos de Midhat Cheikh El-Ard. Sus dedos recorrieron mil veces esas

blancas cuentas gruesas y bien pulidas. Del extremo cuelgan unas bolitas, más pequeñas, de plata. ¿Ha rezado el embajador durante todo este tiempo? ¿Es esta una especie de penitencia o de piadosa costumbre?

Tras las gafas rebrillan divertidos los ojos de Cheikh El-Ard. Su cabeza despojada de Gutrah y de Ikal, en honor de nuestra prosaica civilización occidental, parece ahora más venerable.

—Antiguamente, el «sobah» era usado por los santones. En cada cuenta mencionaban el nombre de Dios. Tantas veces nombraba a Dios, tantas veces pasaba una cuenta.

—Habrá elevado su excelencia tantas veces el corazón a Dios como veces han pasado las cuentas por sus dedos?

—No, no. Ahora el «sobah» se ha quedado reducido a un simple juguete entre los dedos. Lo usamos para no estar haciendo otra cosa con las manos. Por ejemplo fumar. El «sobah» es en la actualidad el remedio para evitar la tentación de un cigarrillo.

Casi no parece posible. El «sobah» es, por lo tanto, una especie de cigarro de mentol. Pero más poético.

EL BLANCO, LUTO ARABE

Las blancas cuentas ponen notas de nostalgia en la conversación. Con los sugerentes sonidos guturales, queríamos ver la nube de blancos ropajes, los «abayah» y los «thobe», inclinarse dulcemente sobre la arena del desierto. Como la palabra de Mich at Cheij El-Ard, se dobla de ternura ante el recuerdo de su Rey, que él conoció niño. Un niño nacido en el mismo día que su padre, el hombre del desierto, con cuarenta fieles, asaltó el palacio del usurpador. Era como un augurio. El padre construyó un país. El hijo transformará Arabia.

—La ha transformado ya: ferrocarril, avión, flota para transporte de petróleo...

—Se ha dicho que en Arabia no existen los periódicos.

—Los hay. Se publican varios periódicos. Las ciudades, además, al crecer exigen otro ritmo de vida cambian de fisonomía tienen otras necesidades...

Arabia ha cambiado. Cambiará mucho más. Del viejo país de «Las mil y una noches», sus tradiciones, sus bellas tradiciones y su raíz cultural, persistirán, sin embargo.

Que el pantalón no sustituya al «thobe». Que los grises paños de gabán no terminen con el blanco color de los «abayah». Blanco, blanco es el color de los ropajes le Arabia Blanca. blanca es nuestra Andalucía y blancos fueron también sus ropajes en aquel Al-Andalus, donde el ciego Abu-L-Hasan Al-Husri decía del luto en su tierra:

«Si es el blanco el color de los vestidos de luto en Al-Andalus, cosa justa es.

¿No me ves a mí, que me he vestido con el blanco de las canas, porque estoy de luto por la juventud?

Maria Jesús ECHEVARRIA
(Fotografías de Mora)

“LA VIDA PRIVADA DEL TORO”



Entrevista con Luis Fernández Salcedo, autor de importantes libros taurinos

EN 1941 el Instituto de Ingenieros Civiles invitó a Luis Fernández Salcedo, ingeniero agrónomo, a dar una conferencia. Fernández Salcedo, seguramente con asombro de aquellos de sus colegas que no conocieran sus antecedentes familiares y su afición, anunció que hablaría de toros. Tituló su conferencia, con gracia y grafismo, «Del pavo a la mona», y alcanzó tal éxito que un resumen de ella, publicado, por cierto, en uno de los números de la primera época de EL ESPAÑOL, fué reproducido en casi toda la Prensa nacional. Desde aquí, según su propia confesión, arranca la condición de escritor taurino de Luis Fernández Salcedo.

—Hasta entonces—explica—sólo había publicado artículos sobre distintos temas de agricultura. Había hecho, por ejemplo, las charlas de Don José y Juanón, radiadas en una emisión patrocinada por el Ministerio de Agricultura. Pero, pese a mi afición, no había escrito nada sobre toros. El éxito de la conferencia me animó. Y el interés que para mí tiene el tema y la facilidad que suponía tratar de una materia que conocía bien, hicieron el resto...

Y remata la frase con un gesto suave de la mano derecha. Un gesto, amigo lector, que resume, además de una extensa colección de artículos, nueve títulos de libros dedicados a los toros. A los toros, no a los toreros. Que Fernández Salcedo, como ganadero

que fué, y como buen aficionado, concede la primacía al toro. Y es el toro, gran protagonista de la Fiesta Nacional, el gran protagonista de los libros de Fernández Salcedo. Desde el primero, «El toro bravo» hasta el que acaba de publicar recientemente, en la colección «Grana y Oro», con el sugestivo título de «La vida privada del toro». Sobre este último libro se centra la entrevista.

EL PROLOGO: SEMENTAL, VACAS Y SUERTE EN LA CRUZA

La vida privada del toro tiene el prólogo natural, inevitable, de todas las vidas. Primero, aparecen en escena los padres: el semental y las vacas.

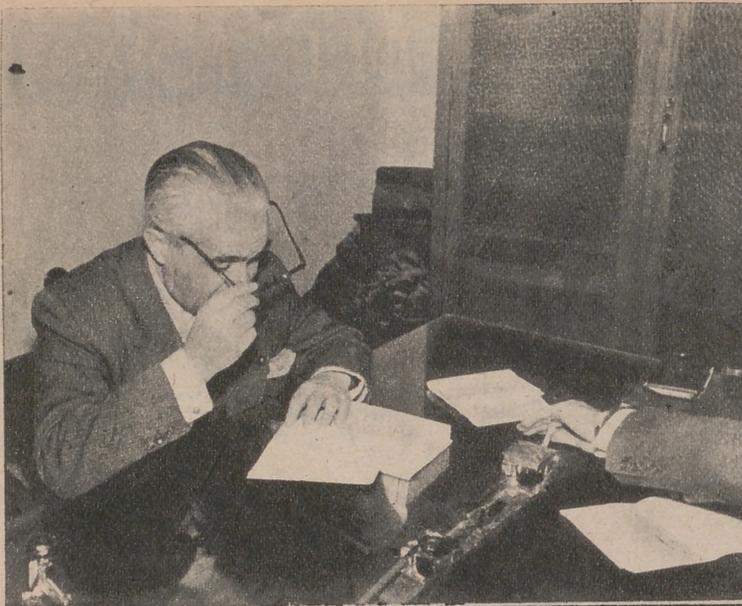
—En los comienzos de la primavera, se junta el semental con las vacas. Digo el semental en singular, porque aunque siempre hay más de uno, en buena prác-



tica ganadera cada uno estará con su piara de vacas. Aproximadamente, unas sesenta. Esta es la única forma de poder seguir la pista a los productos. Antiguamente, la costumbre era la contraria, pues se echaban juntos a las vacas bastantes toros, a veces hasta veinte. Se decía que así la camada resultaba muy uniforme pero esto no compensaba el fallo de no saber de qué semental era hijo cada toro.

Una corrida apartada para la Feria de San Isidro, de Madrid, en los corrales de la Venta del Batán





Luis Fernández Salcedo lee a nuestro redactor el índice de uno de sus libros

Siendo el toro bravo fruto de una cuidadosa selección, las características y la ascendencia de sus progenitores resultan, lógicamente, factores decisivos para la buena marcha de una ganadería. Vamos con el padre.

—En materia de sementales han experimentado un cambio muy favorable las costumbres ganaderas. Antes, el semental se elegía, entre los toros de la propia ganadería, atendiendo casi exclusivamente a su tipo, a su estampa. Padreaba uno o dos años y se lidiaba después. Si resultaba superior en la plaza, si salía muy bravo, la satisfacción del criador se veía empañada por el hecho lamentable de haberse quedado sin un buen semental, de no haber aprovechado totalmente un toro que posiblemente habría resultado un gran raceador. Posteriormente, algunas experiencias muy afortunadas quebrantaron el criterio de exagerado racismo de los ganaderos, y éstos se decidieron a cruzar sus vacas con sementales escogidos procedentes de otras ganaderías, que valían un dínaral: un módulo corriente ha sido que un semental represente el mismo valor que una buena corrida de toros de la ganadería de su procedencia. A éstos, si la cruce daba buen resultado, había que conservarlos como oro en paño...

Fernández Salcedo corta un momento el rápido curso de sus palabras. Se para en un recuerdo. La ganadería de su familia, la que se lidió con el hierro y la divisa de don Vicente Martínez, se mejoró con un gran semental: el «Diano», comprado a Ibarra. Le apunto el nombre.

—Fué idea de mi padrino, don Luis Gutiérrez Gómez. Entonces, era a principios de siglo, no estaba aún generalizada la cruce con sementales procedentes de otras ganaderías. Y nosotros, con tal ensayo nos lo jugamos todo a cara o cruz. Cruzamos todas las vacas con «Diano». Afortunadamente, salió muy bien la experiencia. Era un gran toro. Merece un libro dedicado sólo a él. Puede que lo escriba algún día.

Volvemos al tema. A las condiciones que debe reunir un buen semental, que ahora ya no mueren en la plaza, acaban sus días en la paz del campo.

—El buen semental no lo es por ser muy bonito, ni siquiera por ser muy bravo, sino por dar hijos muy bravos. No quiere esto decir que no coincidan muchas veces las tres condiciones, pero ese es el orden de importancia en que debemos considerarlas en el sentido de ir de menos a más.

La razón de hacer la cubrición en primavera—dice en su libro Fernández Salcedo—es porque en esa época tiene lugar el celo de la hembra.

—Las vacas se echan al toro a los tres años y suelen vivir, por término medio, hasta los quince. Los partos dobles son raros, y podemos calcular que en los doce años de su vida útil, dan unas ocho crías, las cuales serán, posiblemente, por mitad machos y hembras. Paren a los nueve meses o un poco antes las viejas y un poco después, las jóvenes. Para hacerlo escogen un sitio resguardado del frío, apartado e intrincado, si es posible. Cada vaca sigue en esto su costumbre y, dentro de la misma finca puede decirse que cada una tiene su propio cuartel, por lo cual, cuando el conocedor echa de menos a alguna abocada a parir, especialmente por la mañana, al llevarlas al rodeo, generalmente tarda poco en encontrarla, pues ya sabe que aquella vaca, cuando llega su momento, le gusta esconderse en una mata del monte, o en las márgenes de un arroyo, o al socaire de una tapia que da al Mediodía...

La regla es la misma que la establecida para los sementales. La vaca de vientre buena es la que da buenos toros.

—Si no los da, no nos sirve, aunque sea buena moza, bonita, fina, bien armada, sana, recta, noble... ¡y brava!

Así pues, el prólogo ideal para la vida de un toro requiere tres cosas: un buen semental, una buena vaca y suerte en la cruce. En otras palabras, que la con-

junción de los progenitores transmita bravura.

EL . DESTETE.—EL HERRADERO: BAUTISMO DE SANGRE Y DE FUEGO.—LA IMPORTANCIA DE LOS NOMBRES

Los primeros meses de la vida del toro transcurren plácidamente. El choto no se aparta de la madre. Ella es su protección, su dispensa y su guía. El torillo no es apenas otra cosa que algo que sigue a la vaca. Pero estos días felices terminan pronto, duran escasamente unos ocho meses. Cuando van a cumplir esta edad, son separados de las madres, destetados. Las vacas—en «La vida privada del toro»—Luis Fernández Salcedo describe perfectamente el cuadro—braman llamando a sus crías. Y éstas sin saberlo, esperan en los corrales su inmediato doble bautismo de sangre y de fuego en el herradero.

—En la cría del toro bravo esta operación es de gran importancia, pues mediante ella los becerros adquieren individualidad propia y pasan a formar parte de la ganadería. Hasta que el herradero no se efectúa, los becerros no cuentan como cabezas en ésta. Después, sí. Después son ya «becerros que van para añojos». Así se explica que el simple hecho de herrar aumente el precio de una ganadería. Por ejemplo, si fuésemos a comprar una ganadería con ochenta vacas paridas, pero sin que las crías estuviesen destetadas y herradas contaríamos en este renglón únicamente ochenta cabezas. En cambio, después de verificada esta operación añadiríamos ya al número de las vacas el número de las crías, en el concepto dicho, como becerros o becerras que van para añojos.

En el herradero recibe el toro todas las marcas precisas para una perfecta individualización: la señal en las orejas, el signo del hierro y el número correspondiente, y el nombre con el que pasará al libro del ganadero. Derribada a brazo la res y sujeta en el suelo, las operaciones se practican así, según la descripción de Fernández Salcedo:

—El mayoral, con una navaja le hace en las orejas la señal de la ganadería, el ayuda del mayoral corta el rabo por debajo de la última vértebra, el ganadero y alguna persona muy de su confianza le ponen los números correspondientes y tal cual allegado de aquí o simplemente un invitado coloca la marca de la Casa en su sitio... La operación de cortar parte de la oreja para hacer la señal de la ganadería se designa con un verbo de uso muy limitado: «añajar». En cada ganadería se ejecuta siempre la misma señal. En la que fué nuestra, por ejemplo, se cortaba en la forma llamada «horquilla» la oreja izquierda, y en «muesca» la derecha. El principal objeto de esta operación, de este bautismo de sangre, es imprimir a las reses de cada vacada un carácter distintivo, de tal manera que viendo de cara a una res brava se pueda saber quién es el dueño.

El hierro y el número, graba-

dos con hierros candentes en la piel del toro, completan su identificación.

—La operación de marcar tiene su técnica, que es más fácil de explicar que de poner en obra. Tanto los números como la marca de la ganadería son un vástago de hierro de metro y medio de largo, el cual por un extremo termina en las patillas que sujetan el número o la marca, y por el otro, en una especie de tubo cónico que sirve de alojamiento al mango de madera... Cuando el becerro está tumbado se hace el pedido que se necesita: los números precisos y la marca. En seguida un par de criados, que desempeñan solamente este menester, transmiten la petición a los encargados de la lumbre, en la que se ponen al rojo los hierros... Hay tres reglas para poner éstos bien. La primera y principal es situarse delante de las patas del becerro, porque, aunque estén atados es muy corriente que el pobre bicho sacuda patadas... La segunda es dejar caer el hierro candente a pulso sobre la piel, para que marque por su propio peso. Si apretamos para que salga mejor se escurre, y cuanto más fuerza hagamos, más se nos va y en definitiva, luego saldrá un plastrón horrible... La tercera tiene menos importancia: al poner el hierro hay que tener en cuenta que la pata no esté natural, sino más o menos inclinada hacia atrás; si no compensamos la tal postura, observaremos al poner en pie al becerro que la marca está inclinada, como si se fuera a caer.

En cuanto al número, Fernández Salcedo se expresa así:

—En algunas ganaderías todas las reses se hierran siempre del mismo lado; por ejemplo, el derecho. En otras, los machos van al derecho y las hembras al izquierdo o al contrario. Pero quitar lo más frecuente es que la numeración de la cria entera se haga cada año a un lado, o que se aproveche esta circunstancia para distinguir luego los machos que son hijos de uno u otro padre, según al lado que lleven el número. El estar numerados alternativamente tiene la ventaja de que cuando hay juntos machos de distintas edades se pueda acertar la de cada uno fácilmente. Luego hay ganaderos que empiezan siempre desde el uno hasta donde dé de sí la camada. Pero otros, con más acierto sin duda, empiezan con el uno un año y al otro continúan donde se quedó en el anterior. Esto tiene la gran ventaja de que si en una corrida van toros de tres y de cuatro años, todos los números serán distintos. En otro caso podrían dos de ellos llevar el número 27, y ello daría lugar a cavilaciones innecesarias por parte del público, y, sobre todo, de las autoridades.

En la república de los toros, el nombre tiene gran importancia. En realidad, como vamos a ver, actúa como un apellido, sirve para indicar la procedencia inmediata de la res.

—Los machos llevan siempre, en masculino, el nombre de la madre, con lo cual ya sabemos indirectamente quién es el padre. Puesto que sabemos qué semental corresponde a cada vaca. Por

ejemplo, «Abad», hijo de la vaca «Abadesa». Pero con las hembras no puede hacerse esto más que provisionalmente, pues como han de formar luego piara con la madre, se provocaría un mar de confusiones... Llegaríamos a tener varias «Moritas» o varias «Pirulas». No sería solución tampoco ponerles, como a los caballos, «Pirula II» o «Morita III», porque los vaqueros y el propio ganadero terminarían por hacerse un lío. La solución es fácil. Se pone a la hembra un nombre que guarde analogía con el de la madre. Por ejemplo, de una vaca llamada «Presumida» se pueden derivar para sus hijas los nombres de «Primorosa», «Preciosa», «Lechuquina», etc.

No es fácil saber poner nombres adecuados a las reses. Ni ponerlos bien de tal forma que la procedencia de cada res quede clara. Hace falta, como para todo, amigo lector, ingenio y cultura. Como dice Salcedo:

—A un simple vaquero no se le ocurrirá, probablemente, que la hija de la «Genovesa» se pueda llamar «Napolitana»; ni que de la «Favorita» se pase a la «Odalisca» y de ésta a la «Musulmana».

LA TIENTA, PRUEBA DE BRAVURA

Marcado, herrado, bautizado... Ya tenemos individualizado el toro. Han pasado unas jornadas, otra vez tranquilas de la vida del toro en el campo, y cuando éste anda por sus dos años, cuando es eral llega la hora de probar su bravura. La tiente clásica de los machos se realiza en campo abierto, previo el acoso y derribo de las reses. El escenario más propio de estas faenas, los campos donde generalmente se practican, donde tienen auténtica solera, es—¿hará falta decirlo?—Andalucía. Y concretando más, la zona de Carmena, Utrera, Los Palacios, Las Cabezas, Lebrija, Jerez, Puerto de Santa María, Vejer y Sanlúcar...

—El acoso se verifica por una pareja de caballistas, que constituyen la llamada collera. El papel principal corre a cargo del que «suelta», y del secundario se encarga el que «ampara». La

operación requiere el perfecto concurso de ambos garrochistas, y aunque uno sea el que se luce, el otro trabaja muy discretamente a su favor... En el extremo de una gran llanada de la finca, que se llama «el corredero», se dispone el rodeo de todo el ganado que se va a acosar, el cual permanece allí a la fuerza, sujeto por los vaqueros... La collera, ayudada, si es preciso, por alguno de los vaqueros, aparta sigilosamente uno de los becerros, procurando que no se alboroten los demás. Y los dos garrochistas arrancan tras el becerro al mismo tiempo. El que «ampara» irá más delantero y como derecho a la cadera izquierda, procurando siempre que el becerro le vea lo menos posible.

Mientras Luis Fernández Salcedo describe la loca carrera del eral acosado por los dos caballistas, pienso, ante la perfección con que relata todas estas escenas camperas, que algún productor cinematográfico debería haber emprendido ya el rodaje de un gran documental sobre la vida privada y público del toro, sobre sus peripecias en el campo y en la plaza. Pero hecho en serio, sin concesiones a la galería ni a la española. Y sin literatura barata, tópica y empalagosa en el guión. ¡Y qué gran guión podría hacer, seguramente, Fernández Salcedo! O bien, ¡qué gran guión podría sacarse de su libro!

Los caballistas se han mantenido a la distancia justa, y el torillo ha llegado en su carrera hasta la meta prevista, hasta el sitio donde está preparado el caballo de tentar. Y entonces, sigue Fernández Salcedo:

—El que «ampara», achuchando un poco al eralillo o dándole una voz, le obliga a un cambio de dirección, apenas perceptible, de tal forma que la nueva trayectoria forma con la prolongación de la anterior un ángulo muy agudo. En ese momento se dice que el becerro «da la echada». Este levísimo cambio en la marcha supone una disminución de velocidad y una ligera indecisión, que es aprovechada por el que «suelta» para lanzar el caballo a toda velocidad, formando su trayectoria un ángulo muy obtuso con la



En la ganadería, las reses que acusan bravura, destinadas a la lidia, son escrupulosamente criadas



Vaqueros andaluces conduciendo una manada de toros



Guiados por los bueyes y acosado por los vaqueros...

res, por el lado de su derecha, y acercándose de tal manera a ella, que la pierna del jinete correspondiente a ese lado, debe pasar junto a los cuartos traseros del animal, al cual derriba, pinchándole con la garrocha en el extremo de la palomilla, o sea junto al nacimiento de la cola, porque toda la fuerza de la carrera del caballo se transmite por el palo, bien echado hacia adelante, igual que por el hilo conductor circula una corriente eléctrica... La postura del derribador en este momento es, como dice muy expresivamente Fernando Villalón:

«Con los estribos muy cortos y las cinchas apretadas, a todo palo las picas y las crines en la barba»

Y rueda el novillo con las cuatro patas por alto. Y se levanta, y puede entonces reaccionar de dos formas: volviendo a emprender la huida—resolución de manso—o enfrentarse con sus ofensores, plantarles cara, revolverse contra ellos. Así responden al derribo los bravos. Y para los bravos se ha preparado el caballo de tentar.

—El becerro queda frente al picador profesional, con su caballo guarecido del imprescindible peto. Entonces, como si estuviera en una plaza de radio infinito, el animal recibe dos o tres puyazos a lo sumo, con hierro de poca castigo, procurando el picador mismo despegarle del caballo mientras le hacen los quites, burlándole con las picas, los dos caballistas de la collera... Cuando el ganadero estima que el animal, después de recibir dos o tres puyazos, está visto para sentencia, se le deja escapar libremente, y entrando en junciones una nueva collera, se saca de la para otro becerro y se repite la operación...

Sin grandes variantes pueden probarse, tentarse así, en campo abierto, las hembras. Pero el sistema más corriente es tentarlas en una placita que suele haber en todas las buenas fincas ganaderas. Esta tienta en plaza es ya, seguramente conocida del lector. Fernández Salcedo la define con estas palabras:

—La tienta consiste en aplicar a todas las hembras de la camada la fórmula del primer tercio en toda su pureza; es decir, dando una importancia primordial a cuanto se refiere a la suerte de varas...

Actualmente, al menos, la tienta de vacas en plaza viene a resultar una parodia entera de una corrida. Se torea de capa, se simulan con unos palitruques los pares de banderillas, se torea de muleta y se finge la suerte de matar. Sólo hay una cosa verdadera: la puya, si bien más reducida que la empleada en las corridas, hiere a la vaquilla, le saca al aire su sangre brava.

Llegados aquí, nos enfrentamos con el gran problema de los toros: la bravura.

—El mecanismo de la herencia en la bravura es todavía desconocido y probablemente lo será durante muchísimo tiempo, pues incluso se ignora el punto de partida; es decir, de qué factores cromosómicos depende la bravura, cualidad difícil de apreciar, por que ni se pesa, como la leche que produce una vaca, ni se mide como la alzada de un caballo.

Le apunto a Fernández Salcedo que a lo que yo entiendo, los ganaderos, por su experiencia, consideran al semental elemento más decisivo en la transmisión de la bravura que la vaca. Y él me confirma:

—Antiguamente, y aun ahora, solían decir que el toro transmitía el tipo y la vaca la bravura. Y esto, que no es cierto, lo han dado por bueno incluso escritores taurinos de gran prestigio. Desde luego, no puede negarse que el semental deja su buena o mala huella en las crías en proporción mucho mayor que la madre.

Y añade estos comentarios: —Sospechamos, además, que la bravura no es constante para cada animal, dependiendo de muchos imprevistos... Varía con la edad, su apreciación es meramente subjetiva y su concepto ha evolucionado con el decurso de los tiempos, y, a fuerza de querer explicarlo, se confunde cada vez más... Hasta 1910 el toro se juzga por la pelea en varas; de 1910 a 1930 se da igual importancia a la manera de comportarse el bicho con la capa y muleta que a la suerte de varas; desde 1930 ya no interesan más que los toros suaves, y cuanto más, mejor, olvidándose el público, que hace dar vueltas al ruedo a toros absurdos, de aquel dicho del ganadero Peláez: «El toro demasiado boyante está a dos dedos de ser manso»... Cómo seleccionaremos, ¿por la bravura o por la nobleza? ¡Mucho cuidado! La nobleza es un complemento importante de la bravura, pero nada más. Bravura es igual que valentía, y nobleza, que bondad de carácter. ¿Queremos reses bravas? Pues busquemos como condición esencial la bravura. La suavidad

es el terrón de azúcar, que va muy bien al café de la bravura, pero el café con mucho azúcar no es más que un empalagoso trabe.

POR QUE EMBISTEN LOS TOROS. — LA CUESTION DE LAS DEHESAS

Por las faenas de tienta se van seleccionando las camadas. El ganado manso, el que se desecha, al matadero; el bravo, «ellas» a engendrar nuevas reses; «ellos», a esperar la hora de su muerte en una plaza, salvo los reservados para sementales. Transcurren ahora en la vida privada del toro días de pacífico pasto en la dehesa. Días bucólicos. Días en los que es un bello y noble animal en el campo. Noble, pues que, salvo excepción, no acomete. Entonces, amigo, ¿por qué embisten los toros?

A la pregunta, Fernández Salcedo le da una respuesta «clásica» y graciosa. Coincide con la anécdota que refiere Manuel Halcón en su libro «Recuerdos de Fernando Villalón». La anécdota es ésta: Una tarde, en la marisma de Lebrija, se plantea entre Villalón y el general Sánchez Mira la cuestión de por qué embisten los toros. Villalón le dice al general que se imagine que una tarde fueran a buscarle unos hombres al casino, le apartaran de los amigos violentamente, le encerrarán en un cajón, le hicieran viajar encerrado, le metieran luego en un corral... Y sigue detallando todas las desventuras del toro hasta el momento de pisar el ruedo. «Una puerta se abrió a un largo pasadizo que avanzaba buscando un resplandor de luz al fondo. Usted se aventuraba por él desesperado. ¿Sería la libertad? entonces, al pisar la tierra soleada, recibiría usted la máxima afrenta: desde arriba, una mano alevé, sirviéndose de larga pica, le hincaba a usted en el morrillo un moñito. ¡Un moñito, mi general! Más allá, unos hombres relucientes desplegaran alucinantes mariposas de púrpura. Alguien gritaba: «¡Ja!». Y dígame usted, mi general, ¿es que llegado este momento usted no embistiría?

La cuestión de las fincas, de las dehesas que ocupa el toro de lidia se ha discutido mucho. Y en todo tiempo. Fernández Salcedo la afronta así:

—El ganado bravo reclama para sí las mejores fincas, ya que es él quien mayor renta puede pagar.

¿Tienen, pues, razón los enemigos de los toros, los que afirman que la crianza de los toros perjudica a la agricultura, roba al campo nacional magníficas parcelas en las que podrían obtenerse estupendas cosechas? No, amigo. No. Una cosa es hablar de buenas tierras de pasto, de dehesas y otra de buenas tierras para el cultivo. Escucha a Fernández Salcedo:

—Se suelen preguntar algunos: «¿No sería mejor explotar estas fincas agrícolas solamente para producir alimento para el hombre o para los animales, en régimen de estabulación o totalmente estabulados?» Podemos responder, sin miedo, que en general, no. Casi todas las fincas dedicadas en la actualidad al pas-



toreo es porque no tienen económicamente otro aprovechamiento mejor y sería una desgracia grandísima roturarlas sin ton ni son, porque ello equivaldría a obtener dos o tres cosechas a expensas de la materia orgánica acumulada durante siglos, y luego quedaría la tierra estéril, como si hubiese sido objeto de una maldición bíblica... Y para formar luego un nuevo prado, en el supuesto de que las aguas no arrastrasen los tres deditos de tierra que las forman y dejasen al descubierto la roca viva, tendrían que pasar muchos años...

Esto es cierto. Pero Fernández Salcedo teme, y con razón, que el ganado bravo, de día en día, se verá constreñido a habitar superficies cada vez menores.

—El inteligente ganadero don Antonio Pérez, de San Fernando, ya dijo, certemente, en su conferencia en el Ateneo matritense que conforme avanza el tractor se repliega el toro.

A LAS PUERTAS DEL FIN

El fin de la vida privada del toro lo marca el día en que, junto a otros cinco o siete hermanos de camada, es encajonado y embarcado rumbo a no importa qué plaza. En ella vivirá su intensa peripecia pública durante unos quince o veinte minutos de lidia. Y a lo mejor encontrará, para su ventura, una buena muerte. A lo mejor, después de torearle bien—y estoy convencido de que ellos lo notan—, hay un espada que se perfila ante sus cuernos y le hiere en corto y por

En la placita cortijera se pone a prueba la bravura de los toros

derecho. Y mueren a un tiempo la tarde y el toro entre ovaciones.

Quede, pues, aquí terminada la entrevista. Dejemos al toro a las puertas de su fin. Al final de su vida privada. Y preguntemos aún tres cosas a Luis Fernández Salcedo.

—¿Con qué toros formaría hoy una ganadería?

—Con reses de Isaias y Tulio Vázquez, o del conde de la Corte, o de Urquijo.

—¿Cuál de sus libros le satisface más?

—El titulado «Veinte toros de Martínez». Por una razón íntima: porque escribiéndolo recordé con detalle tiempos pasados que me son muy queridos.

—¿Cómo y cuándo escribe sus libros?

—A mano y luego dictando las cuartillas, porque mi letra es poco inteligible. Y escribo en cualquier momento. Cuando no tengo otra cosa que hacer, esté donde esté saco un papel del bolsillo, a veces escrito por otro lado, y me pongo a escribir.

Habla Luis Fernández Salcedo rápidamente. Y bajando, con un gesto de timidez muy simpático, sus ojos limpios y claros, que ponen una nota de contraste juvenil en su cabeza presidida por las canas.

Diego JALON

Alguna vez los aficionados ensayan también sus posibilidades toreras



DEL PATERNALISMO AL SINDICALISMO

Por Juan BENEYTO

LA CASA SINDICAL SE ALZA JUNTO AL MUSEO DEL PRADO

DURANTE varios lustros el tema de la crisis fué auténtica pesadilla. Semanas de meditación, congresos, libros, cátedras y periódicos insistían en el Estado en crisis. La verdad es que aquella gran creación del hombre, como instrumento de la sociedad organizada, no acababa de encontrar una postura cómoda. La crisis del Estado se volcó en crisis de la autoridad, y hasta se creyó que podría resolverse con Gobiernos que se aplicaban ese calificativo. Ni los Gobiernos de autoridad, ni los regímenes de autoridad, bastaron, con todo. No se comprendía que el mando tradicional, siempre poder, había sido superado por la cultura (difundida y agitada durante el siglo XVIII), y por el Derecho (problema sangrante del XIX), mas también hecho víctima de la Economía (presión y pretensión de nuestro medio siglo). Han sido precisas grandes guerras y terribles contrastes para que se piense en la urgencia de un sistema político que tome en consideración tal realidad. La sociedad moderna necesita un sistema político con un poder más amplio, más extenso, más comprensivo... Pero no solamente eso. Si el poder ha de llegar a nuevas zonas y ha de tener concretas calificaciones específicas; su autoridad habrá de ser mejor—y no sólo mayor...— Todo aquel período de los Tribunales de garantías y de defensa, que cubre la historia que arranca de la Constituyente de Weimar, en 1919, es un testimonio de la conciencia a que aludimos. Mas se olvidó que tales expedientes tenían que ser mecánicos y formales, con lo que no acababa de conseguirse el orden orgánico y profundo que apenas ofrecía balbucesos en la actitud polémica del Sindicalismo, ya en Weimar testimoniado.

El hecho de que hoy brillen por todas partes regímenes que técnicamente se consideraron de excepción deja ver claramente—por la excepción convertida en regla—que han fallado las bases doctrinales. Más que en las leyes confiase en los honores; son las personas las que dan apellido a los sistemas. Y al contar con las personas fácilmente se ve que toda la estructura estatal ha de ir montada sobre el esquema paternalista.

El Jefe de Estado moderno, en el presidencialismo o en el caudillismo, es antes que otra cosa un padre. La responsabilidad de quien levanta a un país caído, desde el caso de Ataturk al del Caudillo nuestro, obliga a mantener una continua vigilancia, ni más ni menos que como el «padre de familia» que grabó en las leyes la cultura romana. La utilización de la imagen de la adopción—adopción de pueblos para reconstruirlos, adopción de gentes para privilegiarlas— es una consecuencia

que viene a demostrar esa misma raíz. Y pesa tanto el elemento paternal que, cuando no deriva en actitud de tutela (que es cuando rompe el vínculo de la familia, como el tutor que sustituye al padre, en el huérfano), incluso lo encontramos en la algazara de los países que se consideran más democráticos. Cada día advertimos que el Presidente de Norteamérica, si ahora ha tenido que ocuparse de su enfermedad, antes y siempre se preocupaba de la salud de sus conciudadanos, y llegaba a procurar (como un padre en vísperas de Rey-s) que entrasen en todas las casas los receptores de televisión.

Tanto el presidencialismo como el caudillismo se advierten, en los mil trebejos que los ornan, como un producto de nuestros días. ¿Cómo podría imaginarse hace cien años la profundidad a donde alcanza la mirada de la autoridad? El Poder ha tenido que hacerse más extenso, pero también más hondo. Y aquí en la hondura a donde llega es —me parece—donde está la explicación de los buenos pasos y la piedra de toque de las malas andadas.

No puede ser hoy el Estado instrumento de grupos, sino auténtica proyección de la totalidad. Y esa vinculación a la entera humanidad de cada nación es lo que apoya, articula y expresa el sistema político, capaz de mantenerse, vigente y actuante, por encima de los cambios de las personas.

Quiero decir, en conclusión, que del paternalismo inicial habrá de irse, si se quiere permanecer, al Sindicalismo. Por mucho que vivan los padres y por más que los hijos se encuentren satisfechos y alegres de tener quien se ocupe y se preocupe por ellos, el tema de la continuidad es el tema mismo de la institución y de la fundación, de la permanencia con el ímpetu de las jornadas madrugaras.

Los Estados modernos ya no pueden pensar en ser Monarquías o Repúblicas, Parlamentos o antecámaras: tienen que ser, aunque no quieran, organizaciones de intensa y profunda raigambre social. El esquema de la familia conduce a la solución monárquica, que ya sabemos bien que no es solución si no tiene a su lado una organización capaz de cimentarla; una Monarquía social—más que de la reforma social—puede vivir no tanto por el sustantivo como por el adjetivo. Y, con Monarquía o sin ella, una comunidad estructurada y trabada, proyectada en el orden político, tiene asegurada la continuidad, porque ella misma es fundación e institución.

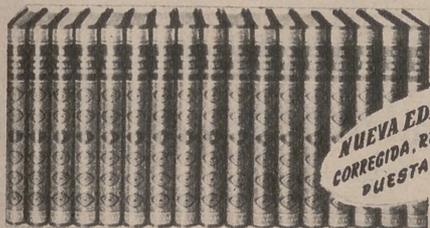
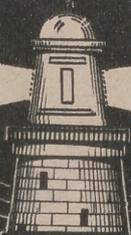
España, amiga de grandes aventuras, no ha hecho mal al colocar su Casa Sindical junto al Museo del Prado. Las obras que representan la tarea artística de las generaciones de caballeros, de mercaderes y de clérigos, presididos por príncipes y por obispos, son el legado de la cultura. La sindicación nacional constituye el reflejo de la Economía. Frente a las minorías, levántanse las masas; pero masas con rectores, con grupos dirigentes y con respeto a la ley. La aventura en que España anda metida empieza a ofrecer, en el orden político, bastante más que lo que dieron —lustros hace— las semanas de meditación, los congresos, los libros y los periódicos...



En primer término, Goya desde su pedestal mirando al Museo del Prado. Al fondo, el nuevo edificio central de la Organización Sindical española, en uno de los más bellos lugares madrileños

El libro que su hijo necesita.

La obra de consulta indispensable para Vds.



NUEVA EDICION
CORREGIDA, REVISADA Y
PUESTA AL DIA

EL TESORO de la JUVENTUD

LA OBRA UNIVERSALMENTE FAMOSA QUE HA EDUCADO A MILLONES DE NIÑOS EN EL MUNDO ENTERO

Esta obra única en su género, concebida expresamente para niños y jóvenes, ha resuelto el difícil problema pedagógico de instruir casi sin esfuerzo en todas las ramas de la cultura, conduciendo a una sólida formación tanto científica como espiritual.

Ningún padre puede permanecer indiferente ante el problema que viene a resolver "EL TESORO DE LA JUVENTUD", que es nada menos que la educación de los hijos. Ningún patrimonio que pueda legarse a los hijos es comparable con una sólida formación cultural y moral. Es el único bien que tiene un valor permanente, y el que les rendirá mayores beneficios en una mañana no lejana.

"EL TESORO DE LA JUVENTUD" es la obra de eminentes pedagogos, profundos conocedores de la mente del niño, que en forma hábil, amena e incluso divertida, logra sus elevados fines pedagógicos, incluso tratándose de niños reacios al estudio.

Millares de testimonios de maestros y educadores atestiguan la singular eficacia de esta obra sin igual. Por esto entre los muchos y muy valiosos regalos que pueden hacérsite a un niño, "EL TESORO DE LA JUVENTUD", es, sin duda alguna el que le proporcionará mayor provecho y satisfacción.

La presente edición está valorada con un prólogo del Excmo. Sr. Don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Real Academia de la Lengua, y por la colaboración de otras ilustres personalidades españolas.

Los grabados de la obra, cuyo número excede de 6.500, muchos de ellos a todo color, muestran a los jóvenes lectores desde los protagonistas de una narración hasta las obras maestras de la pintura; desde la confección de un libro hasta los procedimientos para obtener el azúcar, la sal o el carbón; desde los orígenes de la Humanidad hasta los proyectos de comunicación interplanetario; desde los primeros inventos de la industria hasta los aviones de velocidades supersónicas, el contacto electrofísico de la Tierra con la Luna, etc.

El contenido de los 17 gruesos volúmenes de "EL TESORO DE LA JUVENTUD", se distribuye, siguiendo una adecuada orientación pedagógica, en las siguientes:

14 BIEN ESTUDIADAS E INTERESANTES SECCIONES

EL LIBRO DE LA TIERRA - LOS DOS GRANDES REINOS DE LA NATURALEZA - EL LIBRO DE NUESTRA VIDA. HISTORIA DE LIBROS CELEBRES - EL LIBRO DE LOS "POR QUÉ" - HECHOS HEROICOS. EL LIBRO DE ESPAÑA - JUEGOS Y PASATIEMPOS - COSAS QUE DEBEMOS SABER. EL LIBRO DE LA POESIA - LOS PAISES Y SUS COSTUMBRES - NARRACIONES INTERESANTES - HOMBRES Y MUJERES CELEBRES - LECCIONES RECREATIVAS.

Le ofrecemos esta obra única en su género en módicos plazos mensuales de **Pesetas 160**



3ª EDICION.
1955.

Nueva ENCICLOPEDIA SOPENA

Ha resuelto la necesidad tan hondamente sentida, de una moderna obra de consulta de precio moderado, con información verdaderamente amplia, actual y fidedigna, sobre todas las materias.

Gracias a un bien meditado plan editorial, fruto de la dilatada experiencia de medio siglo en la publicación de diccionarios y enciclopedias, Editorial Ramón Sopena, S. A., ha podido reunir en las 6.800 páginas que componen sus 5 gruesos volúmenes, más cantidad de texto en número de palabras y letras, que en el doble de volúmenes de otras Enciclopedias.

En su TERCERA EDICION, la "NUEVA ENCICLOPEDIA SOPENA" es, sin duda alguna, la enciclopedia más moderna y más económica que existe en idioma español, pues es la que ofrece mayor cantidad de información por menos precio.

De qué se compone la NUEVA ENCICLOPEDIA SOPENA:

- Más de 400.000 artículos enciclopédicos y lexicográficos, con más de 2.000.000 de acepciones y con las etimologías del griego, latín, árabe, sánscrito, etc., así como millares de americanismos, neologismos, provincialismos y voces técnicas.
- 57 láminas en color y 44 láminas en negro.
- 11 mapas en colores al tamaño de triple, doble y página sencilla.
- 171 mapas en negro de todos los países del mundo y provincias españolas.
- 400 grabados al tamaño de página entera comprendiendo las diversas manifestaciones de las Ciencias y las Artes.
- 25.437 grabados nitidamente impresos, colocados entre el texto. Lista alfabética de 12.000 verbos españoles y paradigmas de su conjugación. Suplemento al final de la obra con los acontecimientos de última hora.

5 gruesos volúmenes sólidamente encuadrados
6.800 páginas - 15.400.000 palabras - 89.500.000 letras.

SUYA POR SOLO **80** PTAS. MENSUALES

Solicite HOY MISMO, folleto a todo color, que recibirá GRATIS remitiendo el adjunto cupón.

EDITORIAL EXITO, S. A. - Paseo de Gracia, 24 - BARCELONA

Sírvanse remitirme GRATIS:

Folleto ilustrado de EL TESORO DE LA JUVENTUD
 " " " " NUEVA ENCICLOPEDIA SOPENA
acompañando su oferta para adquisición de dichas obras en su sistema único de cómodos y módicos plazos mensuales.

Nombre y apellidos

Edad Profesión

Calle

Localidad

Provincia

GRATIS
Un interesante
FOLLETO
en color



EDITORIAL EXITO, S.A. - Paseo de Gracia, 24 - BARCELONA

UN BLOQUE A CAL Y CANTO

LA COOPERACION MILITAR LUSOESPAÑOLA GARANTIZA LA DEFENSA Y SEGURIDAD DE LA PENINSULA IBERICA

Exito de las III Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares



Soldados de Infantería portugueses en una revista

«A las armas, a las armas, sobre la tierra y sobre el mar. A las armas, a las armas contra los cañones marchar, marchar.»

Las vibrantes y emotivas estrofas de «La Portuguesa» son un canto decidido al espíritu de vigilancia frente a los peligros y a la voluntad de defenderse de ellos por medio de las armas.

El espíritu viril del himno nacional portugués es una manifestación de la constante histórica de la defensa nacional de aquel país, defensa en cuyo espíritu vive el pueblo hermano.

A las muchas semejanzas de cultura y civilización que existen entre los dos pueblos, a los muchos vínculos cordiales de buena vecindad que ligán las dos casas peninsulares; a las muchas razones de mutua estima y comprensión que hay entre Portugal y España es preciso añadir ese de un común espíritu de defensa.

Dentro de este espíritu de paz vigilante se han celebrado, en Madrid, las III Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares.

Veinta jefes y oficiales portugueses han estado reunidos, durante una semana, con la Comisión española de Alto Estado Mayor.

Por tercera vez se han reunido los Altos Estados Mayores de los Ejércitos ibéricos para estudiar conjuntamente los diversos aspectos de una eficaz defensa de la Península. En Madrid tu-



Los generales Botelho Moniz, Belez Ferras y Gutiérrez de Soto y el comandante Quintanilla presidiendo la Conferencia de Estados Mayores Peninsulares

vo lugar la primera de estas conversaciones, y la segunda se celebró en Lisboa el pasado otoño.

«Si quieres la paz prepárate para para la guerra».

El aforismo clásico sigue estando vigente en los países ibéricos con la misma fuerza que este adagio latino tuvo en una antigüedad en la que los pueblos no tuvieron que enfrentar su previsión con los poderosos peligros potenciales que existen en nuestro tiempo.

Si el hombre, como individuo, necesita estar prevenido contra posibles acechanzas, con mucha razón deben prevenirse contra ellas los pueblos, los países, las naciones, sino quieren dejar inermes una cosa que es tan preciosa como la salvaguardia de los valores e intereses colectivos de sus comunidades humanas.

El Estado moderno es como un hombre grande con su estructura orgánica en la que el brazo y la fuerza no pueden faltar como tampoco el cerebro que guíe toda esa potencia.

Y el cerebro que dirige y, so-

bre todo, que prevé en los modernos ejércitos es el Alto Estado Mayor, para el cual la paz debe ser un paréntesis de provisiones y prudencias que se encaminen a conservarla por medio de un continuo desentumecimiento y perfección de los medios bélicos.

UN SILENCIO CASI DE QUIROFANO

Las III Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares se han celebrado en un amplio edificio de moderna arquitectura que es sede del Alto Estado Mayor español.

En la prolongación de la Castellana, frente a los Nuevos Ministerios, está el edificio en cuyos servicios de estudio se coordina la eficacia de los tres Ejércitos españoles. Es una edificación arquitectónica de líneas muy moderna, de estilo funcional, de color blanco, con largas hileras de ventanales en los que la estética busca a la luz solar como una necesidad y hasta como un signo para la eficiencia.

Este ha sido el lugar de las

Una formación de soldados españoles. Con los portugueses forman hoy un bloque a cal y canto para seguridad de la Península Ibérica

AR
ZA
D
A
nes
res



III Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares transcurridas en un cordial ambiente de trabajo.

Quien haya transitado cerca de este lugar es probable que no notasen el ambiente habitual de una asamblea o un congreso. Ha habido algo más de movimiento, ir y venir de automóviles en el patio central pero no puede decirse que las Conversaciones de la seguridad militar ibérica tengan el bullicio que caracteriza a muchas asambleas y congresos profesionales. Han sido una reunión minoritaria de altos técnicos reunidos mucho más para el estudio y el dictamen que para la oratoria. La imagen más exacta sería la del silencio de un quirófano en el que nada menos que toda la Península estuviera extendida sobre la mesa de operaciones.

Por razones fácilmente comprensibles no vamos a exponer el temario de estas Conversaciones, pero estamos autorizados para decir que en ellas la defensa de la Península ha sido el tema central y que todos los otros aspectos han girado alrededor de este punto complementándolo. La cuestión de la defensa peninsular ha tenido un carácter unitario e indivisible y se ha tratado de esta defensa de un modo más bien exclusivo.

No es normal que los Estados Mayores en sus especulaciones militares, mezclen asuntos de carácter internacional, sino que es más adecuado a la alta función de estos organismos y hasta, como se dice ahora más realístico, partir de determinadas hipótesis de contingencias posibles sin analizar sus causas y desde aquellas contingencias buscar las soluciones que pudieran aplicarse a cada una. Este es el verdadero cometido de la previsión defensiva y no el discutir de organismos y alianzas internacionales, cosa que es función de los diplomáticos y no del Alto Estado Mayor con su preocupación constante por la defensa de la patria, por encima de lo contingente y de las causas políticas que, en cada momento, puedan determinarlos.

Cuando un Alto Estado Mayor ha estudiado todas las posibilidades de acción de un supuesto enemigo anónimo es muy difícil sufrir sorpresas. Y de esto, de no estar desprevenido, es precisamente de lo que se trata.

NO SE RECUERDA OTRO CASO DE TANTA PREVISION PENINSULAR

Por la complejidad de materias, dentro del mismo tema de la defensa peninsular ibérica, el sistema de trabajo de las Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares suele ser por secciones que abarcan distintos aspectos de organización, información, operaciones, mantenimientos y armas, pero el trabajar en especialidades separadas no excluye la acción conjunta y coordinada que se pretende pues los trabajos de Estado Mayor tienen un destino unitario y sabido es que el resultado de toda conferencia internacional fructífera tiene que plasmar en una sola acta, recomendación, propuesta o acuerdo.

Con sus secciones separadas por armas y materias y con sus reuniones plenarias de visión de conjunto, estas Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares constituyen un magnífico ejemplo de cooperación amistosa que destaca todavía más en estos días en que el llamado «espíritu de Ginebra», con su falso aire de desarme espiritual y bélico, ha fracasado ruidosamente.

Cuando el mundo se debate en discrepancias y por encima de las palabras, utilizadas tantas veces

como una trampa, se cierne la tempestad en potencia, el sereno ejemplo de la cooperación peninsular constituye, en Europa, una preciosa zona de calma y seguridad.

La coordinación de esfuerzos defensivos entre los Estados Mayores de los dos países peninsulares es cosa que se ha formalizado en estos últimos años. No existen precedentes de una previsión de esta naturaleza en tiempos de paz vigilante.

La guerra de la Independencia pudiera considerarse como un antecedente inmediato de esta cooperación militar, ya que aquella contienda más que de independencia exclusiva de España o de Portugal fué una verdadera guerra de Independencia peninsular en la que portugueses y españoles lucharon contra un invasor común. Pero no puede tomarse aquella coordinación de esfuerzos bélicos como un antecedente de esta colaboración entre los Estados Mayores peninsulares, ya que, en la guerra de la Independencia peninsular los Estados Mayores no existían como tales.

Fué el Estado Mayor español el primero que, se creó en el mundo con el carácter de organismo militar moderno y permanente y no como una conferencia ocasional de altos jefes militares. Y nuestro Estado Mayor data de 1810.

La cooperación militar en la

Comisiones hispanoportuguesas en una de las sesiones plenarias de las III Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares





Una representación militar portuguesa en su visita al Ministro de Marina

guerra de la Independencia hizo que la alianza tradicional anglo-lusa jugara, sin discriminación de fronteras, en todo el ámbito de la Península que estaba amenazada en su conjunto por la expansión del Imperio napoleónico.

Aquel fué un ejemplo más de la unidad estratégica de la Península que ha sufrido siempre las invasiones de una manera conjunta. Romanos, cartagineses, los pueblos nórdicos, las invasiones procedentes de Africa... son ejemplos bien elocuentes por sí no lo fuera bastante el caso de la guerra de la Independencia peninsular, y hasta los peligros del pasado conflicto mundial en el que se sintió vivamente la unidad estratégica de la Península, otra vez amenazada en su conjunto.

La situación de hoy, en la que se prevé una posible amenaza exterior, no ofrece para los Estados Mayores Peninsulares ninguna dificultad para el estudio conjunto de las conjeturas que puedan presentarse. Facilidad actual que se fundamenta en la política de buena vecindad, óptima colaboración y entendimiento que existe ahora entre los países ibéricos que han dejado de vivir de espaldas uno al otro.

DISTINTOS PROBLEMAS EXTERIORES NO DIFICULTAN LA COLABORACION

No hay dificultades para el buen funcionamiento del Bloque Ibérico pese a que Portugal es un país miembro de la N. A. T. O. y que España no pertenece a aquella organización defensiva. Nuestra Patria, si bien no tiene compromisos concretos en la organización N. A. T. O. se enlaza con aquel organismo defensivo de una manera tácita y por su misma cabeza debido a las seguridades que ofrece el tratado hispanoestadounidense.

Así como España carece de un lazo concreto y orgánico con la organización N. A. T. O., Portugal, por ausencia de España en aquella organización defensiva, carece de enlace físico con el principal bloque de países comprometidos en el Pacto del Atlántico.

No es, pues, extraño que siendo la previsión y la lealtad las características fundamentales del actuar de los Estados Mayores se prevea, en las de los países ibéricos, un eventual momento en que, por causas ajenas a nuestra voluntad de paz, al ser amenazada la Península, hubiera que hacer efectivas las más urgentes disposiciones de una defensa occi-

dental de la que sería suicida sentirse desligado.

El ejemplo del Bloque Ibérico y su perfecto entendimiento resalta, todavía más, con los matices de diferente situación de los problemas exteriores de Portugal y España.

Portugal tiene vigentes antiguas alianzas con la Gran Bretaña, relaciones de lengua, cultura y consanguinidad con el Brasil, forma parte de la alianza atlántica y tiene provincias y posesiones extensas en Africa y Asia, con problemas actuales y latentes en alguna de aquellas provincias de Ultramar. Por otro lado, nuestro país, mantiene las más cordiales relaciones con los países árabes, con las naciones americanas, con los Estados mediterráneos... No es, por tanto, completamente idéntica la problemática internacional de los portugueses y de los españoles lo cual no es obstáculo para que las conversaciones de los Estados Mayores Peninsulares, por encima de la política, tengan un ambiente de cordialidad y comprensión como es muy difícil que se de otro caso en las reuniones de esta clase pase a cuanto se diga de la posible existencia en el mundo de una «internacional de militares».

UN AMIGO CON NOMBRE FAMILIAR

La Comisión portuguesa de las III Conversaciones de Estados Mayores Peninsulares ha estado encabezada por un antiguo amigo de España, el general de división Botelho Moniz, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas portuguesas. El apellido Botelho Moniz resuena en España con inextinguibles ecos de gratitud.

Don Julio Carlos Alves Dias Botelho Moniz, antiguo agregado militar de Portugal en Madrid ha realizado una labor constante en pro de una más estrecha colaboración militar luso-española muy especialmente a través de su gestión como presidente de la sección lusitana en las Conferencias de Estados Mayores Peninsulares.

Pero, por si aún fuesen pocos los motivos de agradecimiento español al apellido Botelho Moniz, tenemos que decir que ese nombre tiene todavía mayores ecos de gratitud, ya que el actual jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas es hermano del famoso capitán Botelho, que durante nuestra guerra de Liberación desarrolló una eficiente labor de aliento desde los micrófonos de Radio Club Portugués.

Cuando los cadetes del Alcázar de Toledo se sentían alentados por

las noticias que les transmitía, muy especialmente dirigidas a los defensores del Alcázar, el micrófono de Radio Club Portugués, allí estaba un Botelho Moniz batallando generosamente por España desde el otro lado de la frontera, como el más eficiente de los «aviratos» de nuestra guerra.

Las III Conversaciones han tenido el mismo aire de cordialidad y espíritu de colaboración que se observó en las dos precedentes que tuvieron lugar en Madrid y Lisboa. En estas de ahora se ha llegado a muy importantes acuerdos de previsión que aumentan la seguridad de la Península.

Sabido es que el empleo masivo del arma aérea ha aumentado, todavía más, la importancia estratégica de nuestro ámbito peninsular, no solo en cuanto a su posición en el cruce de las rutas de cuatro continentes sino también en cuanto a la indivisibilidad de su unidad estratégica.

PREPARADOS CONTRA UN ATAQUE DE REACTORES

La velocidad de los modernos aviones hace precisa su detención a una distancia suficiente que permita reaccionar a tiempo ante un posible ataque.

Nuestra Península, abierta a tres mares y unida al resto de Europa por una barrera terrestre, ha de preocuparse de sus cuatro caras y si en otros aspectos no se puede hablar de estrategias defensivas separadas de Portugal y España, con mucho menos razón se pueden hacer ajustes de este tipo cuando se trata de defenderse contra las rapidísimas incursiones que permite el empleo masivo de los modernos aviones reactores.

En cuanto al empleo de las armas nucleares no puede dejarse a un lado, en una reunión de Estados Mayores, lo que es una preocupación tan actual de civiles y militares. Si bien ni Portugal ni España producen elementos agresivos termo-nucleares y los grandes países que los producen guardan celosamente sus secretos, en unas conversaciones de Estado Mayor debían estar presentes las medidas pertinentes para salvar los elementos de acción de ser víctimas propiciatorias de ataques de esta naturaleza.

En un ambiente eficiente de trabajo han transcurrido las reuniones especializadas y plenarias de las dos Comisiones. Solamente el tecleo de las máquinas de escribir, el andar de los ayudantes por los pasillos, el ir y venir de automóviles han sido las pequeñas señales de estas III Conversaciones que, en sus ocho días de duración, han sido muy fructíferas.

La compenetración entre los hombres ha hecho posible formar, en las reuniones plenarias, algo así como un mismo equipo de militares pertenecientes a dos países.

Y todo en un ambiente de tan extrema cordialidad que indica que el Pacto Ibérico, más que una obligación aceptada libremente, es una devoción peninsular en la que los Ejércitos, los Gobiernos y los pueblos coinciden en mantener libre de amenazas la Península.

Francisco COSTA TORRO

ORIENTACION DE URGENCIA

PARECE que va pasando el aluvión. Las aguas comienzan

Por **EDUARDO, Obispo de Zamora**

a serenarse y quizá nos permitan ya reflexionar y escribir con paz. Hasta ahora hubiera sido imposible. Cualquiera que se hubiese atrevido a alzar la voz, intentando reducir a los justos límites de la verdad su figura y su obra, hubiera quedado ahogado entre el estrépito de tantos y tan desorbitados elogios. ¿De veras habrán sido todos desinteresados y sinceros?

Nos referimos, claro está, a don José Ortega y Gasset. Sus restos mortales, medio desmoronados por la muerte, reposan ya bajo la tierra piadosa, cumpliéndose también en él inexorablemente la dura sentencia que nos recuerda la Iglesia cada año: «Eres polvo y volverás al polvo.» Y su alma ha comparecido ante Jesucristo, Juez eterno, y de sus labios ha escuchado ya la sentencia que ha merecido su vida. ¡Quiera el Señor misericordioso y bueno que haya sido sentencia de paz, de luz y de salvación eterna!

Pero si hemos de dejar su cuerpo a la tierra y a Dios su alma, a nosotros nos ha quedado su «obra», con todo lo que es en sí y todo lo que puede seguir obrando en los demás. Y es de su obra, precisamente, de la que interesa escribir claro y concreto para disipar equívocos engañosos y prevenir los graves peligros que entre sus páginas acechan especialmente a nuestra juventud. Se impone con urgencia decir sin eufemismos lo que entre tanto como se ha escrito se ha procurado disimular o soslayar hábilmente.

Con caridad cristiana prescindimos de la persona, del hombre, aunque lo que digamos por necesidad inevitable habrá de repercutir en él. Al fin y al cabo, su obra, si es sincera, es hija de su espíritu, de lo más íntimo y personal del hombre, y, por lo tanto, lo que más vitalmente le retrata.

Pues, ¿cuál es el carácter preponderante de su obra? Al formular esta pregunta no nos referimos a su aspecto patriótico ni a su aspecto político, en el que poco tiene que agradecerle la generación actual, nacida de un Movimiento fecundo que recibió su impulso de un contenido ideológico contrario al suyo. Ni tampoco a su aspecto literario y artístico con que supo revestir de manera sugestiva y brillante sus elucubraciones más o menos científicas, y con frecuencia erróneas. Nos referimos a su aspecto religioso y moral, inseparablemente vinculado a lo más fundamental de la filosofía, a ese aspecto cuya trascendencia para la vida individual y social es decisivo.

Sin disimular la verdad, lo que no creemos lícito en estos momentos en que se necesita una orientación bien definida, hemos de afirmar que su obra es destructora de la fe, de la religión y de la moral en sus mismos cimientos. Unas breves palabras tomadas de su ensayo «En torno a Galileo» nos darán la síntesis de su pensamiento y la prueba concluyente de nuestra afirmación: «Los dogmas y los mandamientos—escribe—son absurdos. Pero son un hecho bruto con que tenemos que contar. Contar con esos hechos irracionales, aceptarlos cuanto más absurdos nos parezcan, eso es la fe para nosotros.» Dificilmente podrá escribirse nada más demoledor.

Para el señor Ortega y Gasset quizá la fe sea eso. Pero la fe, para quienes la entienden tal como la Iglesia la enseña, no es eso ni puede serlo. No es el asentimiento de la razón a lo irracional y a lo absurdo, porque entonces el acto de fe sería sencillamente imposible, sino el asentimiento de la razón a una verdad revelada por Dios, cuyo sentido entiende sin ver contradicción en ella, aun cuando respecto de ciertos dogmas tampoco comprenda su naturaleza íntima.

Lo que brota irresistiblemente de esas palabras, cuya aplicación al detalle se halla diluida a lo largo de su obra, es que la fe, base de toda religión y vida sobrenatural, es un acto irracional, y los dogmas, y los mandamientos, que constituyen el contenido esencial de la religión y de la moral, son una invención absurda, irracional e imposible.

Lógicamente, así tiene que ser para el señor Ortega desde el momento en que para él no existe un Dios personal y trascendente que revele verdades y promulgue leyes; desde el momento en que

Dios no es sino el nombre que damos a la capacidad de

hacernos cargo de las cosas», o «una entidad no menos vaga que la cultura», o que, destruida su personificación por la reflexión, «queda disuelto en la Historia de la Humanidad», o que es, en fin... cualquier cosa: «podría decirse que es el conjunto de las acciones mejores que han cumplido los hombres: el Partenón y el Evangelio, «Don Quijote» y la mecánica de Newton &». Un Dios que «es immanente al hombre», «que se está haciendo» entre las inquietudes que le causan los azares de la Humanidad, y que halla «su embriogénia en la Historia». Aunque parezca increíble, todo lo subrayado está literalmente transcrito de sus obras. Comprendemos que un Dios así no puede ni revelar verdades, ni imponer preceptos, ni obligar a la fe. Pero eso no es Dios, como tampoco aquello era fe. Ese es el Dios quimera que se ha fabricado el señor Ortega y Gasset para su uso, eso es lo verdaderamente absurdo e irracional, además de blasfemo.

Por comprender sintéticamente todo lo dogmático y moral, que es el nervio de la religión, y atacarlo en su misma raíz, nos hemos fijado en los testimonios transcritos. Herejías y dislates semejantes engarzados en frases bonitas se hallan profusamente repartidos en las páginas de sus obras, como veneno sutil diluido en la sangre que llega hasta la entraña. No nos sorprende. Sentado el principio de que «la razón infinita es un concepto irracional», y reafirmado el concepto de que «en rigor el credo quia absurdum» (fórmula favo-



QUÉ PICOR...

Está uno deseando quedarse solo para intentar calmarlo... pero es inútil.

Frícione sus cabellos todas las mañanas con **LOCION AZUFRE VERI**

y desaparecerá la caspa y el picor. Sus cabellos volverán a estar LLENOS DE VIDA, rizados, fuertes, brillantes y, sobre todo no se caerán.

Muchos médicos la usan y recomiendan para cuidar el cabello, evitar que se caiga y combatir la caspa.

DESCONFIE DE IMITACIONES

Frascos de 5 tamaños. **PRECIOS MODERADOS**, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América. El tamaño corriente solo cuesta ptas. 17,10; el tamaño pequeño ptas. 11 (impuestos incluidos).

CON GARANTIA FARMACEUTICA

Si desea un folleto escriba a INTEA, Apartado 62 - Santander

• PUBLICIDAD

rita de la idea que él tiene de la fe) «resuena siempre en el fondo visceral del cristianismo», necesariamente ha de discurrir su pensamiento por el estrecho cauce de un racionalismo y un naturalismo radical, y conforme a ese criterio ha de dar solución a todos los problemas.

Todo lo que no le cabe en el reducido marco, al cabo humano, de su entendimiento es absurdo para él. Y la interpretación de los misterios y dogmas cristianos, y la explicación de cualquier destello de lo sobrenatural, la recorta a la medida de su invención subjetiva, empobrecida muchas veces por el vacío de su falta de preparación teológica y bíblica, para tratar con fundamentos cuestiones tan serias y profundas.

Sin embargo, con un desenfado sorprendente, se mete por el campo de la Teología y de la Sagrada Escritura, y llevado de la mano de autores heterodoxos, sus preferidos siempre, de un plumazo despoja a la Biblia de su historicidad, y dogmatiza sobre la Trinidad y sobre Jesucristo, sobre San Pablo y sobre la Iglesia en sí y en su acción sobre la Humanidad, sembrando de arbitrariedades y de errores sus escritos. Sólo como fruto averiado de su teoría sobre el relativismo de toda verdad puede explicarse la idea deleznable que se ha formado acerca de lo que el dogma es cuando se atreve a escribir: «Es preciso podar el árbol dogmático, demasiado frondoso para el clima intelectual moderno.»

Con todo, lo más peligroso, más que sus totundas sentencias y conclusiones antirreligiosas y heréticas, que chocan bruscamente contra una conciencia católica medianamente formada, es ese polvillo impalpable, mezcla agresiva, nebulosa y vaga de prejuicios y de insinuaciones, de ironías y de críticas sistemáticas de todo lo católico, ese polvillo letal que se aspira en su obra, sin apenas notarse, y que poco a poco va intoxicando el espíritu hasta contagiarle con la tuberculosis de la

duda para acabar en la muerte de la incredulidad.

Por eso no acabamos de entender la postura de los que se proclaman católicos y discípulos de Ortega. Sin duda es un sentimiento de fidelidad el que les inspira y les mueve a llamarse discípulos de estos dos maestros: de Jesucristo, como católicos, y de Ortega... ¿Como qué? No será, desde luego, como maestro de las doctrinas que acabamos de señalar. ¿Como filósofo quizá? Entonces habrán de mirar bien en su postura hasta dónde llega la adhesión, sin dejarse engañar por su buena voluntad.

Si la filosofía fuese una ciencia, como las matemáticas, cuyo objeto no coincidiese en cuanto a sus principales cuestiones y verdades con las que constituyen fondo principalísimo de la religión y de la teología, podría darse la afiliación incondicional a esas dos escuelas y doctrinas, bajo cuyo magisterio pretenden militar. Por desgracia no es así. Ciertamente dentro del ámbito inmenso de la filosofía hay muchísimas cuestiones que Dios ha dejado a la libre disputa de los hombres. Sean en ellas discípulos de Ortega, si estiman que las ha contestado con la respuesta de la verdad. Pero cierto también que hay otras muchas cuya solución impuesta por la misma razón de modo cierto, tienen además en la revelación divina su confirmación infalible. Y son precisamente estas cuestiones las verdaderamente vitales. Tanto que las grandes herejías se han engendrado muchas veces en falsos conceptos o en soluciones erróneas de cuestiones filosóficas.

No en vano estudia la filosofía en sus causas supremas las altas cuestiones que afectan a Dios, al hombre y al mundo con las relaciones que les unen, los grandes problemas de la verdad en sí misma y en las operaciones intelectuales con que se la conoce, y los principios y conceptos metafísicos y trascendentes del ser. Pues sobre una noción de Dios que «reduce a un nombre» o «le identifica con el hombre» de algún modo, o le concibe «haciéndose en la Historia», ¿qué teodicea sensata se puede construir? ¿Y qué psicología sobre la afirmación de que «decir que somos espíritu o materia es expresar mitos o, a lo sumo, hipótesis plausibles, pero nada más»? ¿Ni qué filosofía consistente y perenne puede edificarse sobre el cimiento provisional de que «la verdad es algo relativo a una cierta cronología vital»?

Buen maestro don José Ortega y Gasset en otras cuestiones y en otras disciplinas. Pero en su teología y en su filosofía teológica, es decir, en la filosofía que da solución racional a las verdades naturales coincidentes con la revelación, no. Porque la filosofía es la ciencia de la verdad hasta sus causas primeras adquirida con la luz natural de la razón. Y cuando a la filosofía de cualquier que se llame filósofo le falta la verdad, su obra con todos los adornos y preciosismos de estilo y de ingenio que se quiera, será cualquiera otra cosa, pero en aquélla nunca será verdadera filosofía.

Tenga enhorabuena muchos discípulos, católicos también, en las demás adquisiciones, artes o ciencias de su magisterio. Lo difícil les será aprender en sus escritos sus lecciones sobre ellas, sin contaminarse más o menos de su heterodoxia o de su indiferentismo. Porque es difícil separar del líquido que ofrece transparente y claro en la copa tentadora de sus ensayos el veneno sutil que lleva diluido. No, no pueden ponerse sus escritos en manos de cualquiera, y menos de la juventud en trance de formación. A muchos nos tememos fundadamente que les vaya en ello la suerte de su fe.

Ante el hecho aleccionador que estamos presenciando brota muy sentida en lo íntimo del alma la oración de Cristo al Padre: «Te confieso y te doy gracias porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has revelado a los pequeños»

Es el premio de la verdad a la humildad

En el centro de la moda

...Trabaja ALFA.

Esas prendas que luego Ud admirará tanto, son el fruto de la callada labor de modistas que emplean también una ALFA.

ALFA la super maquina de coser y barbar se impone en el centro de la moda por sus características industriales, duracion y economía

LA MAQUINA DE COSER FAMOSA EN EL MUNDO ENTERO

ALFA

PRESTIGIO

de la Confianza



**HORA
CERTINA**

CERTINA concede siempre EXACTITUD INFALIBLE.
Esto es: HORA CERTINA

• • •

Construido en su propia fábrica, la extensa
variedad de modelos para señora, caballero
y niño aportan la línea más moderna a los
más asequibles precios.

• • •

PROTEGIDO CON EL LEGÍTIMO INCABLOC
(contra golpes). - ANTIMAGNÉTICO - MUELLE
IRROMPIBLE - CORONA DE ACERO

CERTINA

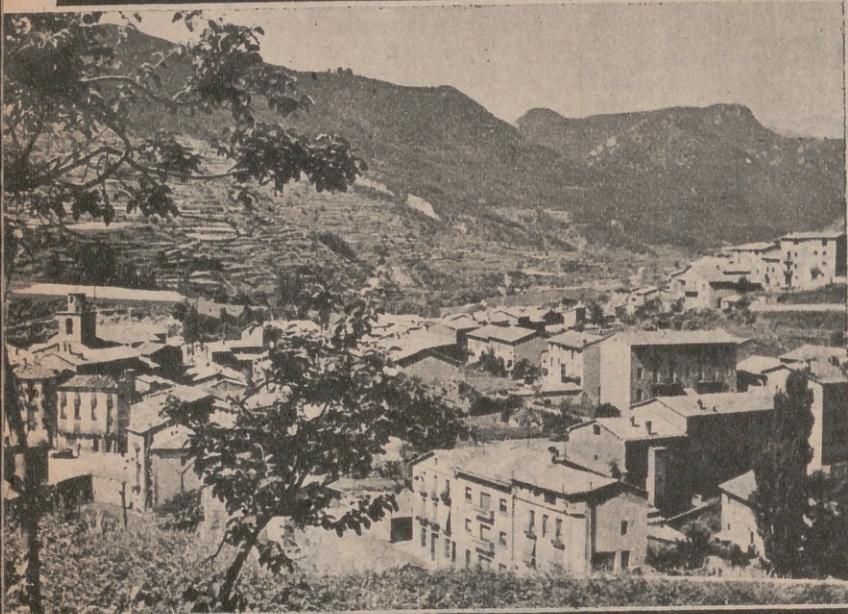
EL RELOJ DE PRECISION MAS FINA

- ELEGANCIA
- PRECISION
- FORTALEZA
- EXACTITUD

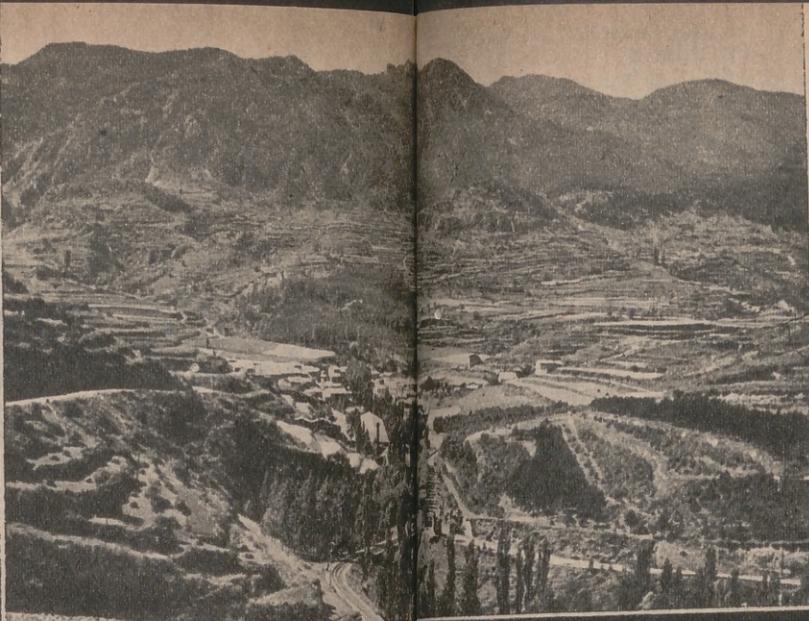
Fábricas en:
GRENCHEN

(Suiza)

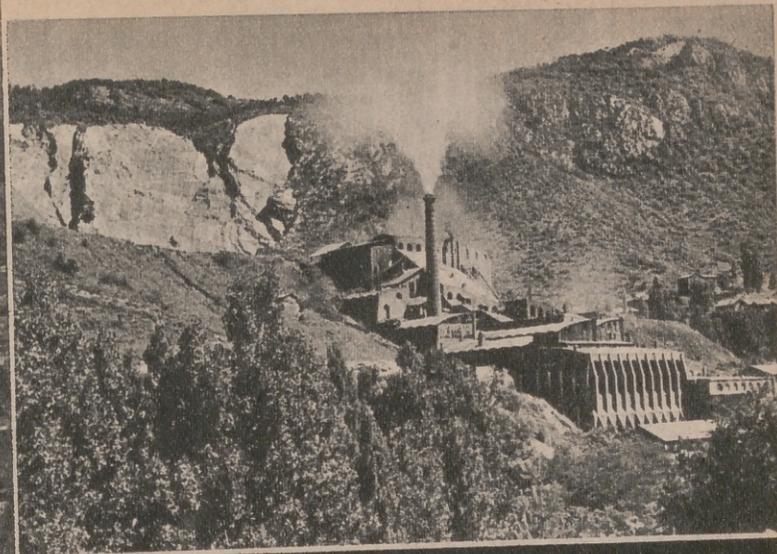
RINCONES DEL BERGADAN



Vista general de La Pobl



Trigales, álamos y de piedra



Fábrica de cemento en Castellar de Nuch

UN REMANSO DE PAZ A 1.400 METROS DE ALTURA

EXISTEN rincones que no parecen sino creados adrede por la geografía para hurtar el bulto a miradas profanas. Uno de esos rincones sigue siendo el Bergadán, más concretamente el extremo norte de la rica y bella comarca barcelonesa, donde se puede hallar un poco de Alpes con otro tanto de Rhin y una evocación de Colorado.

EL VALLE DEL ALTO LLOBREGAT Y SUS PUEBLOS DE BELEN

A 16 kilómetros de Berga podría fijarse un letrero con la indicación: «Non plus ultra». La carretera de segundo orden que parte de Manresa y penetra a lo largo del valle del Llobregat continúa poco más o menos hasta Guardiola, y luego, calificada ya con el orden inferior, tuerce a la derecha, hacia La Pobl de Lillet, para continuar hasta Capdevánol, cerca de Ripoll. No parece sino asustarse ante la áspera geología noroesteña y cobra miedo para empinarse hasta Castellar de Nuch, asignando a esa localidad un efímero apéndice carreteril, que muere en aquel pueblo. Sin embargo, el paisaje y las bellezas naturales de ese último recodo bergadán es, en algunos aspectos, muy superior a cuanto, desde el Sur, le precede.

Hasta Guardiola la carretera zigzaguea penosamente, abriéndose paso por gargantas pétreas, que se ensanchan de vez en vez para permitir la laboriosa existencia de poblaciones y colonias, de marcado carácter minero, pues toda esta parte de cuenca fluvial es rica en carbones de antracita y lignito. En Figols radica la más importante empresa: «Carbones de Berga, S. A.», con

fábricas de tejidos y su poquito de agricultura. Mas, a partir de esa localidad, el paisaje cobra una insospechada mutación; cuando uno cree será preciso encaramarse si quiere proseguir hacia el Norte, he ahí que se abre un frondoso valle siguiendo el curso del alto Llobregat. Más que valle es una amplia cañada, de clima más bien alpino. En las laderas umbrías crecen apretados los abetos, en tanto los álamos flanquean el río como una procesión de disciplinantes. Por entre el follaje que cabrillea surgen casas de labor, de recios adobes y piedra, y los tejados completamente limpios de líquenes.

Esa limpieza de los tejados es muy típica de la comarca, debido a la sequedad atmosférica, que contrasta con la abundancia de aguas.

La carretera es plana, bien cuidada, y la festonea una vía diminuta de ferrocarril miniatura que enlaza únicamente Guardiola con La Pobl.

RUTAS CASI DESCONOCIDAS Y BELLEZAS IGNORADAS

una central termoeléctrica que consume parte de la producción minera obtenida en el mismo lugar.

Guardiola de Berga sigue siendo una población industrial, con fábricas de tejidos y su poquito de agricultura. Mas, a partir de esa localidad, el paisaje cobra una insospechada mutación; cuando uno cree será preciso encaramarse si quiere proseguir hacia el Norte, he ahí que se abre un frondoso valle siguiendo el curso del alto Llobregat. Más que valle es una amplia cañada, de clima más bien alpino. En las laderas umbrías crecen apretados los abetos, en tanto los álamos flanquean el río como una procesión de disciplinantes. Por entre el follaje que cabrillea surgen casas de labor, de recios adobes y piedra, y los tejados completamente limpios de líquenes.

PUNTES Y CARTON EN LA POBLA DE LILLET

La Pobl de Lillet es la última población que comparte el aspecto bergadán con el típico de los Pirineos. El Llobregat divide a la villa y cruzan el río varios puentes, algunos de los cuales llevan a cuestras todos los siglos que han rodado desde la España romana hasta la Nacional. Jamás, en nuestras andanzas por tierras españolas, hemos registrado tamaña profusión de puentes. Parece como si los inquietos vecinos de La Pobl quisieran salvar las demoras obligadas por el obstáculo fluvial a razón de un puente por año.

De esta población sale buena parte del cartón y cartón cuero que nutre el mercado levantino. Igual se diga de las perchas de madera. Una de las serrerías trabaja incesantemente, produciendo cantidades enormes de esos utensilios domésticos, tan humildes y necesarios al ama de casa.

El Municipio de La Pobl dispone de holgados medios econo-



A la izquierda, las Fuentes del Llobregat. Arriba, el Llobregat comienza a ser río en este lugar

micos para mantener la vida de la localidad en constante mejoramiento. La riqueza forestal cubre buena parte del presupuesto, y la agricultura es suficiente para abastecer el consumo de la villa.

El ambiente es placentero y el

calor muy discreto. Sus 850 metros sobre el nivel del mar la inmunizan contra el bochorno estival. Esta es la causa de que el hotel se halle atestado de veraneantes, y—según manifestación del hotelero y a la vez segundo teniente de alcalde—acudirían muchos más forasteros de haber habitaciones disponibles.

El excursionista que dirige el volante, según adivina las características del terreno y las poblaciones por el mapa de carreteras, no suele parar mientes en la que parte de La Pobl hasta Castellar de Nuch. Si en el entronque con la continuación hasta Capdevánol se da cuenta del brazo que tuerce a la izquierda, es muy posible que apriete el acelerador. Porque a nadie invita una trocha llena de coscojes que parece haber sido construida sólo para caballerías o «jeeps», todo lo más. Y, sin embargo, comete un error.

UN NOMBRE ADULTERADO, UN RETAZO DE HISTORIA Y UNA DEUDA PENDIENTE

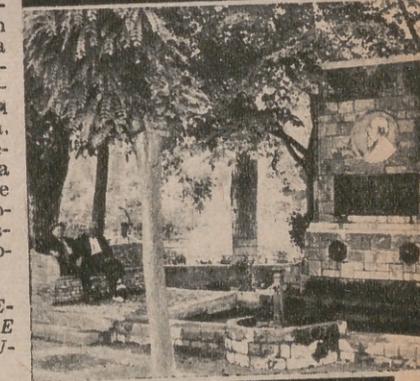
Castellar de Nuch, última localidad del extremo norte de la provincia de Barcelona y postrer Municipio del Bergadán, posee características totalmente distintas al resto de los pueblos de la comarca. Castellar es un pueblo típicamente pirineo. Quizá por esto se mantiene reservado ante ciertas arbitrariedades de que es víctima.

En primer lugar, eso de Nuch es una incorrección.

En tal pueblo levantó un castillo, dependiente de la baronía Mataplana, a cuya inspiración surgieron los Nueve Caballeros de la Fama. Que la tuvieron merecida porque en su cuartel general de Nuria decretaron salir al paso de las hordas islámicas. Y en el Montgrony, tizonas cristiana y cimitarras moras se esgrimieron con bravura, debien-



El puente moderno y romántico de La Pobl de Lillet



Fuente pública-monumento al fundador de la «Asland»



Ayuntamiento y Escuelas de Castellar de Nuch

do los musulimes, al fin alejarse a una de caballo cuando observaron que toda su infantería imploraba un milagro de Alá pues que el esperado de las armas estaba resultando inútil. Pero Alá no hizo milagro alguno y los Nueve de la Fama la cobraban completa por su arrojo.

Uno de esos nueve fué el señor de Hugo, feudal de Castellar. El nombre de ese pueblo, pues, debería ser Castellar de Hugo; pero la burocracia no suele entender en etimologías, y con nombres algo desusados suele cometer disparates. Por que Castellar, a través del tiempo, ha tenido diferentes formas de apellidarse: que si «den Huc» (forma totalmente catalana) que si «de n'Hug» (otra variación), que si, finalmente, «de Nuch» (la actual y etimológicamente incorrecta). Puestos a rebautizar, debería llamarse «La Almendra de Merola», «Hucha de Berga», «Guardiola de Berga», «La Nuez» a La Nuch; «La Puebla de Lillito», etc. Pero en fin, quédese el apellido tal como está porque, a nuevos cambios, más incorrecciones.

Lo que no puede continuar igual es el aislamiento de ese pueblo. No sólo por razones de índole local, sino por exigencias de nuestro tiempo. En efecto, el acceso hasta la frontera, vía Puigcerdá, ha de hacerse en su totalidad por la carretera de Vich. La ruta es buena pero adolece de congestión debido al crecido tránsito. Desde Castellar existe una «ruta militar» que, según nos informó el Alcalde del pueblo, don José Rodríguez Cunuhí de fuente oficiosa se sabe será transferida a Obras Públicas. Esa pista que hemos recorrido ayudados de palas y picos hasta que por fin decidimos abandonar el automóvil y ayudarnos únicamente con nuestras piernas, asciende hasta casi los 2000 metros buscando el más fácil acceso para llegar a La Molina. Son tan sólo 18 kilómetros de pista maltratada por los elementos que hay que convertir en carretera y luego completar otros nueve kilómetros con asfalto hasta La Poble. Con esto quedaría abierta una nueva vía de comunicación con Francia a través del Bergadán. Los beneficios derivados de tal mejora saltan a la vista para cualquiera que sepa leer en los mapas.

Además se saldaría una deuda pendiente que se tiene con Castellar de Nuch.

El pueblo está colgado a 1400 metros sobre el nivel del mar y es ciertamente un pueblo de pesebre. Sus casas construidas con roca, ligeramente desbastada y cuarteada incluso las de moderna construcción como son el Ayuntamiento, escuelas y la casa de reposo de la Empresa Asland, se identifican con el paisaje pirenaico, conservando todo su pristino sabor de aldea montaraz y primitiva, aunque en realidad haya progresado mucho desde aquellos tiempos del señor de Hugo. Dispone de fluido eléctrico, que va a modernizarse con la instalación de un grupo alternador de 125 voltios (el actual generador es de corriente continua, de 90 voltios escasos). Se dotará a todas las casas de agua corriente y dispone ya de línea telefónica. El clima es delicioso en verano y frío, pero muy seco, en invierno. Los alrededores pueden servir como pistas naturales para esquiar, y el ambiente sosegado es un tónico para los nervios.

No se crea que estamos haciendo propaganda turística; nos limitamos a reconocer una realidad que hemos captado, al propio tiempo que descender ese telón de ignorancia que ha permanecido mucho tiempo cubriendo las bellezas de una España que sólo se conocía para explotarla en beneficio de anónimas extranjeras.

Hemos sostenido una larga conversación con el Alcalde de Castellar. Y si los naturales no tuvieran su enconado apego a las bermejadas tierras del lugar, con ese santo amor de patria chica, es posible que poco a poco se hubieran desplazado hacia el Sur, en éxodo irretratable. Pero ellos siguen ahí, testarudos, como buenos montañeses, viviendo de sus rebaños, de sus bosques y de sus prados, confiando en un mañana mejor. En Castellar se desconoce la miseria, porque todo el monte es orégano, y lo que no se consigue con la ganadería y la agricultura lo suple la riqueza forestal. Pero la sensación de vivir olvidados es desagradable. Tanto más cuanto los castellarenses pueden estar orgullosos de muchas cosas, entre ellas de la paz que se respira en su remanso erguido como un nido de águilas, a 1400 metros

CIMAS VERTIGINOSAS Y CASCADAS INAGOTABLES

Castellar de Nuch queda protegido en dirección Norte por una sucesión de picachos que se apoyan en ambos extremos contra la sierra de Tossas, con su cúspide de sobre los 2500 metros, y la sierra de Montgrony. Por ahí corre el límite entre la provincia de Barcelona y la de Gerona. Encaramarse a horcajadas de esa crestería equivale a dominar con la vista una inmensa extensión, donde se sucedan incansablemente los contrastes. Hacia el Sur, el Bergadán, con su geología disparatada, sus umbrías, sus maizales, regatos y villorrios... En lontananza, cerrando el horizonte, los dos picachos gemelos y enhiestos de Pedraforca y la gradación, entre suave y hosca, del macizo de Peguera... Hacia el Norte, la fértil Cerdaña, con su mosaico verdeante, irguiéndose retador el Puigmal por entre la gradería geológica que le sirve de base...

Al fondo, La Molina, con sus pistas invernales de paso para la población fronteriza de Puigcerdá. Una neblina chamagosa emerge de las tierras aguanosas que sienten el acicate de los rayos solares y envuelve ambas perspectivas, Norte y Sur, en una veladura contra la que nada puede el objetivo luminoso de la «Contax» manejada por nuestro compañero.

El Pirineo es así: áspero, lleno de contrastes, veleidoso... Se desdora con una aurora rutilante mostrando un cielo terso e inmutable, más alto y extenso que en otras partes... De pronto empieza a formarse caprichosa neblina se torna densa, engendrando cúmulos que van dando tumbos en el seno de una atmósfera cálida y mansa, hasta que empieza el gran concierto de la tormenta... Un chaparrón, una tronada, y a poco sopla un auna fresca y acarriante que escampa los nubarrones y limpia la faz del sol.

También para los elementos debe cumplir aquel proverbio con que hemos empezado nuestro reportaje: hacer y deshacer constante. Sol y lluvia a consecuencia de esa sucesión de fenómenos meteorológicos, la flora alpina se desarrolla exuberante, invadiendo las gargantas por cuyo fondo se escurren las aguas en inagotable fluir.

Acompañados por el alguacil de Castellar, que ha sido puesto amablemente a nuestra disposición, descendemos por una trocha llena de coscojos y que conduce a las fuentes del Llobregat. Se nos ha asegurado que ofrecen un espectáculo maravilloso... Y es cierto. Hay que descubrirse, señores. Las fuentes del Llobregat poseen el fimpetu geológico del encabritado Pirineo. Más que fuentes son cascadas mágicas surgiendo de la roca milenaria. En un reducido espacio contamos hasta seis bocanas escupiendo agua espumosa y gélida, como si las pétreas entrañas, desconocedoras de sequías pertinaces y estremecidas por una obsesión dardivosa, se vaciaran incansablemente orgullosas de mostrar los arcanos de sólo Dios sabe qué misterio subterráneo.

Uno piensa involuntariamente si algún día esos ciclopes de piedra van a quedar agotados luego de tantos siglos de incansable sangría. Pero no hay peligro, a



Cañada entre Guardiola de Berga y La Poble de Lillet

menos que un nuevo cataclismo variase toda la tectónica del Pirineo oriental. Indiferentes a la emoción subjetiva, las aguas continúan rugiendo, precipitándose contra las rocas del lecho, desahaciéndose en espuma caprichosa y alba que, atravesada por los rayos solares, se irisa en policromas fantasías... Nuestro compañero, jamás satisfecho de la última instantánea, trisca por un cantil frontero a la maravillosa catarata, ganoso de captar, aun a costa de su bautizo, en singular fotografía toda la grandeza del inagotable caudal.

Aquí se nutre el Llobregat, el río que zigzaguea a lo largo de la provincia de Barcelona, moviendo con sus aguas irregulares las turbinas de infinidad de industrias fabriles. Resulta curioso observar que, mientras las fuentes mágicas de Castellar, fluyen incessantemente, el río va perdiendo caudal a medida que se aleja hacia el mar, y es suficiente una discreta sequía para que su lecho aparezca agotado. El fenómeno es típico de los ríos cortos; sin embargo, es posible subsanar tal deficiencia, que irroga graves perjuicios a la industria y, por ende, a la economía nacional. Para ello no se necesita mucho cacumen, sino fijarse en un detalle que han observado los bergadanes desde que en esta comarca empezaron a moverse las lanzaderas impulsadas por las turbinas hidráulicas.

LO QUE SE HA HECHO Y LO QUE QUEDA POR HACER

A pocos centenares de metros de las fuentes del Llobregat existe una presa. De ella arranca un viaducto metálico de presión que, siguiendo las tortuosidades de la sobrehoz terrestre, desemboca cerca de la fábrica de cementos «portland», primera de tal clase instalada en España por la Empresa Asland. Esa fábrica aprovecha la energía hidráulica acumulada a lo largo del viaducto. Igual hacen otras industrias mediante presas y canales. Pero tales presas no sirven para regularizar las aguas, sino tan sólo para elevar el nivel de las mismas hasta que haya la suficiente presión para accionar las turbinas.

Cuando llega la época de lluvias, el Llobregat rebosa, en tarda casi agotado durante el estiaje. Es de sentido común conjurar esa irregularidad median-



Vista general del valle del Bergadán, a 1.400 metros de altura

te pantanos lo suficientemente voluminosos para almacenar los metros cúbicos excedentes cuando el río baja a cauce lleno.

Existe el proyecto de levantar un pantano regularizador en el lugar denominado «El Pedret» muy cerca de Berga, en una de las gargantas cuya angostura es fácilmente aprovechable. Según hemos podido informarnos, los equipos de topógrafos han andado ya por ahí con sus teodolitos y sus libretas tomando nota de cotas y rasantes. Cabe pensar que en breve ese pantano sea una realidad, aunque su construcción lleve consigo variar un buen trecho de dos vías de comunicación: la del ferrocarril y la carretera.

En efecto, el ferrocarril—un carrilillo de vía estrecha, ya abuelo e incapaz de sobrellevar con diligencia el trajín de nuestro siglo ni el crecimiento del Bergadán—que, hasta la estación de Olbán-Berga, flanquea el Llobregat junto con la carretera, manteniéndose por encima del nivel fluvial, del punto citado hacia el Norte, penetra decisivamente en la garganta del río y ya no se mueve de ahí, en tanto la carretera se desvía en demanda de Berga, ciudad, y hasta los alrededores de Serchs no reanuda el flirteo con sus antiguos compañeros de zigzag. De culminarse el proyecto del embalse ha de quedar totalmente inundada la vía férrea desde «El Pedret» hasta la estación de La Baells, como también deberá ocurrir o mismo con la carretera que de Berga parte hacia Ripoll. La totalidad del transporte de viaje-

ros y mercancías deberá hacerse por la carretera de segundo orden Manresa-Guardiola por Berga. Ello ha de crear forzosamente una supercongestión del tráfico, ya normalmente cuantioso.

Se nos ha dicho que existe un proyecto, sin duda alguna admirable, que, de ser cierto y efectivo, revolucionaría toda la comarca del Bergadán. Ese proyecto prevé nada menos que la conversión de la vieja línea férrea en otra de ancho internacional, electrificada, que, dejando la villa de Gironella a la derecha, se desviaría hacia Berga, ciudad, y continuaría hacia la frantera hasta Puigcerdá. Por otra parte se convertiría la carretera en pista de primer orden y, aprovechando parte de la caja y trazado ya existentes, de La Pobla de Lillet, daría el gran salto por Castellar de Nuch y La Molina para enlazar con la de Ripoll, en las cercanías de Alp.

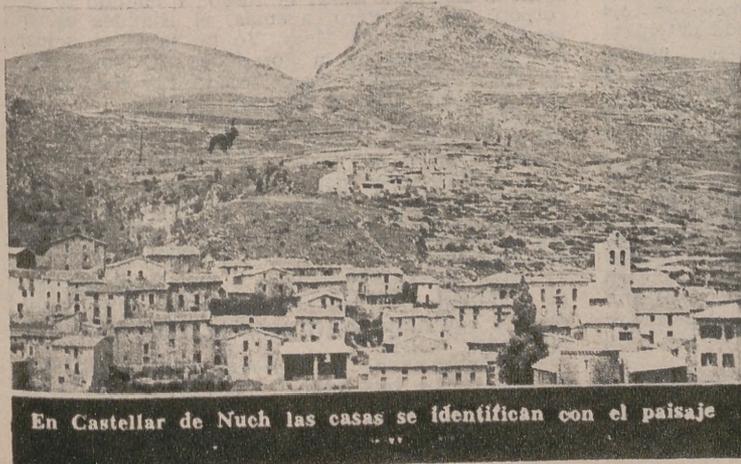
Ignoramos si será suficiente el pantano de «El Pedret» para regularizar las aguas del Llobregat. Los ingenieros habrán hecho sus cálculos. Pero si nos atrevemos a asegurar que, de precisar otros embalses encaminados al mismo fin, es cuestión de aprovechar la cuenca alta del río. Aun cuando más hacia el Sur existen gargantas idóneas para asentar los estribos de las presas, la profusión de colonias y centros fabriles crea graves dificultades al embalsado sistemático.

El Bergadán está ahí porque Dios lo puso. Para nutrir de carbón, tejidos y madera el mercado nacional, y también para acrecer el acervo de las bellezas hispanas. No sólo como un fondo de saco provinciano, sino como una ruta más que señale hitos de una España que no nos ha de gustar hasta que se totalice a sí mismo en todos los aspectos de la inquietud y exigencia humanas. Desde el espinazo castellanense puede contemplarse el Bergadán y la Cerdaña a lo largo de una ruta casi desconocida, sobre las tierras bermejas, bellas y generosas, que no esperan ningún grito de levantate y andad, sino que se yerguen seculares, clamando por el zapapico que las permita ser andadas.

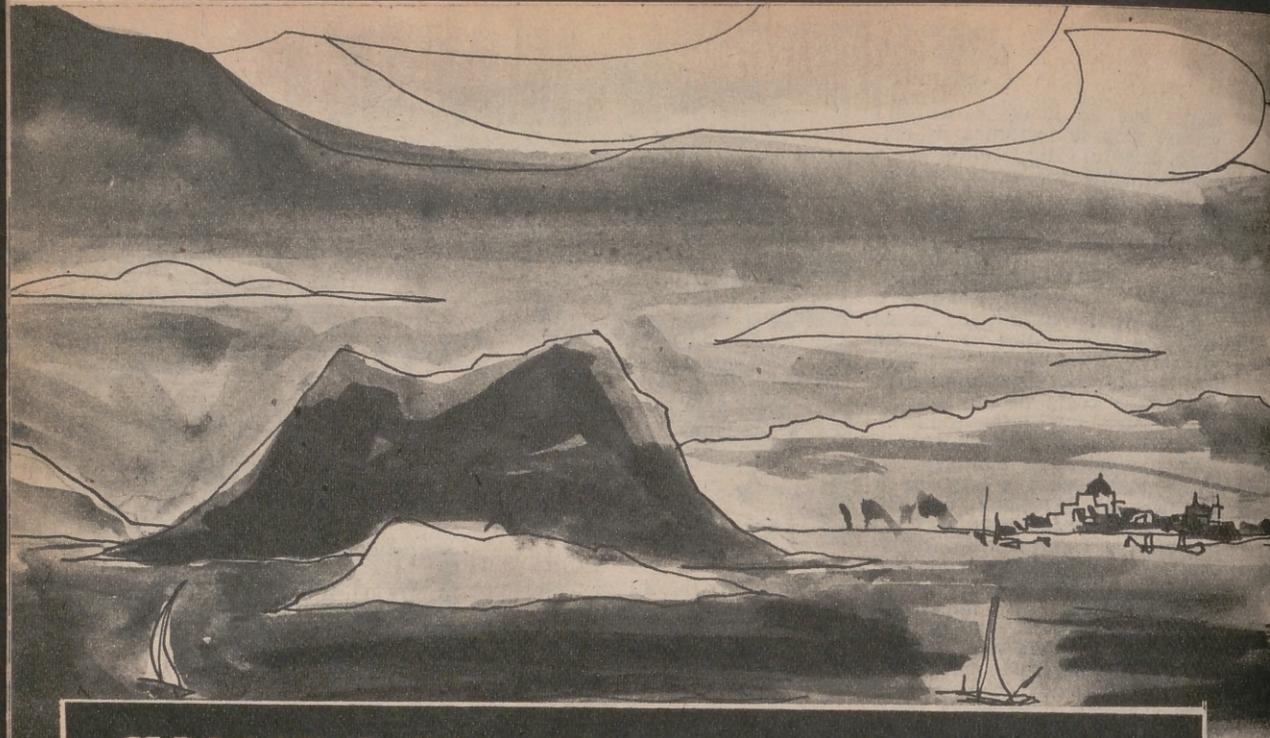
J. MALLAS CASAS

(Fotos de Jose Descurias)

EL VALLE DE BERGADÁN



En Castellar de Nuch las casas se identifican con el paisaje



CUANDO EL AMOR DEJO LA ISLA

NOVELA

Por Federico DIAZ FALCON

CAPITULO PRIMERO

JUNTO a la costa, entre enhiestos pinos, se veía el hotel de Camp de Mar; enfrente, a muy pocos metros, se dilataba una playa en forma de herradura, y a los lados, dando escolta a la cala de aguas azules, se destacaban dos montañas fantasmagóricas, como dos dragones gigantes que se dispusiesen a bañarse en el Mediterráneo. Aquello era un paisaje mitológico; allí, Mallorca perdía su característica dulzura para transfigurarse en un impresionante fiordo noruego, y el Mare Nostrum, en lugar de entrar tan académicamente como en otras calas de Mallorca, producía un estruendo ensordecedor que le hacía pensar al viajero en el Cantábrico. Este era el paisaje que Ricardo había elegido para pintar durante sus vacaciones.

En el interior del hotel tuvo la impresión de ser un invitado en lugar de un huésped. Había pocos a la sazón: dos señores daneses, un matrimonio holandés, con su hija Ingrid; una pareja de novios que acababan de llegar de París, y un señor de edad, de Sóller. Después de la cena, los huéspedes sin excepción, se concentraban en torno a la chimenea de la biblioteca, donde chisporroteaban unos leños de olivo; cada uno tomaba un libro, se sumergía en la lectura, y, de vez en cuando, alargaba un brazo para alcanzar su taza de café o para sacudir la ceniza de su cigarrillo. El silencio era casi absoluto, y sólo lo turbaba el estruendo del mar; otras veces, las olas parecían adormecerse, y entonces se oía un grato murmullo que hacía la lectura y la estancia en el salón más interesante y misteriosa. Los huéspedes, a veces, levantaban la vista del libro y se observaban con discreción. Aquella noche, todas las miradas convergían en Ricardo, y parecían preguntar: «¿de dónde vendrá?, ¿cuál será su profesión?, ¿estará aquí mucho tiempo?» De vez en cuando, Andrés, el camarero, impecablemente vestido de smoking, entraba en la biblioteca y atizaba los leños. Andrés había sido camarero de barco durante diez años, y en su cara bronceada y en sus azules ojos de marino se reflejaban sus mil aventuras en los puertos y sus mil tempestades. Hablaba con los huéspedes como un huésped más, y, a veces, les servía de intérprete.

—Esta noche parece que se retrasa el «Lobo de Mar»—dijo, en tanto miraba de soslayo a Ingrid. Las mejillas de Ingrid, que así se llamaba la

joven holandesa, se encendieron como rosas reflejadas en un lago.

—¿Se sabe a qué ha venido a Camp de Mar ese finlandés?—preguntó el más joven de los daneses, un hombre alto, de complexión robusta, vestido con una chaqueta marrón y unos pantalones del mismo color de «Knicker booter».

—Nadie sabe cuál es su país—dijo Andrés—. Unas veces da a entender que nació en el Canadá; otras, que es noruego, y a veces habla de Finlandia como si hubiese pasado toda su vida en el país de los lagos.

—Estoy convencido—opinó Jens—que se trata de un islandés. Habla este idioma como un nativo. Lo de su nacionalidad está claro; lo que no comprendo es por qué ha decidido vivir aquí definitivamente.

—Eso, en cambio, lo encuentro natural—opinó Andrés, el camarero—. A la costa de Miramar van a parar los trotamundos fatigados; aquí vienen los «trotamares» fatigados.

—De todo tiene menos de fatigado el «Lobo de Mar»—dijo Jens, sonriendo al recordar la atlética prestancia del islandés.

—¿Y por qué le llaman el «Lobo de Mar»?—preguntó el señor holandés, dirigiendo una mirada envolvente a los huéspedes.

—Porque se ha comprado una casa que habitó en el siglo pasado un «Lobo de Mar» que fue famoso en esta isla.

—¡Ah! ¿Esa casita que parece un acantilado de la costa?

—Exacto; repuso Andrés, el camarero, en tanto se inclinaba para atizar el fuego. Y cuando se incorporó dijo: Pero, además, el islandés es un verdadero «Lobo de Mar». Yo he salido a pescar con él en aguas de la Foradada; nos sorprendió un gran temporal, y puedo asegurarles que no conoce el miedo, y que es un gran marino.

—Pues a mí—dijo, con ironía don Rafael, que así se llamaba el señor de Sóller—, más que un «Lobo de Mar», me parece un «Lobo de amar».

—¿Lo dice usted por lo que cuentan de la Foradada?—preguntó Andrés, el camarero.

—Por lo de la Foradada, y por lo de Palma, y por lo de todas partes.—Y don Rafael volvió a reír con ironía.

—Creo que trae de cabeza a las chicas de toda la isla—dijo Peter, el otro señor danés, cerrando el libro que hasta aquel instante había leído ensimismado.

—Nada tiene de extraño—opinó la señora holandesa—; es tan guapo, tan fuerte, tan arrogante...

—Tenga usted mucho cuidado con su hija In-



grid, que estos «Lobos de Mar» son terribles—intervino don Rafael, sonriendo.

Ingrid se volvió a poner como una amapola. Súbitamente dijo la señora holandesa, dirigiéndose a Ricardo, que seguía leyendo, sin tomar parte en la conversación:

—Perdone, señor; aquí no se necesita presentación. Puede usted hablar con nosotros, si le interesa.

—Con mucho gusto, señora.—Y cerrando el libro que había aparentado leer, dijo:

—Por lo visto, debe ser un personaje de novela el «Lobo de Mar», pues en la agencia de turismo de Palma ya me hablaron de él.

—¡Fijese, hasta en la agencia de turismo!—exclamó la señora holandesa, dirigiendo una mirada de soslayo a su hija.

—Creo que es un verdadero Don Juan—afirmó Jens, dirigiéndose al camarero.

—No lo crea usted—repuso Andrés—. Trata a las mujeres con indiferencia; sólo está enamorado del mar.

Muchas más cosas se hubiesen dicho del islandés, si no hubiese sido porque monsieur Hansens, el señor holandés, que había hecho una excursión por las montañas de Andraitx, aprovechando una pausa, se retiró a descansar, con su familia.

CAPITULO II

Cuando Ricardo llegó a su cuarto se miró en el espejo sus treinta años, sus hombrillos estrechos, su color pálido y sus facciones vulgares, y se sintió profundamente triste. Porque era el caso, que estaba ya enamorado de Ingrid, y le constaba, esto era evidente, que la joven holandesa admiraba al «Lobo de Mar». ¡Cómo hubiese deseado en aquel instante ser tan fuerte como, según decían, era «el islandés»! Entonces hubiese podido intentar enamorarse con éxito de Ingrid. Durante largo rato permaneció analizándose su físico en el espejo, pensando en lo mal distribuido que está todo en el mundo, lo mismo la belleza de los árboles y de las rocas que la prestancia de los hombres. Pero súbitamente reaccionó; recordó que los hombres, además de cuerpo tienen también espíritu; y él, un artista, un pintor, en este aspecto se sentía un gigante; por otra parte, poseía una capacidad de amar extraordinaria; era un verdadero romántico, y esta cualidad sabía por su experiencia que la apreciaba mucho la mujer. Si; podía luchar y podía vencer; sería la lucha de un gigante de cuerpo contra un gigante de espíritu. Estos pensamientos le devolvieron la seguridad en sí mismo, y una vez en el lecho, oyendo el misterioso estruendo de las olas que ascendían y descendían como el rumor de un órgano potente, se sintió feliz.

A la mañana siguiente salió a conocer el paisaje de Camp de Mar. Caminó de prisa por la carretera de Andraitx, y ya muy cerca de la costa

vió una casa que más bien parecía una roca, y supuso que sería la del «Lobo de Mar».

Tan absorto se había quedado mirando la casa, que no se había apercibido de que a poca distancia de él se encontraba un hombre trabajando en una tapia. Debía ser el «Lobo de Mar», a juzgar por su impresionante constitución física; iba vestido con una camisa negra de manga corta y un pantalón ceñido a la cintura, de color azul. En aquel paisaje, aquel hombre hercúleo era una mezcla de «Lobo de Mar» y de Robinson Crusoe. Le llamó la atención a Ricardo su manera de andar a grandes pasos inclinando el cuerpo hacia la derecha y hacia la izquierda.

Cuando el pintor conció aquel rincón de la isla, observó que había un paralelismo entre el «Lobo de Mar» y el paisaje. Este era también el «Lobo de Mar» de la Naturaleza, con los imponentes bíceps de sus rocas, con la sobrecogedora umbría del bosque y con el misterioso estruendo del mar. Le llamó particularmente la atención una roca gigante donde se deszarpaban con furia las olas como si tuviesen la consigna de destruirla. Estaba inclinada de tanto aguantar el embate de las olas, y Ricardo la bautizó con el nombre de «La torre inclinada del Mare Nostrum». La roca era un lobo de mar también, que se había lanzado al ruedo azul de la cala para lidiar temporales de muchas atmósferas. ¿Cuántos miles de años llevaría allí aquella roca en el rincón oscuro de la cala dando ejemplo con su obstinación a los pescadores de esponjas del mitológico Andraitx, el Finisterre de Mallorca?

Se preguntó el pintor: «¿Cuántas generaciones de olivos milenarios habría visto desaparecer? ¿Cuántos miles de amaneceres y de crepúsculos hechos carne de piedra en aquella roca?» El pintor no podía dejar de mirarla, le tenía hipnotizado, dialogaba con él, le contaba sus cruentas luchas le hablaba de su dramático destino.

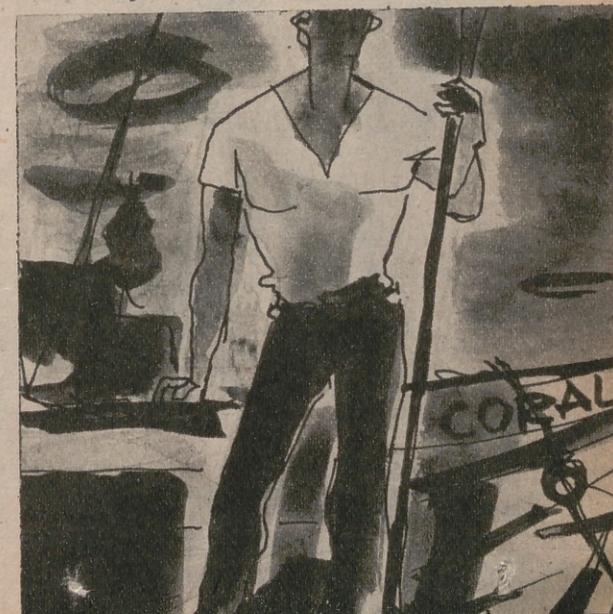
Le interesó tanto esta roca, que decidió ir al día siguiente a pintarla; estaba seguro de que aquella sería su gran obra.

Pasadas estas primeras impresiones del paisaje, que en un amante de la Naturaleza como Ricardo, son quizá más fuertes que las del mismo amor, sus pensamientos volvieron a Ingrid.

Cuando regresó a Camp de Mar se encontró al danés de traje marrón muy interesado en las pequeñas plantas que crecían en la ladera de la montaña. A veces se agachaba cortaba unas hierbas, las miraba minuciosamente con una lupa y, por último, como si se tratase de un tesoro las depositaba en los amplios bolsillos de su traje de campo.

Cuando llegó al hotel era ya la hora de comer y entró en el refectorio. El pintor esperaba con impaciencia la llegada de Ingrid; ahora se sentía más seguro de sí, como si el ejemplo de aquella impresionante roca le hubiese dado fuerzas para luchar. Tendría ocasión de hablarla después de la comida, puesto que los huéspedes se concentraban en torno de la chimenea de la biblioteca.

El pintor, al ver que no aparecía en el refectorio la familia holandesa, le preguntó a Andrés, el camarero, por ella.



Y Andrés, entre sentimental e irónico, repuso: —Están de excursión. Han ido a Holanda.

Al pintor estas palabras de produjeron un efecto deprimente, y no acertó a comprender cómo en tan breve tiempo se había enamorado de aquella muchacha.

El camarero confidencial le tranquiló:

—No se preocupe usted. Es seguro que pronto vendrá otra mujer interesante. Yo no sé que tiene Camp de Mar que atrae a las bellezas.

CAPÍTULO III

Andrés, el camarero, tenía razón. Una noche, cuando el pintor entró en el comedor, vió sentada a una de las mesas, una señorita rubia de ojos verdes, vestida de azul, acompañada de una señora de edad.

Cuando la joven rubia y la señora que la acompañaba abandonaron el refectorio, dejaron tras ellas una estela de admiración y comentarios.

Ricardo, el pintor, tan rápidamente como pudo, se dirigió a la conserjería para que Tomen le informase de la recién llegada. Tomen era un mallorquín moreno, de mirada penetrante, con una cabellera tan rebelde, que no podía dominarla, y le caía sobre la frente. Fumaba un cigarrillo tras otro, y le encantaba hablar con los clientes. Se había criado en el puerto de Androix, y a los diez años, se quedó huérfano y fué adoptado por un matrimonio escocés sin hijos, razón por la que se expresaba en el idioma de Dickens como un nativo.

—Me pide usted referencias de esa joven, y apenas le puedo dar detalles—dijo Tomen, con emoción. Y después de una pausa, añadió—: Estuve hablando con ella un cuarto de hora, y me hizo tanto efecto, que no me enteré de nada.

—No deseo saber de qué país viene, ni su edad, ni ningún otro detalle; sólo quiero informarme si va a pasar una temporada.

—Les oí decir que estarían unos diez días, y que seguidamente marcharían a Formentor.

En este preciso instante la belleza desconocida se acercó a la conserjería para pedir unas postales de Camp de Mar. Se expresaba en un inglés tan correcto como el de Tomen, pero con acento de otro país.

El conserje le fué mostrando las fotos, y cada una de ellas le arrancaba a la belleza una palabra de admiración: «¡Lavly!, marvelous!, ¡beautiful!». Eligió varias y se despidió con una sonrisa.

—Vaya usted ahora mismo a la biblioteca—le dijo Tomen al pintor, en tanto recogía las postales—. Es seguro que va a escribir allí, y no se le presenta a usted mejor ocasión de hablarla.

Cuando el pintor entró en la biblioteca, la belleza se encontraba sola, sentada a una de las mesas, y se disponía a escribir una postal. Se sentó él a otra mesa y comenzó a hacer que escribía también otra postal. El corazón le latía apresuradamente; no es lo mismo encontrarse con una mujer interesante en un salón donde se concentran otras personas, que en una habitación donde se está solo con ella. La joven, analizada ahora, le pareció aún más atractiva; su perfil destacaba sobre la nivea pared, casi perfecto; únicamente la nariz era le-

vemente chata, pero este detalle le daba personalidad y acentuaba su belleza; su piel era blanca y rosada, su nuca absolutamente femenina, y había belleza en sus movimientos y, sobre todo, en sus maravillosos ojos, que unas veces le parecían al pintor azules y otras verdes.

De vez en cuando se oía el leve sonido que hacían las pulseras de la joven, su respiración o algún suspiro entrecortado. La belleza no le miró ni una sola vez al pintor, pero, con ese sexto sentido que tienen las mujeres, le veía con la nuca y con los codos, con la cintura, y con su aseptica blusa blanca, y con su falda negra, y le decía que sería bien acogido si se decidía a hablarla.

Entretanto, Ricardo meditaba cómo habría de dirigirse a ella, qué palabras habría de emplear, en qué idioma debería hablarle. Estaba viviendo unos momentos de intensa emoción, el corazón le latía cada minuto más de prisa, en tanto pensaba que el amor, antes de empezar, es más bello que cuando llega a ser ya realidad.

Inesperadamente, la joven dejó caer una tarjeta al suelo.

«Este es el momento oportuno de hablarla», pensó el pintor, y dirigiéndose hasta ella, recogió la tarjeta, quiso decir algo y no pudo articular palabra. La joven, con una emoción semejante a la de Ricardo, se limitó a darle las gracias, y abandonó la biblioteca, dejando tras sí una estela de perfume y de inquietud.

CAPÍTULO IV

A la mañana siguiente, cuando estaba pintando Ricardo a la orilla del mar, vió descender entre los pinos a la joven que tanta impresión le había hecho la tarde anterior acompañada de una señora de edad. Ambas llegaron hasta el lugar donde se encontraba Ricardo, y la señora, dirigiéndose a éste, dijo, a la vez que le mostraba una tarjeta postal:

—¿Es esta la famosa roca de Camp de Mar?

Ricardo tomó la tarjeta entre sus manos, y dijo con voz apasionada:

—Sí ésta es.

—Ayer me dijo el conserje que estaba usted pintando esta roca, y nos hemos tomado la libertad de venir a ver su obra. Nos interesa mucho la pintura—prosiguió Vicky, con una ingenuidad y una naturalidad encantadoras.

Ahora la veía el pintor a la luz del sol, y le parecía aún más hermosa; ni la radiante luz de Mallorca era capaz de disminuir su belleza.

—Sí; a mi sobrina le encanta la pintura. A veces pinta también.

Él inesperadamente dijo:

—Vcy a perderme por estos caminos tan interesantes.

Y desapareció por uno de ellos, entre los pinos, andando con la agilidad de una muchacha.

Cuando el pintor se quedó solo con Vicky la miró profundamente. Ahora, en el campo, se sentía más seguro, más dueño de sí.

Vicky desvió la mirada, en tanto que se le arrebolaban las mejillas y se quedó contemplando el lienzo con admiración. Después de unos segundos dijo:

—Es usted un gran artista; me gustaría saber pintar así.

—Pues yo no estoy satisfecho de mi obra. He pintado la piedra, pero ahora me falta pintar el espíritu de la piedra su historia, sus amaneceres y sus crepúsculos.

Vicky le miró con curiosidad. Qué raros le parecían los artistas.

El pintor no sabía leer en sus ojos extraños. Dejó la paleta y los pinceles sobre una piedra y dijo con voz emocionada:

—Me es imposible pintar delante de usted.

Y seguidamente le invitó a sentarse en el suelo, junto a él.

—¿Qué es aquello que se ve en la cumbre de la montaña?

—Un castillo en ruinas; desde allí se puede contemplar una de las vistas más hermosas de la isla. ¿Le interesaría que fuésemos allí esta tarde?

—Esta tarde no me es posible—dijo Vicky, dándose un gracioso tironcito de su falda escocesa—. Tengo que acompañar a mi tía Ana a Estallens. Pero podemos ir mañana.

Y se inclinó hacia el suelo hasta cortar con su mano derecha una pequeña hierbecilla.

—Habla usted un inglés correcto. ¿Es usted inglesa?



—No; no soy inglesa—dijo, en tanto miraba con curiosidad la hierbecilla que acababa de cortar.

—¿Danesa?

—No; vamos a ver si lo acierta.

—¿Sueca?

—Tampoco.

—¿Vienesa

—Fric, fric... ¿Se da por vencido?

El pintor meditó un instante y dijo con inesperada vehemencia.

—Es mejor que no me lo diga; es más interesante así. Prefiero descubrir a las mujeres y a las ciudades por mí mismo.

Se hizo una pausa. Hacía un frío húmedo. Algunas gaviotas volaban voluptuosamente sobre la roca inclinada; el mar seguía agitado y las olas se rompían con estruendo sobre los acantilados de la abrupta costa.

Vicky se asombraba de todo: de las gaviotas, de las olas, del bosque, del castillo en ruinas que se veía a lo lejos sobre la montaña... Hasta la misma hierbecilla que acababa de cortar le producía asombro. No obstante sus veinticuatro años diríase que se asomaba al mundo por primera vez y que quizá sus ojos maravillosos no se habían asomado todavía al amor.

—¡Vicky! ¡Vicky!

—Es tía Ana. Debo marcharme.

Se puso en pie y se esizó su falda escocesa y su «sweter» blanco, de cuello alto.

El pintor la contempló de arriba abajo, mientras se alejaba. Las gaviotas seguían volando con su ingenuo vuelo sobre la piedra inclinada.

—¡Vicky!—voceó el pintor, cuando ya estaba a punto de desaparecer en el bosque—. Mañana subiremos al castillo; la espero a las tres en la terraza del hotel, junto al pino grande.

CAPITULO V

A las tres en punto, con la ingenuidad y la ilusión de una colegiala que acude por primera vez a una cita de amor, apareció Vicky al lado del gran pino de la terraza de Camp de Mar. Nunca se había sentido el pintor tan feliz como en aquel instante. El corazón le latía apresuradamente; parecía que se le iba a salir del pecho. Sólo turbó su felicidad un pensamiento: ¿habría salido ya para el Guardián de las Sirenas, en su balandro, el «Lobo de Mar»?

—Viene usted demasiado vestida para subir al castillo—dijo, con voz emocionada, Ricardo, al verla aparecer con un traje gris sastre de irreprochable corte.

Comenzaron a andar despacio y, por unas escaleras, descendieron a la playa. La tarde era magnífica, sólo algunas nubes se veían hacia el Oeste, en la dirección de Androix. Vicky no podía disimular la grata emoción que le producía la perspectiva de pasar una tarde en el campo con Ricardo.

Se oían, lentas, sus pisadas en la arena seca; a lo lejos trepidaba una lancha motora, y en la lejanía se vió un pequeño balandro que salía de la cala hacia alta mar.

Ricardo se tranquilizó al comprobar que su posible rival se dirigía, como le había dicho el conserje, al Guardián de las Sirenas, al otro lado de la isla. Respiró profundamente como si se hubiese quitado un gran peso de encima, y cuando atravesaron la playa, donde paseaban algunas parejas de recién casados, tomaron el camino del castillo.

—¿Por qué no quiso usted ayer que le dijera cuál es mi país?—dijo Vicky, con las mejillas arreboladas, quebrando un embarazoso silencio.

—Porque así me parece usted una mujer más irreal.

—Qué complicados son ustedes los que se dedican al arte.—Dirigió una mirada al cielo, que se empezaba a poblar de nubes, y prosiguió—: ¿Prefiere también ignorar porqué he venido a Camp de Mar y mi vida pasada?

—Sí, lo prefiero—dijo el pintor, a la vez que retiraba una rama de pino para que pudiese pasar Vicky por un camino tan angosto. Habían ascendido ya unos doscientos metros sobre el nivel del mar y se detuvieron para contemplar la hermosa vista.

El camino, a medida que ascendían, era más estrecho, y, a veces, a Vicky se le enredaban las faldas en las ramas o en las zarzas.

—Creo que sería mejor que, en lugar de subir al castillo, fuéramos a Paguera—propuso el pin-



tor—. Es una paradisiaca colonia junto a la costa.

Cuando llegaron a Paguera llovía abundantemente y entraron en uno de los hoteles de la carretera para merendar. Se sentaron en el salón de té, desde donde se dominaba el Mediterráneo, y les sorprendió que había temporal. En el salón de té se encontraban dos señoritas noruegas recién llegadas a la isla, que no cesaban de reír, porque, habiendo venido a Mallorca en busca de sol y buen tiempo, se encontraban con un invierno frío y lluvioso semejante al de su país.

Inesperadamente, Vicky se puso triste, y Ricardo no acertó a explicarse su radical cambio de humor. Las olas eran cada vez más altas, y el Mediterráneo comenzó a poblarse de cintas blancas. Súbitamente, Ricardo adquirió un aire siniestro. Creyó haber adivinado la causa que entristecía a aquella mujer, de la que tan intensa y rápidamente se había enamorado. Su imaginación de hombre celoso le sugería que Vicky estaba preocupada por temor de que naufragase el «Lobo de Mar». Sin embargo, ella le miraba profundamente, y sus ojos parecían no mentirle. El pintor no sabía lo que le pasaba; cada segundo le asaltaba un pensamiento diferente. Un temporal semejante al del mar crecía en su imaginación, y las olas de los celos empezaron a romperse contra los acantilados de su ilusión, amenazando destruir su amor.

El local se fué llenando de gente, la lluvia arreciaba, el Mediterráneo, gradualmente, se fué transfigurando en un mar tenebroso. Inesperadamente, después de dirigir una mirada angustiosa a las olas que rompían contra los acantilados próximos, Vicky le miró profundamente, con inusitado amor.

Cuántas más mujeres trataba Ricardo, le parecían más incomprensibles.

Instantes después, al comprobar que arreciaba el temporal, dijo Vicky, angustiosamente:

—Es preciso que regresemos a Camp de Mar.

Ricardo llamó al camarero.

—¿Nos podría encontrar un taxi?

El camarero llamó a un chiquillo rubio con un remolino gracioso que le caía sobre la frente, y le ordenó

—Dile a mi hermano que venga en seguida con el coche, que tiene que llevar a unos señores a Camp de Mar.

En el local seguía entrando gente con paraguas y con impermeables mojados. El chiquillo rubio del remolino se acercó, jadeante, a la mesa de Ricardo.

—Ya tienen el taxi en la puerta.

Se levantaron y abandonaron el local, en tanto las dos jóvenes noruegas les miraban con gran curiosidad.

En cinco minutos llegaron a Camp de Mar.

—Parece usted muy preocupada; ¿le pesa haber salido conmigo?—preguntó Ricardo.

—He pasado con usted la tarde más feliz de mi vida.

—¿Quiere que nos volvamos a ver?—preguntó, con vehemencia, Ricardo.

—Espéreme mañana en el mismo sitio, a la misma hora. Deme su palabra de honor de que, suceda lo que suceda, acudirá usted.

—Se lo prometo.

CAPITULO VI

Aquella noche Ricardo no pudo conciliar el sueño. Le había tocado vivir un gran amor en Mallorca y los amores gigantes son infinitos en todo, en felicidad y en desengaño. Llevan al igual que las rosas, junto a su maravilloso perfume y a sus encendidos colores, las punzantes las dolorosísimas espinas de esos celos que se clavan en el pensamiento, como una obsesión como una idea fija. Los grandes amores como los mares son así, tienen su pleamar, su bajamar, sus grandes olas y sus imponentes galernas. Pero los amores no se eligen y cada cual tiene que vivir el que le corresponde en la lotería de la vida. Sin embargo, Ricardo no se quejaba. Sabía que si un artista mejora cuanto más viaja, se perfecciona aún más cuando la vida, cuando un gran amor, nos impulsa a recorrer el mapamundi de nuestro propio espíritu. Ahora se le presentaba la oportunidad de hacer escalas en todos los continentes de la duda, desembarcar en todas las costas de la ilusión o del desengaño.

A la mañana siguiente Ricardo fué a la orilla del mar a continuar su cuadro e inesperadamente vió salir de la casa del islandés a un hombre acompañado de una mujer. Ella iba vestida con jersey blanco y una falda escocesa. Ricardo no pudo reprimir la curiosidad y les siguió a distancia. Cuando estuvo más cerca de ellos compró a la diáfana luz de Mallorca lo que tanto temía. La feliz pareja caminaba despacio, y el islandés con su brazo derecho, ceñía el esbelto talle de Vicky. La trataba como a una muñeca; de vez en cuando se detenía la tomaba por la cintura la suspendía en el aire, daba una vuelta la dejaba caer en tierra y lanzaba una carcajada. Ella reía incesantemente, y el eco de su risa era repetido por los acantilados y los bosques. Luego vió aproximarse a la costa, saltar a una piragua y alejarse por la cala.

CAPITULO VII

A la hora de la cita se encontraba Ricardo en la terraza de Camp de Mar. En seguida apareció Vicky junto al pino grande. En la terraza se encontraban las mismas personas que el día anterior, más algunos clientes nuevos del hotel. Unos contemplaban el paisaje, otros leían novelas, algunos con los mapas de la isla extendidos sobre las mesas, proyectaban excursiones. Todo parecía igual que el día anterior, y hasta Vicky vestía también el mismo traje. Ricardo la saludó con naturalidad, como si no hubiese visto nada aquella mañana. Vicky le saludó a Ricardo con verdadera ansiedad, como si durante toda la noche hubiese deseado tan solo la llegada de aquel instante. Descendieron las escaleras de la terraza y comenzaron a pasear por la playa; caminaban lenta y silenciosamente, y Vicky le miraba de vez en cuando con ostensible emoción. Sus ojos eran tan sinceros que Ricardo llegó a pensar que los grandes amores como los grandes desiertos tienen también sus espejismos.

La temperatura era tan grata que más que una tarde de enero diríase una tarde primaveral, y numerosos clientes del hotel paseaban por la playa con atuendos veraniegos. Cerca de ellos pasó una señora joven, rubia vestida con una blusa blanca y un pantalón azul llevando de la brida a un borriquillo sobre el que cabalgaba un niño. Iba la pareja tan ensimismada por la playa que estuvieron a punto de pisar a una señora noruega que en traje de baño de color marrón aparecía echada en la playa tostándose al sol.

Vicky propuso ir a tomar una taza de té al bar. El bar estaba construido sobre el mismo mar, y cuando ascendieron la escalera tuvieron la impresión de subir por la pasarela de un pequeño barco. Al entrar en el bar, Ricardo dirigió una mirada envolvente a los clientes, y repentinamente se puso pálido como una oblea. Sentado a una de las mesas había descubierto al «Lobo de Mar». Ahora, en un instante le pareció comprenderlo todo.

La joven pareja se sentó a una de las mesas. Cuatro mesas más allá se encontraba el «Lobo de Mar». Inesperadamente Vicky inclinó la cabeza hacia la izquierda, y tomándole a Ricardo por la mano se dirigió a la mesa del islandés. Ricardo



se volvió a poner pálido como una oblea. El islandés se puso en pie.

Hubo un instante embarazoso para los tres, en tanto las personas que se encontraban en torno a ellos les observaban con mal disimulada curiosidad.

—Aquí le presento a mi hermano Krystian—dijo Vicky con orgullo islandés.

El, sonriente, le tendió la mano a Ricardo. Luego les invitó a sentarse a su mesa.

Ricardo pensó encontrarse ante la mujer más refinada y perversa que había conocido. Instantes después, como si súbitamente se hubiese librado de una gran pesadilla, respiró tranquilo y dió muestras de sentirse tan feliz, que el «Lobo de Mar» y Vicky se le quedaron mirando con estupor. Ricardo, que hasta ahora no le había visto al «Lobo de Mar» de cerca, acababa de comprobar que su parecido con Vicky era tan grande que no cabía dudar que fuesen hermanos. El islandés habló con Ricardo con gran entusiasmo de Mallorca, del temporal del día anterior, de la tapia del huerto que él mismo estaba construyendo... Luego, la conversación derivó hacia Islandia, y se habló de los pescadores de este país, de las corrientes de agua caliente, de los poneys... Por último contó el islandés alguna de sus aventuras en los mares de Islandia, y Ricardo, que había leído hacia poco «La mañana de la vida», de Gudmund, tuvo la impresión de estar hablando con el personaje principal de esta novela.

CAPITULO VIII

Una mañana, Vicky le hizo saber a Ricardo que por la tarde abandonaría la isla. El pintor la acompañó al barco. Y en el barco fué donde el pintor sufrió la gran desilusión. Ahora, Vicky parecía olvidarlo todo; se podía leer en sus ojos azules que su ilusión estaba puesta en las nuevas islas y puertos que visitaría antes de regresar a su país. Es verdad que le prometió escribirle desde Barcelona, y que le suplicó que el próximo verano fuese a visitarla a Reyjavick. Pero el pintor estaba leyendo en sus ojos lo que iba a suceder después. Primero llegaría una carta llena de nostalgias desde Barcelona jurándole que no podía vivir sin él. Después vendría otra carta con un poco menos de nostalgia desde otro puerto; luego recibiría una postal con un cariñoso recuerdo desde Copenhague...; por último, las postales irían llegando cada vez más espaciadas, y el amor se disiparía por completo.

La sirena del «Jaime I» lanzó un pitido prolongado y abrió un abismo entre Vicky y Ricardo; era la misma sirena que había cortado millares de amores en incontables puertos. El barco se puso en marcha. Vicky, desde la cubierta, se despedía de Ricardo describiendo graciosos semicírculos en el aire con su mano derecha. La sirena lanzó un segundo pitido, y a Ricardo le pareció que con él se estremecía y vibraba toda la isla. La realidad acababa de demostrarle que el amor que Vicky había sentido por él se disipaba como el humo, como la niebla.

Sin embargo, días después tuvo Ricardo que rectificar, pues recibió una carta de Vicky llena de nostalgia, en la que le suplicaba fuese a verla a Barcelona, donde pasaría una semana antes de regresar a su país. Tan pronto como pudo, tomó Ricardo el avión, y al llegar a la Ciudad Condal se trasladó al hotel X, donde se hospedaba Vicky. Al saludarla en el hall sufrió Ricardo una gran decepción. Algunas de las señoritas que se encontraban allí le parecieron tan elegantes y atractivas como Vicky. Ahora, aquellos ojos que en Mallorca le parecieron tan atrayentes los encontré normales; aquel perfil tan bello, no pasaba de ser corriente, y, sobre todo, aquella ingenuidad y aquella ilusión inefable de mujer enamorada se habían disipado por completo.

Vicky, a su vez, no podía explicarse cómo se había enamorado de un muchacho con aquellos hombros tan estrechos, con aquella cara tan vulgar, con aquella mirada tan melancólica...

Se hizo un silencio embarazoso y prolongado, y ambos lo comprendieron todo: Mallorca, con sus inefables paisajes, con sus incomparables puestas de sol, con su silencio y su calma, les había sugestionado.



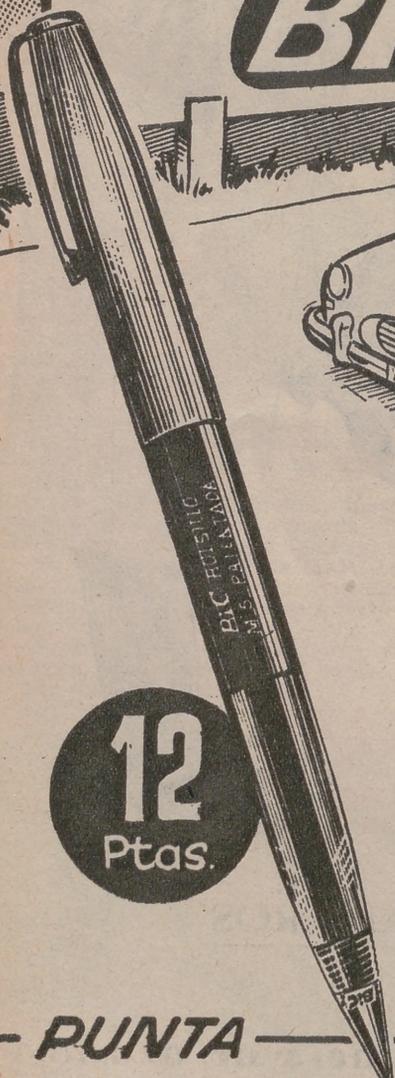
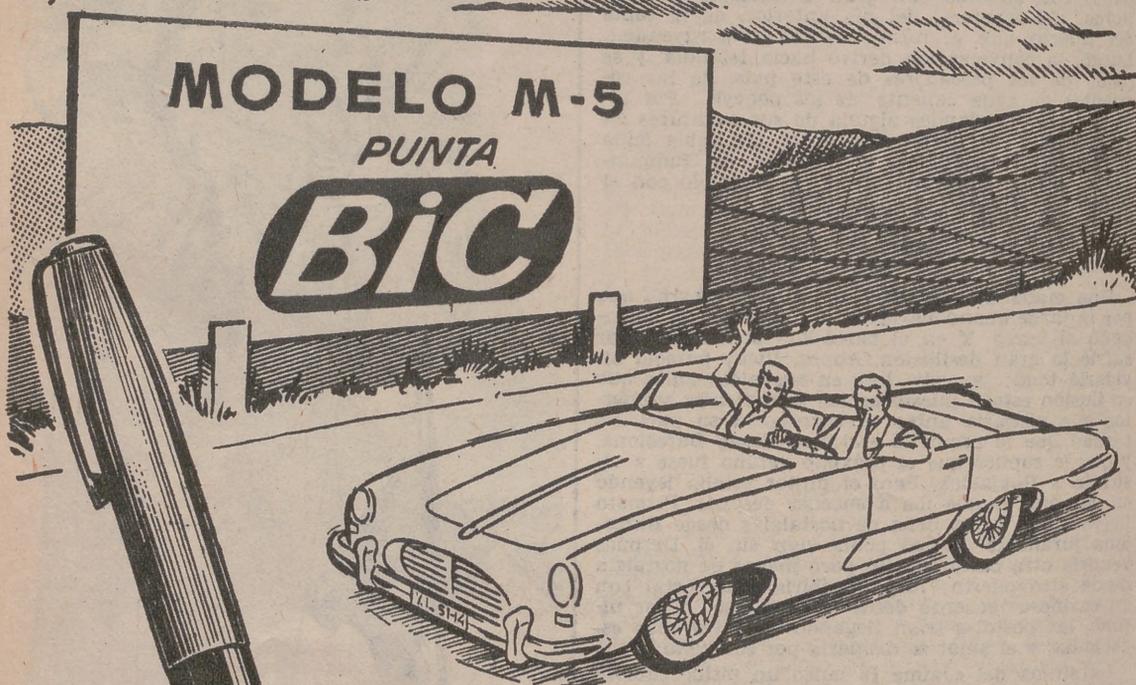
CABALLEROS

Elegancia de otoño en

Galerías Preciados

Desbordante de elegancia y personalidad

Colant



12
Ptas.

Ofrece con su capuchón dorado y diversidad de colores (azul, gris, negro, rojo y verde) la máxima novedad en presentación y la mayor garantía en calidad.

La tinta contenida en el recambio BIC-IMAC no mancha, se seca instantaneamente y es admitida por su nitidez en Bancos, Administraciones Públicas y Escuelas.

— PUNTA —

BIC

FABRICA: LAFOREST, S. L. · MAESTRO FALLA, 19 · BARCELONA

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

CONOZCA A MISTER EISENHOWER

Por Merriman SMITH

UNA vez el general Eisenhower vino a visitar al Presidente Truman; regentaba todavía, aunque estaba a punto de dejarlo, su cargo de jefe supremo del Ejército. Después de la entrevista, los periodistas se reunieron alrededor del sonriente general en el atrio de la Casa Blanca para preguntarle si albergaba ambiciones presidenciales. Muchas gentes entonces, incluyendo entre ellas a mister Truman, pensaban que «Ike» era demócrata.

El general respondió, seriamente: «Miren, muchachos: no creo que ningún hombre deba tratar de superar su cumbre histórica, y yo pienso que la alcancé debidamente cuando acepté la rendición alemana en 1945.

¿Para qué voy a intentar ahora meterme en un campo completamente extraño a mi profesión?

¿Por qué voy a arriesgar deliberadamente mi cima histórica tratando de escalar otra un poco más alta solamente?»

Pero he aquí que cinco años más tarde se decidía precisamente a hacer esto. Se quitó sus cinco estrellas, se vistió de civil y se lanzó a la batalla para alcanzar otra cumbre histórica. Este libro es la historia de lo que le ocurrió al general Eisenhower desde que dejó las Armas. No es un análisis de sus creencias políticas o un juicio de su conducta de gobierno, sino un intento de hacer un cuadro humano de su modo de vida como Presidente.

FALSOS PREJUICIOS MIOS SOBRE EISENHOWER

Es también la historia de este libro de mis propios problemas, ya que yo he seguido a este incansable viajero desde las heladas regiones de Corea a las tórridas regiones de Bermudas, desde los austeros salones del Parlamento canadiense a las alegres y ruidosas fiestas mejicanas de las orillas del Río Grande.

Cada vez que surge un nuevo Presidente, yo no puedo por menos de pensar que el anterior era mejor. Esto lo atribuyo considerablemente al hábito y a la resistencia natural al cambio. He estado destinado en la Casa Blanca como informador de la United Press desde 1941. Esto me ha permitido observar tres Administraciones muy de cerca. Tengo que confesar que siempre he sentido una poderosa nostalgia cuando he visto introducir los cambios que marcaban la llegada de un nuevo inquilino de la residencia presidencial.

Así me ocurrió cuando Franklin D. Roosevelt murió en 1945 y el personal de Truman entró en ac-

LOS norteamericanos sienten un gusto especial por leer libros en los que de una manera minuciosa y hasta ingenua se describe con la mayor meticulosidad la vida privada de sus grandes figuras nacionales. La obra que hoy resumimos, «Conozca a mister Eisenhower», reúne estas características, y de ella puede sacarse una impresión de cómo es el famoso general cuando habla con sus secretarios, bromea con sus nietos, juega una partida de golf o acompaña a su señora.

Merriman Smith, el autor de este libro, es el informador de United Press en la Casa Blanca desde 1941. Este hecho le ha permitido conocer la residencia presidencial durante tres Administraciones: la de Roosevelt, Truman y, finalmente, la de Eisenhower. Durante la campaña electoral de este último, le acompañó en todo su viaje de propaganda, así como en la visita que el Presidente hizo al frente coreano. Todas estas circunstancias contribuyen no poco para capacitarle adecuadamente a desarrollar la tarea que se propuso al escribir este libro.

SMITH (Merriman).—«Meet mister Eisenhower». Harper & Brothers, New York, 1955.

fundamento militar de Eisenhower. La verdad es que fui injusto, más todavía que cuando sentí escrúpulos parecidos a la llegada de mister Truman.

Indudablemente, mister Eisenhower hay veces que es complejo y difícil de comprender. Sus largos años como soldado profesional le han enseñado a ser estoico y reservado. Sabe sumergirse en



Eisenhower con el autor del libro, durante el viaje de propaganda electoral

MEET MISTER EISENHOWER

by MERRIMAN SMITH
UNITED PRESS WHITE HOUSE CORRESPONDENT

Illustrated with 30 photographs

“A vastly entertaining book, every page of which contains its quota of stories about the Eisenhower since the General donned his uniform. Mr. Smith is a watchful reporter and a careful recorder, and his book is far and away the most revealing account of the first half of the Eisenhower Presidency that has yet appeared. . . . It deserves to be a best-seller.”—JOHN BARNHAM, Secretary Rectorio Sindicato

una formalidad de hielo cuando se aburre o se encuentra en una situación que no le satisface. Pero también es capaz de entusiasmarse simplemente con unos niños.

Muchas gentes juzgan desafortunadamente al Presidente a través de sus discursos: su pesada formalidad en público. Es cierto que sus palabras no tienen la agudeza de las de Truman o el dramatismo de las de Roosevelt; pero si mister Eisenhower hiciese un esfuerzo para adecuarse a los moldes de otro hombre, no sería «Ike». Probablemente perdería su identidad y hasta resultaría lamentable.

MI PRIMER ENCUENTRO CON EL GENERAL

Fué una calurosa noche del verano de 1946, en una recepción celebrada por mister Truman, cuando yo conocí por primera vez al general Eisenhower, que acababa precisamente de regresar de Europa en medio de una enorme popularidad. En la reunión estaban algunos ministros, así como generales y almirantes, sumando la lista de invitados de cincuenta a sesenta personas. Entre los invitados estaba James V. Forrestal, el secretario de Defensa, que más tarde se suicidó en 1949. Naturalmente, muchos de nosotros tratábamos de tener el honor de estrechar la mano de Ike. Mister Truman me presentó como «uno de los informadores de la Casa Blanca».

El general, cuyos pensamientos estaban dominados por los millones de recuerdos de la guerra, al estrechar mi mano dijo:

—¡Ah! Este es el hombre que fué la última baja de la segunda guerra mundial.

Quedé demasiado desconcertado para decir algo. Me resultaba difícil comprender cómo este ocupadísimo jefe supremo del Ejército europeo podía conocer la historia de lo que me ocurrió el Día de la Victoria, que hizo que se me calificase de «la última baja». El hecho ocurrió así: el 8 de mayo de 1945 mister Truman anunció la rendición alemana en una abarrotada conferencia de Prensa. Cuando salí de su despacho con las noticias, tropecé con la escalera de un fotógrafo, dislocándome un hombro. Tuve que ser hospitalizado, después de transmitir las noticias, y me atendió un médico de la Casa Blanca.

El que el general Eisenhower conociese el incidente me dió oportunidad para charlar con «Ike» con una amplitud como no podría hacer hasta seis años más tarde. La próxima vez que lo hice fué en un pequeño aeroplano volando sobre los Dakotas. Fué durante la campaña presidencial de 1952, el primer mes de la cual yo lo había pasado acompañando al candidato demócrata Stevenson.

UN MECHERO REPRESENTATIVO DE UN PASADO

La manera que utilizó mister Eisenhower para obtener la Presidencia en 1952, puede que sea la última de los grandes maratones políticos. En 1956,



Eisenhower, acompañado de su hijo, durante la visita que hizo al frente de Corea

el desarrollo de las redes de televisión y el establecimiento de éstas en ciudades pequeñas puede hacer innecesario a un candidato presidencial el presentarse de una manera personal en lugares apartados. En la próxima campaña es muy probable que los dos principales candidatos renuncien a la práctica de utilizar, los caros trenes transcontinentales. Los televisores pueden cubrir auditorios mucho más amplios que los que facilita cualquier ferrocarril, y el uso del aeroplano en 1952 demostró que los viajes aéreos puede hacer el programa de un candidato más flexible y menos limitado por consideraciones geográficas.

Las perspectivas para 1956 anuncian, naturalmente, que las tesorerías nacionales de los republicanos y demócratas deberán estar lo suficientemente provistas para pagar las gigantescas primas que requiere la televisión. No será, por lo tanto, ya necesario el visitar muchas ciudades en un Estado clave para reunirse con los jefes locales de su partido. Bastará que éstos se encuentren con él en la capital del Estado.

Sobre mi mesa de trabajo poseo una significativa estadística. Es un mapa que está cruzado por una serie de líneas que resumen toda la campaña del candidato republicano, Dwight T. Eisenhower: 30.505 millas por aire, 20.871 por ferrocarril; total, 51.376. Cada vez que miro estas cifras siento fatiga con sólo recordarlas. Me parece oler a humo de tren, a tinta de máquina de escribir, oír el ruido de los motores de aviación y el zumbido de los aspiradores de los hoteles.

El mapa está grabado en un pequeño encendedor que reduce la historia a estas pequeñas pero significativas estadísticas. El fondo del encendedor lleva la firma del Presidente. Por encima de todo el mechero me trae a la memoria el recuerdo de las mesas de redacción, el trabajo en los trenes y un sinfín de cosas relacionadas con todo esto.

Los viajes electorales enseñaron probablemente al candidato Eisenhower mucha más política práctica que todas sus experiencias anteriores. Aprendió la trascendental importancia que tiene el acordarse de los nombres de los jefes locales del partido que vienen a saludarlo. Estudió por adelantado todos los planes, como un escolar hace con su trabajo diario, y supo recordar con exactitud los nombres de las ciudades. Y esto no es nada fácil para un hombre que tiene que saludar a los ciudadanos de numerosas y extrañas comunidades, semana tras semana, durante la campaña.

UN TRABAJADOR SISTEMÁTICO

Antes de hablar de Eisenhower en diversos aspectos de su vida, justo es hacer una relación de cómo actúa y trabaja en la Presidencia. A pesar de algunos desconcertantes informes en sentido contrario, Eisenhower es un recio y voluntarioso trabajador en su papel de Jefe del Poder ejecutivo. Ahora bien, lo hace de una manera tan metódica que la opinión pública se entera más de su última excursión pesquera que de las órdenes y leyes que promulga. Esta lamentable impresión parece proceder por lo menos de dos fuentes básicas:

1.ª Los demócratas y los liberales se esfuerzan en dar a la nación esta impresión.

2.ª La excesiva publicidad que se da a los aspectos vacacionales de la vida de «Ike».

Ha ocurrido muchas veces. El mismo periódico publica dos noticias: unas sobre una excursión pesquera del Presidente y otra en la que se relata una serie de importantes actos oficiales en los que actuó el mismo día, pocas horas antes de marcharse a pescar. La mayor parte de las gentes se acuerdan de lo último, pero olvidan lo primero. Un destacado funcionario republicano que vive cerca de mí me dijo un día de 1954: «Parece que nuestro Jefe va de nuevo esta tarde al Burning Tree». Lo que este profesional en política y asuntos de Gobierno no sabía—estaba en la primera plana de todos los periódicos y era la historia dominante en la radio y en la televisión—era que el Presidente aquel mismo día había descaído un duro golpe a Joe Mc. Carthy por atacar al general George C. Marshall. Sin embargo, la noticia de que el Presidente iba al Burning Tree estaba en el fondo de una página del «Evening Star» de Washington.

Hemos oído decir a mucha gente que «Ike» trabaja mucho menos que Truman. No existe en esto posibles comparaciones. Desde un cierto punto de vista, mister Eisenhower trabaja más, desde otros menos. La mejor medida sería, naturalmente, el

ver el número de realizaciones que han llevado a cabo dentro de un cierto período de tiempo, pero es muy posible que historiadores y políticos disfrutaran durante generaciones sin llegar a un acuerdo sobre esta materia.

El trabajo de Eisenhower es lo típico de un general retirado. Sobrecarga pesadamente a sus subordinados, pero frecuentemente requiere su opinión. Prefiere resúmenes concisos a prolifas conversaciones.

Una conferencia de dos horas con altos funcionarios durante la Administración de Truman era un signo de crisis, pero conferencias de tal longitud no causan la más mínima alteración en el actual período de Gobierno. Quizá la preferencia del general por la consistencia y la regularidad se reflejan mejor que nada en el hecho de que «Ike» es probablemente el Presidente que tiene mayor número de conferencias fijas semanales. Cuando «Ike» llegó a Presidente su lista diaria de compromisos era bastante sencilla, pero cada vez se ha ido espesando más su programa diario.

LA JORNADA DIARIA

En los años del Ejército era prácticamente imposible para mister Eisenhower dormir después de las seis y media o siete de la mañana. El Presidente continúa levantándose a esta misma hora y se ducha y se afeita con navaja. Toma un simple y rápido desayuno, servido por su criado, mientras que su ayudante militar, el coronel Robert L. Schulz, atiende a toda una serie de primeras tareas que tiene marcadas el Presidente en su programa diario.

Hay cinco personas que pueden ver al Presidente en su vida más íntima. Estas son, naturalmente, su señora, Schulz, Moanel, su secretaria la señora Whitman y el médico de la Casa Blanca, doctor Snyder. Después de una breve charla con Schulz, el Presidente puede tener una entrevista con el médico en la pequeña clínica del primer piso de la Casa Blanca. Después «Ike» camina rápidamente por el pasillo de ladrillos rojos y blancos de la Casa Blanca y se dirige a las oficinas del ala occidental, donde habitualmente saluda a la señora Whitman antes de las ocho.

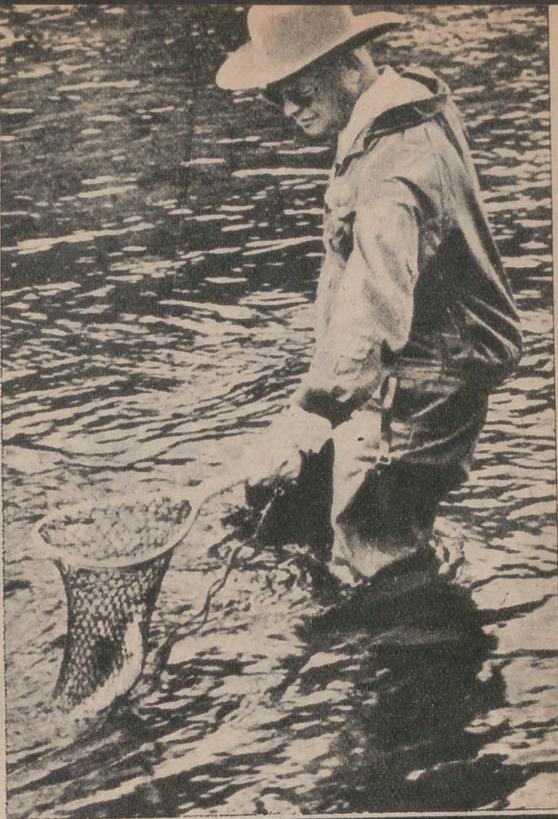
Frecuentemente «Ike» comienza a despachar los asuntos antes de que llegue a su despacho. Una o dos veces por semana fija una reunión durante el desayuno con destacados consejeros o diputados. Estas discusiones suelen comenzar a las ocho de la mañana.

La mayor parte de los días, sin embargo, emplea las primeras horas en la tranquila tarea de firmar la correspondencia y los documentos oficiales, así como en conferenciar con los diversos miembros de su personal. Sherman Adams le ve todas las mañanas, pero es raro que se celebre una reunión total más de dos veces por semana.

Roosevelt y Truman tenían conferencias generales todas las mañanas, pero Eisenhower prefiere, en la mayoría de los casos, que la gestión de todo el personal a sus órdenes se la transmita directamente Adams. Los miembros superiores de la Casa Blanca pueden ver con frecuencia al Presidente, pero no tratan de hacerlo a no ser que un grave problema requiera su atención.

El programa diario de Eisenhower le permite disponer de muy poco tiempo para informarse de los acontecimientos mundiales y domésticos a través de la Prensa. No dedica más que treinta o cuarenta minutos de la mañana a mirar los periódicos. Posteriormente durante el almuerzo apenas si puede volver a cogerlos. Cuando se siente cansado, utiliza su aparato de televisión, pero tampoco concede a esto, al igual que los periódicos y las revistas mucho tiempo. Una fuente favorita de información para «Ike» constituye los resúmenes de los principales acontecimientos mundiales que le facilita la Organización Central de Información, así como un resumen de las noticias, artículos y comentarios que le proporcionan sus servicios informativos. Prefiere mucho más estas condensaciones y sinopsis que la masa periodística sin elaborar.

Mr. Eisenhower es lento en muchas de sus decisiones importantes. Se comporta así para ser lo más justo posible. Probablemente vivirá mucho como resultado de uno de sus más destacados hábitos, es decir el dejar su trabajo en el despacho y no volver a pensar en él. En resumen, Eisenhower trabaja sencillamente y sin complicaciones. Prefiere que sus agentes sigan siempre el mismo modelo en lo posible. Le desagradan las discusiones, pero por otra parte es un gran creyente de que todos los proble-



El Presidente norteamericano pescando, uno de sus entretenimientos favoritos



Los esposos Eisenhower

mas deben ser tratados en reuniones generales por su Gabinete y su personal.

EL JUGADOR DE GOLF

Nada de la vida personal de Eisenhower atrae más la atención de la gente que su golf. Sus enemigos políticos cuentan el número de veces que va al campo. Los expertos escriben documentados artículos sobre lo que hay de bueno y malo en sus juegos. Los fotógrafos se ocultan para sacarle de improviso una fotografía.

Los entendidos en esta materia creen que «Ike» ha producido un enorme incremento al golf. La asistencia a los clubs de este deporte experimentó un aumento considerable en 1953. «Newsweek» informa que el número de jóvenes que se ejercitan en este deporte se duplicó en aquella temporada. Igualmente aumentó el número de personas maduras que trataron de aprender a jugar por primera vez. Fred Corcoran, destacado miembro de la Asociación Profesional de Jugadores de Golf afirma que la dedicación del Presidente al mismo constituye «la cosa más importante que jamás le ocurriera a este juego».

Determinados jueces políticos, arrogándose atribuciones que nadie les ha dado, afirman que el Presidente juega demasiado y que con ello perjudica



Dos fotos de Eisenhower jugando al golf

su prestigio político. Sin embargo, su médico y sus colaboradores afirman que no juega lo suficiente que requiere su bienestar físico y emocional.

Juega los miércoles con asiduidad en Burring Tree y con menos frecuencia los sábados. Sin pretender dar cifras totalmente exactas puede decir que ha jugado unas 75 veces en 1953. Pienso que en 1954 los números son más o menos los mismos.

¿Juega demasiado al golf? Sinceramente creo que no, sería demasiado si el Presidente estuviese jugando en Burring Tree, mientras ocurriese otro Pearl Harbour. El Presidente juega porque encuentra en el golf como lo ha declarado otra vez, un compañero saludable. Por ello su personal lo encuentra justificado, alegrándose de que su amo no trabaje hasta la muerte y tenga el fatídico destino de otros Presidentes.

LA FAMILIA EISENHOWER

Cuando el Presidente visita una ciudad en automóvil, las multitudes le ovacionan en cuanto le ven. Si va con el gobernador, con un senador o con algún otro elevado dignatario, cuando finalizan los aplausos para «Ike», se oye siempre alguna voz que pregunta: «¿Dónde está Mamie?».

Si ella, como suele ocurrir normalmente, va tres o cuatro coches más atrás, con la mujer del gobernador o del senador, el Presidente señala al citado coche o responde gritando: «Va detrás».

Si no viene, mueve sus hombros, indicando a la multitud que Mamie se ha quedado en casa. En estas circunstancias, es muy corriente que se oigan voces de desagrado.

La señora Eisenhower es una de las más famosas primeras damas de la Casa Blanca. Siempre fué muy popular entre las mujeres del país. El afecto público que sienten por ella la obliga a una cura responsabilidad. Tiene que tener siempre la sonrisa en los labios y esto resulta a veces pesada carga. La tarea de ser la mujer de un Presidente no es una broma. Con su secretaria Mrs. Mary Jane y Mc Caffre, que es una extraña combinación de eficacia y atractividad, Mamie tiene que estar al tanto de todas las listas de invitados y preparar los programas y menús en sus más pequeños detalles. Se la consulta cualquier cosa, hasta donde se deba poner los floreros o las macetas.

Cuando «Ike» sale de noche, siempre quiere que su señora le acompañe. Ambos son sentimentales y conmemoran las fechas más importantes de su vida matrimonial. Cuando estuvieron en Inglaterra, en 1928, no dejaron de hacer una visita al reverendo Williamson que les había casado. Cuando celebraron el 38 aniversario de su boda, «Ike» y Mamie dieron una recepción en la Casa Blanca, invitando a gran número de viejos amigos militares, las gentes entre las que los Eisenhower se sienten más a gusto.

«Ike» y Mamie bailaron un vals tocado por la orquesta de la Infantería de Marina y repentinamente se dieron cuenta que era la primera vez que lo hacían desde 1938.

Hay un aspecto de la vida del Presidente Eisenhower que se mantiene lo más reservado posible, a pesar de lo difícil que resulta, por los aspectos fotogénicos que presenta. «Ike» y Mamie tiene tres espectaculares nietos, que de vez en cuando visitan la Casa Blanca: Dwight David Eisenhower, nacido el 31 de marzo de 1948 en West Point; Bárbara Anne, nacida también en West Point el 30 de mayo de 1949, y Susan Elaine, nacida en Fort Knox, la víspera del Año Nuevo de 1951.

Nacidos en instalaciones militares, son auténticos retoños del Ejército estos vástagos de los hijos de Eisenhower. John Sheldon Doolund Eisenhower y su mujer Bárbara, también de vieja solera militar. Bárbara es la hija del coronel Percy Thomson. John es un hombre de Academia, como su padre, que actuó en la segunda guerra mundial y en la de Corea. Se parece mucho a su padre y los que han servido con él le consideran como un oficial muy competente, siempre suspicaz de que se le haga algún favor en su carrera militar por su procedencia paterna.

Así, no le gustó nada cuando el Presidente Truman, con toda la buena intención, trajo al joven comandante desde Corea para que asistiera a la toma de posesión de su padre. John encontró que esto era un desaire a los hombres que permanecían en el frente de Corea.

No es extraño que al Presidente y a Mamie le guste tener junto a ellos, cuanto más tiempo mejor, a su hijo, a la mujer de éste y a sus tres nietos. Nada hay que deshaga tanto la formalidad y la austeridad de la Casa Blanca como la presencia de estos niños. John y Bárbara crean, sin embargo, que los periódicos se ocupan más de lo debido de sus hijos.

Cuando los chicos eran pequeños el Presidente estaba demasiado ocupado en sus destinos en Europa, para preocuparse de ellos como hubiese querido. Pero cuando volvió a Estados Unidos comenzó a referirse a ellos con frecuencia. Una vez dijo, como si repentinamente descubriese el hecho: «Tengo tres nietos, el mayor tiene seis años y el siguiente cinco». La declaración la hizo ante la Sociedad Nacional de Dibujantes.

Agentes del Servicio Secreto guardan siempre a los nietos, pues comprenden que pueden estar expuestos al rapto de cualquier maniático o desequilibrado. El Servicio Secreto no tuvo estos problemas durante la administración de Truman ya que su hija era mayor. El Presidente tiene, por otra parte, una especial predilección por David, al que lleva algunas veces al campo de golf.



Abuelo y nieto se saludan en el campo de golf

UN CONGRESO DE LA INTERNACIONAL CUYO NOMBRE NO PUEDE DECIRSE

**UNA SOCIEDAD
SECRETA
OSCURAMENTE
GOBERNADA**

LA JUVENTUD VICTIMA DE UN PLAN PREVISTO

DOCTOR, le interesa a usted ir al cine.

El doctor contestó por teléfono a su compañero:

—¿A mí?

—Sí, doctor. Podrá observar y estudiar una materia relacionada con su especialidad. Le interesa.

El doctor era un doctor español, de paso en París. Podría interesarle el estudio en las horas libres, pero siempre muy condicionado. Y en este caso la condición era repugnante en demasía, detestable, sin apenas punto de conciliación con una persona sana física y moralmente. Había muchos reparos para su intención científica, aunque la ciencia tiene muchas bulas.

—¿Fue usted?

—No—ha contestado. No fue el doctor español, de paso en París, al cine parisense. A un cine de homosexuales, con pe-



Los lugares de fácil diversión suelen ser particularmente vivos de corrupción.—Abajo: Lord Montague es conducido por la Policía acusado de «graves cargos»

ñículas hechas por y para ellos, aunque de taquilla abierta a todo el mundo. Un antro, pero al descubierto. ¿Acaso no estaban en París?

No podemos describir el cine, ni su público, ni su ambiente. Sólo sabemos lo que el doctor pudo saber desde fuera. No es conveniente ni decoroso contar, pero sí enjuiciar. Enjuiciar bajo la luz de la que ha manejado y explotado el sobrenombre de Ciudad de la Luz. Y el juicio no puede afirmar más que lo que fue su consigna en la última guerra mundial: «Queremos ser libres.»

¡Claro! ¿Y cómo no? ¿Cómo no iban ellos a formular y esgrimir su consigna de libertad? Proclaman que sobran y estorban los prejuicios religiosos, sociales... Libertad para los instintos y, lo que es peor, para las perversiones.



Y es que hay que hacer un balance minucioso de la última guerra mundial. Prestar atención a todo. Y prestando atención resulta que estos seres hicieron su guerra, de objetivos cuidadosamente estudiados, con cuartel general y todo, con frente indicado, con especiales y secretas armas, fáciles de suponer. Andaban por Francia, por Inglaterra, por Italia, por Alemania.... por todas partes. Andaban atentos a sus objetivos.

Su lucha era y es pseudosocial. Pocas veces luchan consigo mismo. Luchan frente y contra la sociedad, sue biológica y moralmente debe supervivir.

En aquellos jóvenes prendió bien la mecha explosiva, crudamente recogido el efecto en testimonio literario, reflejo del ambiente: «Nosotros no somos héroes—dice un personaje—. Los héroes nos dan asco. Madre, padre, bandera, honor, patria, gloria.... todo inmundicia. Nos llaman pederastas. Sí, quizá seamos pederastas, y aun peor. Pero no nos damos cuenta. Y esto nos basta. Queremos ser libres, eso es todo. Queremos dar un sentido a nuestra vida, un objeto a nuestra vida.»

¿Acaso se busca un objeto a esa vida en el pomposo Congreso Internacional convocado hace unos días bajo el nombre de *Homofilia* término muy filantrópico y propicio a la indulgencia? Un Congreso Internacional, ¿para qué? ¿Qué hay que convenir y acordar? ¿Qué ponencias y comunicaciones? ¿Cómo?

Un hecho del siglo XX: el Congreso Internacional de la inmoralidad y la degradación.

LA JUVENTUD, VICTIMA DE UN PLAN PREVISTO

No hay que cerrar los ojos. Ni engañarse. Hay países en los que esta peste crece, se difunde como una mancha de aceite, en todas las capas sociales. Corroe el tejido débil de nuestra sociedad de hoy. Tejido débil, hábilmente debilitado, ladinamente depauperado, por modas, dandysmos, snobismos perforadores de los cimientos de la religión, de la moral, de la misma persona respetuosa con los demás y consigo mismo.

¿Y bien que saben los diabólicos administradores del mal de la eficacia de su acción!

A persona científicamente solvente hemos preguntado por los momentos y situaciones propicios para su proliferación:

—Las posguerras,

—¿Qué estado psíquico?

—La angustia, la inseguridad provocada por la carencia de principios firmes.

La angustia, la inseguridad después de una guerra, son terrenos abonados. Es un hecho controlado por las estadísticas, que hablan con números más o menos compiladores de la realidad.

Tal vez. Tal vez sea lo normal de esta anomalía. Pero en nuestro tiempo parece que incluso hay anomalía en la misma anomalía. Un algo no muy misterioso agita, lanza y encauza hacia un fin determinado a este hasta ahora llamado desvío humano, de no pocas aberraciones psicológicas.

Un escritor europeo, muy metido como olfateador en estos mundos, ha escrito, ha denunciado: «Esta vez la corrupción de costumbres precedió a la guerra europea. Parece que la juventud era víctima de un plan, de un programa preparado de antemano y dirigido con cálculo frío por una mente cínica. Se hubiera dicho que existía un plan quinquenal de la homosexualidad para la corrupción de la juventud. Ese cierto aire equivoco de gestos, de indumentaria, de frases, del tono de la amistad, en la promiscuidad social entre jóvenes burgueses y los jóvenes operarios, ese connubio entre la corrupción burguesa y la proletaria eran fenómenos ya dolorosamente conocidos mucho antes de la guerra, especialmente en Italia—donde en ciertos círculos de jóvenes intelectuales y artistas, máxime pintores y poetas, se practicaba la pederastia creyendo practicar el comunismo—, y denunciados ya a la pública opinión de los observadores, de los estudiosos e incluso de los mismos políticos.»

Captó el escritor aquel ambiente, pintó un cuadro en cuya movilidad se adivinaban unos hilos invisibles y bien enlazados.

«Son más bien maneras que hechos», dice quien trata de atenuar, de echar una capa de seda.

Fuesen maneras o hechos, la realidad rinde cuenta: aquellas maneras o hechos son hechos, es decir, algo acontecido bajo una norma y bien delimitado su cauce.

«Es que somos jóvenes de nuestro tiempo. Queremos ser libres», decían y dicen.

La conclusión es lógica: ¿Qué hace falta para conseguir una libertad de esa índole? Hundir, descompuestos, los valores cristianos, único y verdadero valladar. Lo demás vendrá por añadidura.

«Y lo que por encima de todo me sorprendería—dice, por otra parte, el escritor—era el hecho de que tal corrupción juvenil—tanto burguesa como proletaria—adviniese con el pretexto del comunismo, como si la inversión sexual fuese una indispensable iniciación a la idea comunista.»

Entre no bobos anda el juego.

EL SOBORNO, LA COACCION Y EL CHANTAJE

Como fenómenos políticos, fueron apareciendo sobre la superficie europea tantos y tantos centros intelectualistas jóvenes, otros amorales muchos de ellos, y otros, vanguardias innovadoras con el simulado semblante de causar impresión, sensación. Aparecieron y proliferaron, y, lo que es peor, siguen proliferando bajo distintas formas, como virus, en el cuerpo de la decadente Europa.

Un programa:

—No es posible—decía, con un cinismo delictivo incomprensible, Oscar Wilde a un amigo—comparar la belleza de un efebo con la de una mujer. Esta no está hecha para el amor y la pasión, sino para la maternidad.

Un programa, por tanto, con papel bastante restringido para la mujer. Pero resulta que la maternidad es para ellos odiosa. Más odiosa incluso que la misma mujer.

Aunque el problema se ha presentado más de una vez a lo largo de los tiempos, y es sabido que vino del Oriente Lejano, siguiendo un camino inverso al que llevó posteriormente Alejandro Magno, haciendo escala en Persia, y de allí hasta Grecia, lugar donde se cortó el patrón de la morfología perfecta, hoy es un artículo de industria, cuando no de soborno o coacción y chantaje.

Consecuencia de todo ello: artículos penales para unos y otros, bien concretos.

El Código suizo, atento a las realidades, ha previsto su castigo para la explotación comercial que realizan los llamados «Strichjungen». Estos «Strichjungen» no son más que unos jóvenes normales en este aspecto, pero vagos, de baja moral o psicópatas, que ejercen el vicio como una industria, con el solo objeto de obtener ganancias económicas.

—Estos son los que no se arrendan ante el atraco a mano armada—nos ha informado un especialista.

Y van en busca del dinero como sea, comenzando siempre por aquellos que fueron, tal vez, los que les iniciaron en la vida cómoda, regalada y sin trabajo. Porque su trabajo fué bien simple: acercarse, dejarse seducir y después, bajo la amenaza de denuncia, sacar dinero al «seductor». Un sucio negocio, si no llega contando alas la Policía.

Y del chantaje económico se ha pasado modernamente al chantaje político y espionaje. No pocos hechos misteriosos—de política nacional o internacional de cualquier país—podrían explicarse con sólo alumbrar suficientemente estas zonas turbias. Por sí o por no—más bien por sí—, Scotland Yard tiene un bien cuidado fichero en que figuran no pocos personajes de la vida pública inglesa. Scotland Yard les ha dado aviso del peligro, del peligro en que se encuentran en caso de continuar en el vicio. Y hasta el ministerio del Interior ha dispuesto una vigilancia en torno de personas sospechosas que tienen sede en organismos oficiales.

—¡Suspicias!—han argüido los de intención enervante.

Razones no faltarán a Scotland Yard y el ministerio. Ni Scotland Yard, y mucho menos el ministerio, son instituciones inglesas asequibles a las vanas conjeturas. Bastante tiempo estuvo circulando por centros políticos y diplomáticos el rumor de que agentes soviéticos habían utilizado este tipo de chantaje con varios comprometidos. Es más: en la corriente de un rumor de esta índole estuvieron flotando diplomáticos británicos, desaparecidos antes de verse enredados en el escándalo.

Y lo mismo aconteció a Otto John, el jefe de la Policía de Alemania occidental, repentina y dulcemente aparecido en el oriental.

MENTIROSOS, VENALES, VENGATIVOS...

Hay una verdad de la vista: en la tremenda lucha subterránea—lucha de naciones, de individuos con individuos—que hay entablada por razones políticas, por razones ideológicas, por razones económicas, por todo, cada cual, asido al procedimiento más cercano, procura no superar, sino derribar

o incapacitar, al que está enfrente. Tiempos buenos para la intriga, el disimulo y el engaño. En el fondo, bajo el fragor de los motores que traen y llevan gente a Congresos y conferencias de tipo internacional, culebrea, regatean los e...vites, faroles y golpes de carácter psicológico.

—¿Qué notas psicológicas reconoce usted en estos hombres?

El psicólogo, ante la pregunta, ha quedado haciendo recuento. En su leve gesto parece expresarse que la memoria va y viene, mientras los labios hacen un pequeño pero rápido parpadeo.

—¿En la actitud o puesto de mando, por ejemplo?

—Despóticos,

—¿En sus relaciones verbales con los demás?

—Mentirosos.

—¿En sus reacciones?

—Frios... y temibles. Vengativos. Venales, sin temor a la justicia, a la que siempre pretenden burlar.

—¿Y en su actuación social?

—Ágiles y aduladoramente convincentes.

Queda pensativo, pero por poco tiempo.

—Incluso aquellos —añade— que sólo tienen una psicología o un hábito feminoide logran éxito por sus modos suaves.

Ni nuevas ni exclusivas. Ni nuevas ni exclusivas son estas notas de estos hombres, que pueden hallarse en cualquier otro, pero no configurando juntas y de un modo casi constante un perfil humano. Constituyen, sin duda, una interesante panoplia, un conjunto de armas que, mal guiadas, nadie sabe a dónde irán a parar.

—¿Es que no pueden considerarse enfermos?

—Algunos, tal vez.

—¿Su origen, por tanto?

—En gran parte, el ambiente.

Un ambiente de límites muy amplios.

Y sin otra pregunta insiste:

—La sociedad puede prevenirse cuidando la «edad peligrosa» del hombre: de los ocho a los diez años.

—¿Bastaría?

—Y persiguiendo, eliminando, los centros y focos de propaganda y reunión.

UNA SOCIEDAD SECRETA OSCURAMENTE GOBERNADA

El panorama es vergonzante, cualquiera que sea el lugar escogido para el escrutinio. No hay raza ni Continente que pueda comparecer inmunes, limpios, de este pecado contra todo: contra Dios, contra la sociedad y consigo mismo. No es la anomalía. Es el vicio con todo su nefando cortejo de inmundicias, prevaricaciones y convivencias de baja ralea. Es la pérdida de la dignidad personal. Y lo que es peor: un alarde de la renuncia de la virilidad, una apostasía de la naturaleza. Un verdadero atentado.

Cifras: en Europa, 10.327.000. Y en el mundo, más de 42.000.000. En España, el fenómeno es bastante menos frecuente.

Muchos millones. Muchos millones de controlados o reconocidos, si puede tener plena vigencia el término control, tan fluctuan-



Bajo el «slogan» de «Queremos ser libres» se esconde todo un mundo tenebroso y abyecto. Una escena de los congresistas de la «Internacional, cuyo nombre no puede decirse»

te en esta materia como el agua en el mar. Muchos millones, y bien elocuentes, una vez descontados de la población absoluta los niños, las mujeres y los ancianos, que no son pocos.

Tantos millones están unidos y, en muchos casos, organizados y dirigidos. Se conocen entre sí. Se entienden a distancia. Ni les falta lenguaje especial ni carecen de rito propio. Hasta ceremonias. Ceremonias como la «figliata».

—No sé lo que les pasa, que apenas llegan a una ciudad o a un país extraño, pronto encuentran compañía—nos decía quien ha viajado por Europa.

Así será, sin duda. Porque, de hecho constituyen una especie de confraternidad internacional, una sociedad secreta gobernada, muchas veces, por fuerzas políticas de signo anticristiano. Una Internacional que quedó algo quebrada al comienzo de la última guerra, pero ya repuesta y en marcha de nuevo.

Una Internacional con letra y canto. Con literatura. Con el arte. Hasta obras con pretensiones científicas.

Y no han faltado voceros: Novalis, Oscar Wilde, Diaghilew, Gide, incluso el mismo Barrés.

Y la moda. La moda y el snobismo, que son teas bien encendidas para que el instinto perverso no se pierda en el oscuro vacío.

Se ha escrito por un doctor eminente: «Para mí el tipo de la

mujer actual, delgada y añiñada, indefinida, responde a una forma encubierta del instinto masculino, ahora, como en tiempo de los griegos —y como siempre—, dirigida hacia la morfología efébrica.»

Y un Congreso internacional está a la vista. Un Congreso: delegados, temas, discusiones, discursos... Y seguro que habrá acuerdo, sin tantos puntos de vista como fronteras. A ello le llamamos en castellano unidad. Unidad que, ciertamente, será utilizada secretamente por los técnicos de la acción subterránea contra todo lo que es el fundamento más sólido de la moral privada y pública.



Un joven enemigo de la sociedad se esconde bajo el abrigo del Policía para escapar a la máquina del fotógrafo. No le gusta la popularidad



¡Vd. puede acertar la QUINIELA SOBERANO...!

... si, mientras se deleita saboreando una copa de este noble brandy, rellena un boleto, para conseguir cualquiera de estos magníficos premios que González Byass regala

¡Todas las semanas!

- 1 Una moto scooter, «Lambretta».
- 2 Un frigorífico, **Edesa**
- 3 Un viaje a París, once días, dos personas, con *Viajes Meliá, S.A.*
- 4 Una pulsera de oro.
- 5 Una escopeta de caza, «Ugartechea».
- 6 Una radio con pick-up, **PHILIPS**
- 7 Un mueble bar, **ALFA**

Y además, **10.000** pesetas en efectivo, a repartir entre los acertantes no premiados con alguno de los regalos anteriormente citados.

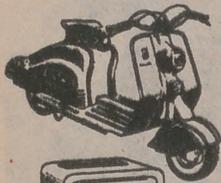
Rellene el boleto, escribiendo en el orden que Vd. elija, el nombre de cada premio dentro de cada una de las siete botellas que figuran en el mismo. Con su nombre y dirección, remítalo a Publicidad Rasgo a/c. Delegación González Byass, Francisco Rojas, 5 - Madrid.

Acertará quien haya escrito los nombres de los premios en el mismo orden que, el que resulte al formarse al azar la quiniela ganadora.

El plazo de admisión de los boletos, expira todos los jueves a las ocho de la noche, entendiéndose que los que se reciban después de dicho día y hora, serán valederos para la semana siguiente.

Vd. puede enviar en un sobre, cuantos boletos haya conseguido reunir, con cuantas soluciones quiera, y en la semana que desee, y si acierta siempre será favorecido.

Por cada botella 30 boletos.—Por una copa, solicite un boleto.



Y 10.000

pesetas en efectivo



Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, la formación de la quiniela ganadora y los nombres de los acertantes en el gran programa retransmitido por la Cadena de Emisoras de la Sociedad Española de Radiodifusión.

GONZALEZ BYASS

"RASGO" PUBLICIDAD

DE BAGDAD A NUEVA DELHI

LA GUERRA DE LOS PACTOS DESPUES DEL FRACASO DE GINEBRA

LAS ANECDOTAS DEL
EMBAJADOR FRANCÉS
EN MOSCÚ

LA historia comenzó en mayo. Bulganin y Krustchev acababan de llegar de Belgrado a poco de reconciliarse con Tito, y la diplomacia occidental en Moscú, después de años de silencio, se entregaba, divertidamente, a la gran sorpresa de las recepciones. En una de ellas, inaugurado ya el «new look» de la sonrisa, Bulganin se acercó al embajador francés en Moscú. Este, monsieur Joxe, era fama que no se encontraba muy a gusto en el Kremlin. Monsieur Joxe es un hombre fino, de pelo claro y la mirada irónica, Bulganin comenzó a hablar con él en el nuevo lenguaje del buen humor:

—*Bonjour, monsieur l'ambassadeur... he oído decir que estáis en las mejores relaciones con vuestro colega americano.*

—*Bohlen? Si, es un amigo.*

—*Que os tutea.*

—*Si me tutea, en efecto.*

—*Y tuteáis, también, al embajador de Inglaterra?*

—*Claro... los occidentales constituimos en Moscú, en cierto modo, una pequeña familia, casi somos una especie de club.*

Bulganin miró sonriente al embajador francés y le dijo:

—*No podrías llevar a vuestro club al mariscal Zukov? «Está muy bien con los americanos».*

Esta anécdota, contada por el propio M. Louis Joxe, revela muy bien el espíritu de aquellos días. Entre bromas y veras parecía que se anunciaba ya, quizá sin saberlo, el viaje del mariscal Zukov a Ginebra (el club de los occidentales) para que cumpliera su gran



papel de «compañero de armas». Pero, de mayo a diciembre, casi con la misma cronología que las estaciones, hemos pasado, diplomáticamente, de la primavera al invierno. De la política de la sonrisa a la política de los pactos y a todo lo que ello, en fin, representa.

VIAJE A LA INDIA A LAS CUATRO DE LA MADRU- GADA

El viaje de los dirigentes soviéticos a la India quedó establecido, como visita recíproca, con mo-

tivo del viaje a Rusia del Pandit Nehru. Pero, como es natural, el viaje representa mucho más.

Por lo pronto, a las cuatro de la mañana del día 17 de noviembre, bajo una noche helada y glacial, llegaban al aeropuerto de Moscú, iluminado por el resplandor de grandes proyectores, el presidente del Consejo soviético y el primer secretario del partido comunista. Es decir, Bulganin y Krustchev.

El Pandit Nehru entre Bulganin y Krustchev, durante la fiesta de los Boy Scouts hindúes en Nueva Delhi. — Abajo: Un momento de la reunión celebrada en Bagdad por el Consejo del pacto defensivo de los «cinco»



Sólo una veintena de diplomáticos, aparentemente helados, esperaban cerca del «Iluchine 14» que calentaba ya, desde hacía mucho rato, los motores. Unos saludos escasos. Los embajadores occidentales, en razón de la hora de partida, se habían excusado de presentarse. Krustchev, de sombrero de fieltro y con el típico abrigo ruso de cuello de piel, subió el primero al avión. Inmediatamente después lo hizo Bulganin. Eran las 4.12 de la mañana rusa. Así comenzaba el periplo por las tierras de la India, Birmania y Afganistán.

La razón del viaje es obvia: entender, sí, la influencia rusa en Asia, pero, sobre todo, disponer a la opinión musulmana de esos países contra los bloques capitaneados por los occidentales que tienen en su seno a países como Irán, Irak y Pakistán. Es un golpe de flanco.

«¡VIVA EL REY!», GRITABAN EN NUEVA DELHI

Entre los recuerdos de viaje, Bulganin y Krustchev podrán guardar la curiosa acogida que les hicieron en Nueva Delhi. Al contrario que en Moscú, el «Iluchine 14» soviético, con su hoz y martillo sobre las alas, llegaba al aeródromo de Palam con un sol impresionante.

Bulganin y Krustchev, el primero vestido de traje marrón y el segundo con uno de sus habituales trajes grises, dejaron que les impusieran las tradicionales guir-

naldas de flores. Una muchacha india, con el pelo corto, los ojos negriscos y una bata de colores fuertes y manga corta, dibujó sobre la frente de Bulganin un misterioso signo hindú de bienvenida y fortuna.

Después, del aeropuerto de Palam al palacio presidencial, en la corta distancia de unos veintitantos kilómetros, los hombres del Kremlin asistieron al espectáculo de las gentes que a un lado y al otro de la calzada gritaban y aplaudían.

En una ocasión, Krustchev se ha inclinado sobre uno de los intérpretes indios para saber lo que significaba uno de los más comunes y constantes gritos que oía, el repetido «Baska Raja». Hubo un momento de embarazo en la comitiva hasta que un miembro de la Embajada rusa en Nueva Delhi dió la traducción: «¡Viva el Rey de Rusia!».

Nadie ha recogido, al menos en estos momentos, la impresión que habrán recibido Bulganin y Krustchev con el curioso recibimiento, pero su asombro no tiene que haber sido pequeño: los hindúes de Nehru no parecían estar muy enterados de lo que había ocurrido en Rusia.

EL PLAN «MARSHALL» PARA LA INDIA Y LOS PUEBLOS ASIÁTICOS

En este viaje, después de meses, los rusos han recobrado, sin engaño ninguno, los viejos temas clásicos de la propaganda. Han

agudizado, por encontrarse en pleno Commonwealth inglés, el espíritu antioccidental, pero con el evidente propósito de buscar el blanco británico. Prueba de ello lo han sido las duras y secas reacciones que han obtenido del Foreign Office británico. Aun así no deja de ser un hecho destacado que los primeros discursos rusos donde han provocado más áspera réplica haya sido en Inglaterra que ha terminado por acusar a Bulganin de «escandalosa hipocresía».

De todas formas, la Delegación soviética aprovecha su viaje a la India como una gran plataforma política. Han pronunciado toda clase de requisitorias contra los «reaccionarios occidentales»—términos eludidos en los últimos meses— y les han hecho responsables del fracaso de la Conferencia de Ginebra. Esto es, naturalmente, el cuento de nunca acabar, pero no deja de revelar, con su fuerza íntima y constante, la verdadera situación en que se encuentran hoy, después del corto noviazgo de la coexistencia, los dos grupos de naciones.

Viaje de marcado signo político que se cierra en un doble arco. Por lo pronto, ejercer una positiva influencia sobre el motor del «neutralismo» indio que no deja de ser otro que el Pandit Nehru. Por si ello fuera poco, Krustchev y Bulganin se han ofrecido a financiar para la India un Plan Marshall para el desarrollo de la industria pesada.

Uno de los hechos más destacados de estas conversaciones fué la insistencia con que Bulganin y Krustchev han ofrecido al Gobierno de Nehru poner a su servicio los conocimientos atómicos e industriales de Rusia.

Así se daría el caso de que, casi a las mismas horas, ofrecía Inglaterra a los países firmantes del Pacto de Bagdad, las mismas proposiciones: empleo y desarrollo de la energía atómica.

LA TUMBA DE GANDHI Y LA SORPRESA DE LOS COMUNISTAS DE NUEVA DELHI

Una de las visitas más curiosas efectuadas por la Delegación soviética ha sido, en Nueva Delhi, al monumento levantado a la memoria de Gandhi.

Como, según las leyes religiosas, no puede acercarse nadie con ningún objeto de cuero, Krustchev y Bulganin, ante la mirada fija de los guardias de camisa blanca, han tenido que descalzarse parsimoniosamente. Una vez ante el monumento, en calcetines, han permanecido en silencio durante un minuto. Luego han regresado al banco de piedra y se han vuelto a poner los zapatos. Precisamente, el mismo día aparecía en Moscú el 36 volumen de la gran enciclopedia soviética que comprende la continuación de la letra «R». Donde dice «Religión» se lee este comentario: «Una concepción desnaturalizada y fantástica desvía a los trabajadores de la lucha en la tierra.»

Sin embargo, como ocurrió en

Bulganin y Krustchev se quitan los zapatos para penetrar en la ermita del mahatma Gandhi





Una joven hindú hace sobre la frente de Bulganin la marca de la distinción de clases durante una recepción en Agra

Belgrado, los más asombrados eran los comunistas hindúes que han visto dedicar a Nehru, muy mal tratado, por ellos, los mayores elogios y los mejores plácemes por su labor para ser, al fin, descartados de una fiesta folklórica a la que asistieron Bulganin y Krustchev. Así se producen las paradojas del viaje. Aparentemente, parece que no tienen sentido, pero responden a una idea clara y concreta: no asustar al Pandit Nehru, que mantiene, temeroso de romper totalmente con Occidente, una prudencia discreta, sobre todo en los discursos, referidos exclusivamente al tema de la paz.

DIALOGO CON UN AMERICANO DE LA FIRMA «SLOCUM Y COMPANIA»

En el viaje a la garganta del Sutjel, Bulganin y Krustchev (el primero con el aire muy agotado) han visitado el lugar donde se levantará la presa más alta del mundo. Esta obra ha sido dirigida por el ingeniero Slocum, de la firma norteamericana «Slocum and Co». El americano enseñó a los visitantes las instalaciones, explicándoles que la masa de cemento empleada en las obras serviría para cubrir una larga ruta que diera la vuelta al mundo. En un determinado momento, Harvey Slocum se volvió hacia Krustchev:

—Pero usted debe conocer estos problemas...

—En efecto, nuestros países debían intercambiarse informaciones. Hasta podríamos trabajar conjuntamente.

El americano, sorprendido, advirtió:

—O, K., yo trabajaría para ustedes y ustedes para mí.

—Imposible; los Estados Uni-

dos no me concederían nunca un pasaporte de entrada.

LA GUERRA ECONOMICA

Estas pequeñas anécdotas tienen detrás de sí, sin aparente esfuerzo, resonancias muy importantes. Los Estados Unidos han subvencionado distintas empresas privadas mientras que han rehusado favorecer cualquier petición para la industria nacional. Al revés justamente de la posición de Krustchev y Bulganin que aspiran, según sus palabras, a una gran industria estatal hindú. Esta guerra de capitales en la India, «guerra fría» del dólar y del rublo, ha tenido, precisamente durante la estancia de la Delegación soviética, un momento sensacional: la Compañía Henry J. Kaiser, de automóviles y aceros, anunciaba un contrato con el trust indio Tata, al objeto de doblar la producción de acero de esta firma privada.

A su vez, una misión técnica soviética, recientemente desembarcada en la India, va a instalarse en el país para proceder a una intensificación de las investigaciones petrolíferas. De la misma forma, en virtud de los acuerdos recientes, otros técnicos soviéticos serán proporcionados «gratuitamente» por Rusia a la India para montar las instalaciones de un complejo siderúrgico.

Está en marcha, pues, la penetración de los hombres de Moscú en la India. El neutralismo de Nehru no es lo suficientemente «neutral» para que sus últimos

viajes a China y a Moscú no hayan reflejado, de una manera más o menos abierta, que su posición se encuentra más cerca de Rusia que de Inglaterra, por ejemplo. Su peligroso contacto con Rusia, sobre todo cuando se disponen a penetrar en sus tierras toda clase de misiones soviéticas, hacen que todo cuanto ocurra en la India tenga, igualmente, una doble y considerable influencia sobre todo el Sudeste asiático.

En la ocasión presente, situación, psicológicamente, de enorme parecido con la de Belgrado de hace unos meses, la Delegación soviética es la que orienta la propaganda en un elevado tono de euforia y pronuncia discursos en términos violentamente políticos. Por esa razón, para no verse totalmente comprometido, Nehru ha escogido un aparente y diplomático término medio: «Yo no he pedido la ayuda rusa—dice—; pero no puedo rechazarla si me la ofrecen...»

Sin embargo, Rusia tiene otro interés político e histórico en la India: crear un contrapeso industrial y vital—bajo su control—frente a lo que considera, firmemente, como inevitable dinamismo chino. Así se instalarán en Asia dos fuerzas importantes que resultarían entre sí verdaderos parachoques con relación a la U. R. S. S.

MIENTRAS TANTO, EL PACTO DE «LOS CINCO»

Mientras Krustchev y Bulganin se disponían a recorrer los 8.000 kilómetros del itinerario Nueva Delhi - Birmania - Afganistán - Nueva Delhi, que les ocupará durante tres semanas, Inglaterra organizaba entre Turquía y la India el pacto de «los cinco».

Se había escogido a la ciudad de

Bagdad, que por primera vez servía de sede para una conferencia internacional, para la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores del Irak, Pakistán, Turquía, el Irán y Gran Bretaña. Durante tres días, desde el mediodía del día 21 al 23, las conversaciones se han desarrollado con rapidez y con cierta energía. Como observadores asistían varios representantes de los Estados Unidos que buscan una fórmula viable para su inclusión práctica en el pacto.

Este es eminentemente el pacto de la defensa del Próximo y Medio Oriente, con una serie de relaciones económicas que lo hagan posible. Por lo pronto, como en el caso de Rusia a la India, Inglaterra ha ofrecido a los países firmantes la ayuda atómica, lo que supone la prolongación indefinida por tierras euroasiáticas del reguero atómico. Claro que se trata, en principio, del aprovechamiento pacífico de la energía. Para poner en funcionamiento el «quintuple» organismo, Inglaterra ha montado, con el resto de los países, un Comité militar permanente, que ya ha comenzado a funcionar, y un Comité económico, cuya actuación se conocerá ya a mes próximo.

Sin embargo, los problemas que tiene en cartera la nueva organización no son pequeños. Uno de los países, el Irak continúa formando parte de la Liga Árabe, y ésta, bajo la capitania de Egipto, se manifiesta por un neutralismo que ha traído ya como consecuencia la introducción de Rusia, aprovechando las dificultades entre algunos países occidentales y los países árabes, en el mar Mediterráneo. La petición inglesa a Moscú de cesar el envío de las armas ha provocado el «no ha lugar» de parte de los rusos.

No es extraño por ello que en el mismo momento que MacMillan desarrollado con rapidez y viciación de ver en la conferencia de Bagdad la ocasión para resolver el conflicto árabe-israelita, el embajador ruso en El Cairo visitaba al secretario general de la Liga Árabe, Rafi Bellama, para asegurarle que el «pacto de defensa del Oriente Medio» constituía un peligro para la paz.

En esta situación de conflictos internos y externos se han desarrollado las conversaciones que han aprobado toda clase de medidas anticomunistas para impedir en los cinco pises «cualquier peligro que venga de personas extrañas».

Para Turquía es el imperativo militar el que domina cualquier otra cuestión. Este imperativo, dice Adnan Menderes, «dicta la política de ayuda a las potencias que se han adherido o estén dispuestas a adherirse al pacto, por lo que se hará preciso una condena del neutralismo, cuyo peligro—según Menderes—es aún más grande que el comunismo».

El espíritu de los pactos, que parece ser, con los viajes, el círculo vicioso del momento, no es sólo el estímulo creador de las grandes naciones, sino que otros pueblos buscan también llegar a esos planteamientos. Ahí están el Líbano y Siria intentando resolver las oposiciones para firmar un tratado de defensa mutuo.

Pero, como es natural, ninguna solución parece definitiva mientras no se resuelva satisfactoriamente el problema palestino. Presiona éste sobre el mundo árabe de una forma profunda y sus reacciones afectan también a los países árabes del pacto de Bagdad, razón por la que Inglaterra prosigue una serie de negociaciones para intentar resolverlo. Sin remediar ese núcleo de incidentes la posición de Rusia en el Mediterráneo será fuerte, puesto que se aprovechará hasta el máximo de esos problemas.

LOS FUSILAMIENTOS DE LOS «CONTRA-REVOLUCIONARIOS»

Es de suponer que antes de salir de Moscú el caso de los seis «traidores» rusos haya sido fallado, tácitamente, por Bulganin y Krustchev. De todas formas, el suceso es lo suficientemente interesante e importante para darlo una ojeada.

Según el comunicado difundido por Radio Tiflis, «después de una audiencia pública, el Tribunal militar ha condenado a muer-

te a Rabava, que fué comisario adjunto de los Asuntos Interiores de Georgia; de Roukhadze, que fué director del Servicio de Represión para Seguridad en Georgia; de Tsereteli, antiguo comisario adjunto de Asuntos Interiores, y los procuradores Stavitski, Krinan y Khazani. La sentencia ha sido ejecutada después de rechazar la apelación de los condenados...»

Es una eliminación que continúa la de diciembre de 1953 de los hombres de Beria y la de diciembre último, cuando fué ejecutado otro grupo de oficiales de seguridad. La diana, por otra parte, al mismo tiempo que a los hombres de Beria, apunta a Georgia, tierra natal de Stalin...

A todo ese extraño «dossier» hay que unir algunos datos que puedan hacer deducir si existe algo más.

Está bien próxima la dura autocrítica que hizo recientemente Molotov de un discurso de hace nueve meses para que no se pueda entender, existe una sutil trabazón. La lucha por el Poder se ha establecido desplazando, por primera vez, al ministro de Asuntos Exteriores ruso de su puesto envidiable. La autocrítica, aparecida en la revista «Kommunist», se publicaba al mismo tiempo que comenzaba la Conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores en Ginebra. Era, cuando menos, una situación desairada de Molotov...; pero repentinamente, tiempo después de su publicación, cuando parecía que todo volvía a sus cauces, el 19 de octubre último se publica en «Pravda» un editorial que hace creer que las situaciones que provocaron el paso a un segundo plano a Malenkov y Molotov (ha sido nombrado ya un ministro del Exterior para entenderse con los satélites, y prácticamente, su intervención, como demuestran los hechos, es nula en los asuntos exteriores) no ha cerrado la puerta a nuevas disensiones.

El editorial de «Pravda» insistió sobre la «necesidad de una observación muy estricta en el principio de la dirección colectiva en el partido...» Lo malo es que este principio ha sido evocado siempre—siguiendo el ejemplo clásico de Stalin—cuando uno de los dirigentes soviéticos—dice Francois Fejtó—intentaba imponer su autoridad sobre los otros. Ese tema es, pues, el gran pretexto. Siempre que se habla de ello algo funciona mal. Caido Malenkov, en desgracia Molotov, liquidados los «georgianos», van quedando más desnudos, más cerca el uno del otro, Krustchev y Bulganin. ¿En qué medida es segura y decidida la alianza de ambos hombres? «Pravda», indudablemente, se dirige a alguien; pero, ¿a quién? Una cosa se sabe: la mano de Krustchev es la que está más alta en el periódico del partido. Por lo pronto, una tendencia se ha impuesto: la de la variación de la política extranjera. ¿Y después? Pequeños golpes parecen señalar que, a pesar de todo, habrá un después.

Enrique RUIZ GARCIA



Los dos jerifaltes soviéticos durante la visita al mausoleo de Taj Mahal, en Agra

LA III FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO

**MAS PABELLONES
PROVINCIALES Y
MAS PARTICIPACION
EXTRANJERA EN 1956**

DENTRO de unos meses, del 23 de mayo al 23 de junio de 1956, se celebrará en Madrid la III FERIA Internacional del Campo.

La idea de la celebración de la primera FERIA del Campo—a cada uno lo suyo—partió de la Junta Nacional de Hermandades en 1948, cuando se encontraba al frente de este organismo Diego Aparicio. Era entonces Delegado Nacional de Sindicatos Fermín Sanz Orrío. Y él apoyó la idea. Las Cámaras Sindicales Agrarias y las Hermandades de Labradores y Ganaderos de toda España acogieron con entusiasmo el proyecto.

La gradual y continua recuperación de nuestros índices de producción, unida a la supresión del sistema de tasas, habían creado la coyuntura más favorable para la celebración de la primera FERIA Nacional del Campo. La Organización Sindical supo ver y aprovechar esta coyuntura, y el 27 de mayo de 1950 abrió sus puertas la primera FERIA del Campo. No es difícil imaginar cuántos esfuerzos aunados, cuántas dificultades vencidas, cuántas gestiones felizmente terminadas, fueron necesarios para ello. Unas cifras dan una idea clara de lo que significó este primer certamen: se llegaron a reunir 3.700 cabezas de ganado, se habilitó un recinto ferial de 150.000 metros cuadrados, se construyeron «stands» para varios centenares de expositores.

Fue esta primera FERIA un certamen de interés económico indudable. Y alcanzó un gran éxito popular. Mientras estuvo abierta no hubo mejor programa para los madrileños, y para los forasteros venidos de toda España, que una visita a la FERIA: a ver los «stands», a probar en ellos los productos típicos—los vinos, las frutas, las conservas—de cada región, a comprar cosas que no solían encontrarse en el comercio... Y a ver los ganados en los concursos y oír y ver el folklore auténtico.

La primera FERIA Nacional del Campo interrumpió simbólicamente una larga tradición de olvido y menosprecio del campo, y simbólicamente y realmente inició una más humana, bella y justa tradición de respeto y aliento de todos los hombres de todas las ciudades españolas—representadas por

su capital—hacia los campesinos, de solidaridad de los ciudadanos, de los hombres del asfalto con los hombres de la gleba dura de España.

Apareció, así, dotada la FERIA del Campo de una virtud política indudable: su incitación a la unidad nacional, su potencia cohesiva, su impulso a la hermandad de los productores del agro y de la industria.

El camino para traer el campo a la ciudad y para llevar la ciudad al campo estaba descubierto.

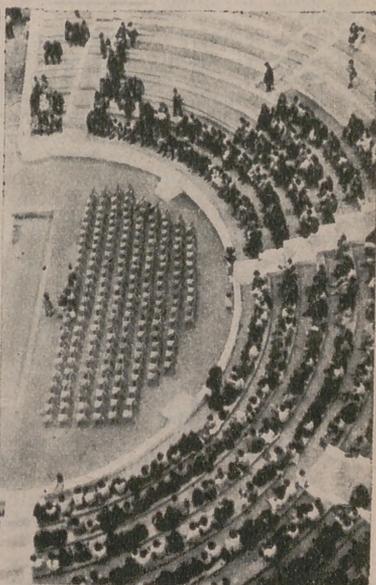
LA FERIA SE HACE INTERNACIONAL Y SE AMPLIA EN 1953

El año 1953, dando un salto de-

En esta página, tres aspectos de la pasada FERIA del Campo, que el próximo año tendrá más esplendor todavía

cisivo en su organización, la FERIA Nacional se convierte en INTERNACIONAL. Y sólo la diferencia mínima de una palabra supuso un esfuerzo colosal de organización, coordinación y previsión, absolutamente nuevo en este terreno.

El recinto de la FERIA anterior, por ejemplo, debía de ser ampliado. No se puede llamar a una FERIA Internacional en vano. Y el recinto queda quintuplicado en su extensión: de 15 hectáreas que se destinaron en 1950 a este fin, se destinan 70 en 1953, con el consiguiente aumento de edificaciones.



Es una labor paciente. Se piensa en edificaciones de carácter permanente. Edificaciones en las que se conserva el sabor de las diferentes regiones. Masías y cortijos, horreos y caseríos, forman un conjunto difícil de definir. Para los vecinos de Madrid, que poco a poco van viendo agrandarse, inflarse de una manera gigantesca el antiguo recinto, la ciudad —la pequeña gran ciudad que va surgiendo día a día— es una continua sorpresa. Carreteras, conducciones de agua, alcantarillado, pistas para exhibición de maquinaria y ganado... Algunas de estas obras son las mejores de Europa en su género, como la pista para exhibición de ganado, capaz para 15.000 espectadores, y anfiteatro natural para otros 60.000. Y al lado de todo esto, servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos, sucursales bancarias, establecimientos de recreo...

Toda la Prensa internacional se hace eco en estos momentos del esfuerzo realizado. El hecho de haber sido instalada en el recinto una pequeña plaza de toros por lo que tiene de típico y de distinto es, sobre todo, reflejado en las columnas de los periódicos de Hispanoamérica, como de otros muchos europeos asistentes o no al certamen.

Porque un certamen son, y de primera categoría en el orden internacional, estas Ferias Internacionales, de las cuales la tercera se prepara en la actualidad. Certamen de ganados, lonja en la cual nuestros agricultores y ganaderos encuentran ocasión de hacer operaciones de alta envergadura, motivo por el cual nuestra exportación se ve extraordinariamente favorecida.

A la última Feria, a la segunda, asistieron representaciones de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Irlanda, Inglaterra, Holanda, Italia, Portugal, Suecia, Suiza y algunos países sudamericanos. Para Madrid fueron aquellos días inolvidables, en los que parecía que el aire se había llenado de las canciones que cada atardecer brotaban en la Casa de Campo. Algo así como si el hombre de ciudad se sintiese distinto por la presencia de tantos y tantos hombres de la tierra como invadían la capital de España.

Aun no se había inaugurado oficialmente el recinto, cuando en las estaciones de ferrocarril madrileñas el trajín de la Feria se dejaba también sentir mucho más sensiblemente que en otros sitios de la ciudad: era la tramoya, el complicado montaje de aquel certamen que poco a poco iba completándose. Por ferrocarril, por carretera, llegaban los ganados. Clientes de especies diferentes entraron por el ancho portón principal de la Feria.

Un buen día de sol —un domingo de mayo—, las principales calles de la ciudad se vieron invadidas por una alegre cabalgata que anunciaba la Feria, en la que los trajes regionales, tan diversos, de todas nuestras provincias ponían una entrañable nota de color.

Pero hasta llegar a este punto han sido muchos los botones pulsados, porque la Feria no ha sido nunca una improvisación. El plan monumental que orienta a los

visitantes a su entrada en la Feria es el mismo que durante meses figuró sobre la mesa de uno de los organizadores más caracterizados, su comisario general, Diego Aparicio.

Hasta un total de quince millones de pesetas se emplearon en esta ciudad, que había de tener una población residente de 6.000 personas, más una población flotante diaria de 100.000. Todo se planeó en grande, de manera que ni aun en los casos de enormes afluencias de público fallasen los servicios.

Hubo primero que explicar aquellos desmontes. Se calculó el número de excavadoras de antemano, y 843.750 metros cúbicos de tierra fueron removidos. Mientras se constrúan doce kilómetros de alcantarillado, quince de red de aguas limpias, 52 fuentes, cinco transformadores, dos kilómetros de tendido de energía eléctrica en alta tensión y cincuenta kilómetros en baja. De la red de aguas limpias se hicieron cuatrocientas derivaciones. La Feria tuvo un total de seiscientas tomas de luz, con un consumo medio de dos mil kilovatios hora.

UN BURRO Y UN CHIMPANCÉ. CABALLOS Y TRACTORES

Y la anécdota de la Feria nace. Múltiple y graciosa.

En la zona destinada al ganado equino y asnal, a la gratísima sombra de una frondosa arboleda, hay un nutrido grupo de curiosos. Y en el centro del grupo, un asno de gran alzada y peludo.

Varias personas emiten comentarios, casi todos referentes a las largas crines del animal:

—¡Qué burro más raro!— dice una mujer de mediana edad, vestida como corresponde a una pilcra menestrala matritense—. No es como los que vemos todos los días por las calles.

—Es que no se trata de un burro traperero, mujer— exclama un hombre que la acompaña—. Como que iban a traer al concurso los burros de los traperos. Esos son burros vulgares, Felisa. Mientras que éste...

—Este, ¿qué? Yo le encuentro muy «exagerao», con esos pelo tan largos hasta en las patas... Pero aparte de ese «cabrigo», no le veo mérito... Me gustan más los pequeños, Antonio.

Un caballero de pelo canoso, que por hallarse inmediato a la pareja ha oído forzosamente el diálogo que acabamos de transcribir, interviene en tono amable y un tanto condescendiente:

—Pues se trata de un hermoso ejemplar de burro garafón zamorano.

—¿Hermoso dice usted, señor?— inquiriere la mujer, que por lo visto no coincide en criterio estético con el desconocido informante.

Este sonrío divertido y responde jovialmente:

—Todo depende del punto de vista. Usted, señora, sólo ve la figura de esa bestia; y acaso tenga usted razón, porque no es una «belleza» asnal, precisamente. Yo, en cambio, sólo veo que se trata de un ejemplar de enorme rendimiento como reproductor. Por eso vale unos miles de duros...

Otra vez, la anécdota llega traf-

da por la mano larguísima y experta de la publicidad. Un chimpancé, el célebre chimpancé «Kuko», llega un día a la Feria.

El chimpancé es un caso originálimo de la raza simia. Tiene cuatro años de edad y es oriundo de la Guinea española. Sus habilidades consisten en que come, bebe y fuma como una persona, utilizando el cubierto con los máximos modales. Es carifoso. Se enfada alguna vez, pero el enfado pasa pronto. Va vestido con equipo de motorista, y siempre anda con las patas traseras, cuando no lo hace en bicicleta, con la que realiza verdaderas proezas.

El chimpancé «Kuko», propiedad del Ayuntamiento de Barcelona, y que, por tanto, tiene su residencia «oficial» en el Parque Zoológico de la Ciudadela, se exhibe en el pabellón del Sindicato Nacional de la Alimentación, por atención del mencionado Ayuntamiento.

Un día visitó al comisario de la Feria («oficialmente»), y ante él y las demás personas que le acompañaban, y los locutores de radio y fotógrafos, exhibió sus gracias y se las aplaudió él mismo, invitando a los que le contemplaban a que hicieran lo propio.

Había dos caricias, por igual inexpertas, que resumían el sentido general de la Feria: la caricia del hombre de la ciudad a los caballos y la caricia del campesino a los tractores.

MAS PABELLONES PROVINCIALES Y MAS PARTICIPANTES EXTRANJEROS EN 1956

Todo el amplio escenario de la Feria volverá a animarse del 23 de mayo al 23 de junio de 1956. El campo todo de España, sus productos, sus gentes, sus ganados, volverán a sentar sus reales a la orilla de Madrid.

Todavía no se conocen las cifras exactas por las que medirá el milímetro el nuevo volumen de esta tercera edición de la Feria del Campo. Pero sí es posible ya anticipar algunos detalles. Estos que nos comunica su comisario general, Diego Aparicio:

—Este año quedará urbanizado en su totalidad el recinto ferial. Y edificarán sus pabellones propios gran número de provincias: Alava, Avila, Baleares, Córdoba, Granada, Málaga, Palencia, Pontevedra, Sevilla, Vizcaya, Zamora y Segovia. El ideal sería que cada provincia contase con su propio pabellón. Como la carretera de las Provincias está saturada, y ya no hay hueco en ella, ha sido preciso habilitar un nuevo espacio para los nuevos pabellones provinciales... También el Instituto Nacional de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y el Patrimonio Forestal del Estado están construyendo sus propios pabellones. Y el Sindicato Nacional de la Vid y el de Hostelería van a montar sendas Escuelas de Formación Profesional. La de Hostelería servirá de hotel a la Feria del Campo, y de escuela, en la que se capacitarán «barmans» y «maitres», que hasta ahora iban a formarse profesionalmente en el extranjero, sobre todo en hoteles suizos. También quedará rematado este año el pabellón central, el que bautizó el In-



genio popular con el gráfico nombre de «Pabellón de la pipa». En uno de sus laterales se están cubriendo 3.500 metros de superficie. Y en el centro de la gran plaza que queda libre se edificará el salón de recepciones del ferial. Todo está ya subastado y en ejecución... Estamos completamente desbordados por las peticiones de «stands» particulares. La cifra de éstos superará en mucho la de la Feria pasada.

Y sobre la participación internacional añade:

—El Gobierno ha invitado a todos aquellos países con los que España mantiene relaciones. Estamos pendientes de que el Ministerio de Comercio nos conceda el oportuno régimen económico de divisas para la participación de los países que han solicitado la instalación de pabellones.

Este es un punto importante. Sin tal concesión, la participación extranjera, de la que tanto beneficio, material y docente, puede obtener la Feria, sería punto menos que imposible. Esperamos que tan justificada pretensión será aprobada por el Departamento correspondiente.

—Entre las naciones que ya han interesado su participación en la Feria destaca Alemania occidental, que ella sola quiere quedarse con todo el pabellón destinado en la Feria pasada a los expositores extranjeros. También Suecia y Cuba quieren participar ampliamente. Estamos ahora estudiando las solicitudes de todos los países que quieren estar representados en la Feria Internacional del Campo. Y confiamos en que la participación de los Estados Unidos será muy importante.

UN RAID NACIONAL DEL CABALLO Y NUEVOS CONCURSOS DE GANADO

Coincidiendo con la III Feria Internacional del Campo va a celebrarse un Raid Nacional del Caballo.

—Va a ser el segundo celebrado de esta clase. Su recorrido será de Jerez a Madrid, por antiguas vías pecuarias. La llegada a Madrid coincidirá con la inauguración de la Feria.

En los concursos de ganado habrá dos importantes novedades en la próxima Feria:

—Se celebrará el IX Concurso Nacional de Ganado durante los días 23 de mayo al 5 de junio. Pero además de las competiciones normales de todas las especies se organizará un concurso de rendimiento, sin computar la

Otras cuatro vistas de la pasada Feria

morfología, la estampa. Habrá concursos de rendimiento de carne para las especies vacuna, lanar y de cerda; concursos de rendimiento de leche, de lana y de puesta de huevos... Además de estos concursos nacionales morfológicos y de rendimiento se celebrará un concurso de ganados extranjeros. Los ganadores en las competiciones nacionales serán subastados en la Feria. Y en cuanto a los ganados extranjeros, es probable que se queden en España para mejorar la cabaña nacional, dada su gran calidad raceadora.

Quedan aún pequeños problemas que resolver. Pero los organizadores están pendientes de todo.

—Nos interesa mucho la cuestión de la circulación dentro del recinto ferial. Estamos estudiando un sistema de circulación única, montado, a ser posible, sobre un transporte a base de vehículos eléctricos... Otro problema es la escasez de agua. Con un equipo de sondeo del Ministerio de Agricultura esperamos perforar un gran pozo que resolverá la escasez...

Sí, amigo lector, la próxima Feria Internacional del Campo superará, aunque esto no parezca posible, a las anteriores. La Organización Sindical—gran promotora de este certamen—podrá otra vez, por boca de su Delegado Nacional, José Scifó, repetir al Jefe del Estado aquellas pala-

bras pronunciadas en la inauguración de la Feria anterior:

«Esta Feria del Campo, señor, no es una falsa manifestación carente de contenido. Con ser un gran espectáculo en sí, porque tiene la belleza que le infunde la pasmosa realidad de la tierra fecunda y ubérrima, no es otra cosa que la imagen de una evidencia española; la de nuestro trabajo de todos los días, la de nuestros deseos de acertar en el engrandecimiento, en la libertad y en la unidad de nuestra Patria; la representación de unos ideales que nos espolean y nos obligan; y, en fin, la confianza que habéis transmitido a unos hombres—a las nobles gentes del campo español en este caso—a quienes les consta, señor, que en el servicio, en el sacrificio, en el entusiasmo y en la fe predicáis muy por encima de todos, con la entrega total y el más exacto ejemplo.»

Y cuando la Feria se haya celebrado, y ante su éxito de público y expositores, se pregunten los que siempre piensan en el dinero: «¿Cuál habrá sido el resultado económico de esta Feria enorme?». Diego Aparicio podrá responder, con verdad, algo parecido a esto: «La Feria no persigue objetivos económicos de ganancia por lo que a ella misma se refiere. La Feria, como todas las realizaciones sindicales, se hace para el provecho y bien de todo. Nosotros creemos prestar un gran servicio al campo y a España, organizándola, y esto basta para nuestra satisfacción y para compensar todos los desvelos y todos los esfuerzos.»

(Fotografías de Cortina.)





El calor de sus manos
añade aún más calidad al
BRANDY VIEJO

VETERANO
OSBORNE



AZOR · Reina, 25. Madrid



José Rodríguez «Batato», que baila en la Argentina

GRACIA Y DESGRACIA DEL CANTE "JONDO"

CONGRESO POR
BULERIAS EN
CORDOBA,
"LA CAMPANA"



Regla Ortega, la gran heredera de la «Macarrona» y la «Malena»

PRIMERA GRACIA DE LO JONDO

Muchas son las que luce, y la primera ser despreciado por los superferolíticos. Doña Pedancia le hace asquitos a la copla, a la guitarra, al arte del cantaor, y únicamente hace palmas tibias a los ballaores; porque los ballaores triunfan, desde lo inmemorial, en el mundo, y hace el pie pequeño alabar lo que alabaron en los Parises de Londres. Tiene «mala Prensa» lo Jondo. Unos desastrosos, hijos legítimos del pueblo pobre, un instrumento tan de barberos como la guitarra, unos jipios de dolor de tripas, letras «en que no salimos del cementerio y sus alrededores», como dijeron los otros; chusmaza



Rafael Ortega, el que bailaba mejor en 1930

de café cantante y flamenquismo valentón y «echao p'ante»... Algo vitando, más vulgar que el barro y más sucio que el sebo. Tal es el marbete que le han puesto a la botella de néctar los cursiles, los que se lo saben todo y los que han viajado en los grandes expresos europeos.

En ninguna Antología que se estime hallará usted esos primores, esas gemas miniadas supremamente expresivas, redondas, perfectas, que son las coplas. Coplas superiores hasta a las de Heine, que no se puede comparar con los poetas anónimos del sur de esta España desconocida. Y lo digo yo, y chanflis. Hasta el advenimiento de «la exaltación de la copla» (Romero de Torres, Falla, Garfía Lorca, Díaz de Escobar, Turina, los hermanos Caba, Capdevila, Carlos de Luna, Portillo y, si me lo permiten, me meteré en ese corro; y antes, Ferrant Rodríguez Marín, Antonio Machado (padre), Manolo Machado, Ignacio del Alcázar, Núñez de Prado, Fernando el de Triana y algún otro, el Arte Jondo era cosa de vagos, pelaburros y chulos, aparte, claro está, de las falsificaciones de los extranjereros, como Merimée, que eso sí que eran natillas. Eugenio Noel la acabó de arreglar con su semanario «El Flamenco» y sus campañas en los diarios, cargándole a las espaldas al Arte Jondo nada menos que la decadencia de España, la pérdida de las Antillas, el «presupuesto de Villapierde», la tuberculosis, los crímenes pasionales y el ruido de los tranvías por la Puerta del Sol. Nadie que llevase cartera o pañuelo perfumado con agua de Manila se atrevía a elogiar el can-

NADA MENOS

Al cante, y al baile, y a la falseta, les van a poner de fustraque y descote en Córdoba, el nombre que suena a campana. Un Congreso como el de los psicoterápicos, los arqueológicos o el de los fisicomatemáticos, con sala de inauguración, discursos elocuentes, conclusiones, banquetes y jira a las ermitas.

Vale una chufilla la idea. Cuando Manuel de Falla, en 1922, reunió a los cantaores fetén de Andalucía—«Prohibida la entrada a los profesionales»—en la gallardona ciudad de Granada, aquello se llamó que no se llamó nada. Ahora es «Congreso»... Y es que estamos muy serios en esta época y somos la mar y los peces de etiqueteros.

Bien. Aparte la sorpresa de la denominación, la cosa está muy puesta. Al Arte Jondo le hace falta una mano que separe el oro de la ganga, lo puro de las milongas y demás. Si Pedro Alvaréa, como gran novelista que es, ha visto que lo Jondo está incurriendo en el capítulo de la falsificación y hay prisa en reacreditar la marca, y si el querido diario «Córdoba» tiene empuje para salvar los conceptos y situarlos adonde no llegue el primer llegado y vista de máscara el cante y la compañía, por buena sea dada la reunión, aunque se denomine agora o anfictionía, que es más difícil. Los desparramados por aquí y por ahí que creemos en la categoría del Arte Jondo, uno de los inagotables manantiales españoles en que saca su sed de personalidad lo nacional, estamos a su lado, y les decimos ole y olé, que son dos aclamaciones, aunque al payo le parecen una.

te, por ejemplo, y en los Centros que ya se llamaban «intelectuales» se abominaba del africanismo de ese manejo de hierbas rústicas, cuando lo bueno, bueno y aguanoso era volverse a Europa, simbolizada en los gorgoritos del Real, o en los «chansonniers», que evocaban el pasito de sus idénticos por calle Sierpe, con su consabida voz, saliendo de cualquier mostrador de montañas: «¡Pájaro!»

El Arte Jondo aguantó, que se sabía la sentencia mora, la que usaba el Ralsuni: «Tú eres el viento; yo soy el mar». Y a la generación tercera después de las dos veteranas, los jóvenes de hoy empiezan a darse cuenta de que, paralelamente a su cultura refinada, tamizada, universal, científica, va otra por el mismo camino, libérrima, nacida no del libro, sino del vivir azaroso, tan estilizada que parece milagro de decantación, de alma soberbiamente fuerte: la del Pueblo, este Pueblo que ha creado desde mundos nuevos hasta vasos nuevos. El Pueblo de los tres inmensos mares: Refranero, Romancero, Cancionero.

Ahora se registra una vuelta al Arte Jondo. Y, caso curioso, empieza, como en 1900 y 1925, por la minoría de los más letrados. Muchos no han oído siquiera el roce del aura en su jardín propio. Otros nacieron en el cogollo de las tierras que dan Arte como dan otro fruto, porque Dios lo quiere. Saludemos a la promoción de los que se quedaron pasmados ante esa joyería de lo Jondo, y la inclinación les llevó a descubrirse a sus compatriotas. Por seguir con los ejemplos, citemos a Domingo Manfredi, «Geografía del canto jondo»; Rafael Lafuente, «Los gitanos, el flamenco y los flomencos»; y un español argentino, o argentinoespañol, Anselmo González Clement, «Andalucía en los toros el canto y la danza», y «Flamencología».

En este punto y hora hay que echar una lágrima. El que tantísimo entiende de Arte Jondo escribió un libro después de veinte o treinta años de anotación y rebusca; la Bestia Roja destruyó el manuscrito, con su casa. Ya no puede empezarlo de nuevo. Se ha perdido el tratado de los tratados escrito por César Jalón.

PRIMERA DESGRACIA DE LO JONDO

La gracia de que no guste a los peñantes va seguida de la desgracia de ser desechado como maldito un arte que pondría pálidos a los persas, esos lunáticos que han hecho el cuento, la poesía para el laúd y festín, la fábula y el arabesco. Y la otra desgracia de que los artistas hechos con barro de la tierra suban a las ciudades cosmopolitas, falsificando sus dotes, su inspiración y la esencia de los estilos, produce la gracia de una «vuelta a lo pristino», que es en lo que estamos, en lo que estubo Falla en la reunión de Granada y en lo que está el futuro Congreso de Córdoba.

Porque el cantor, el bailarín, el tocador, para ganar pamezes se metieron en los cafés cantantes

primero; después, en el teatro; luego, en una cosa que se llamó «La ópera flamenca».

De los cafés cantantes — una maravilla de carácter y de color—, como el de la «Escalerilla», o el de Silverio, en Sevilla, o el «Chinitas», de Cádiz, no hay lo que debería haber: una gran novela. Tan sólo el Salvador Rueda escribió el drama «La guitarra», y en «Arte y artistas flamencos», de Fernando el de Triana, se dicen cosas sabrosísimas de aquellos centros del centro del Arte Jondo. En Madrid todavía hemos alcanzado antes del asolamiento de los cafés por los Bancos y la aparición de esa cosa que se agita antes de usarla que es la cafetería dos cafés cantantes de postín: el «Naranjeros», de la plaza de la Berenjena, y el de la «Magdalena», en la calle de ídem.

En Sevilla se oficiaba, digámoslo así, en «Novedades», el canto, el baile y el rasgueo y filigraneo de las cuerdas, una de ellas hija de don Vicente Espinel, que también dió la décima a la Retórica. Los cantaores preguntan entonces al señorío que acude a la mal llamada juerga (¡como si fuese una juerga ir al Museo del Prado!), le dicen, dicen: «Los señores, ¿saben escuchar?» Si entienden de canto, que eso es lo que significa, empiezan a cantar por todos los estilos divinos, y a comentarlos; que el comentarlos es la salsa de entonarlos y saborearlos. Si la parroquia pregunta a su vez: «¿Qué es saber escuchar?», por lo bajo sentencian cantar y guitarrista: «¡Payo!» Y salen del compromiso con dos fandanguillos de mal ángel, y a cobrar ellos; y los otros, al fútbol.

EL ARTE JONDO

Porque ya es momento de decir que el Arte de las Artes del Pueblo tiene su gramática. Se escucha, sí, canto chico, y se llena uno de cascabeles. Pero el Jondo, el Cante Grande, hay que haberlo mirado por las cuatro caras. Si no se sabe escuchar, ¿qué se va a sacar de un martinete? Aún me avergüenza la grita que le dieron a Manuel Torres en el Pavón los plebeyos de la «Opera flamenca», cuando afillgranaba aquella siguirilla gitana que no se volverá oír. Pero los que tenían hecho el oído a la zarzuela, a la milonga y a los furcios gorgoriteados a la italiana, ¿iban a gustar de la solera, después de estragados por la adulteración?

Es preciso comprender en lo Jondo la unidad indestructible de sus tres elementos: música, copla, danza. La tendencia de los que rczan este tema con ligereza y superficialidad es meterse en el canto, o adentrarse en la música, o desligar al baile de la fusión. No es posible. El todo constituye, en bloque, ese Arte que llamamos Jondo, porque también el Pueblo sabe usar la hache, que al de las oposiciones al Catastro le parece una letra inútil.

La filosofía es el fundamento. Séneca está presente en todo lo que se ha escrito por ese genio desconocido que llamamos «la gente». Lo Jondo es un concepto de la vida, de un modo de vida, una lente para ver y deducir lo fundamental y lo accidental de la vida. Sin una filosofía esencial

que informase la poesía Jonda, las coplas no pasaran de filífilas de abanico. Pero léalas usted separadas de la música, y en cada una encontrará un sistema. Podríamos citar muchos que servirían de semilla a comedias, novelas, cuentos, narraciones. Está impregnado el ser de «la gente» del territorio donde la copla nace en tal grado de sabiduría—la que da el sufrimiento—, que condensa en una gota de lágrima el libro más macerado.

Porque el Cante Jondo es llorar. Ha nacido el Arte Jondo de los pobres más pobres: pescadores, labriegos a jornal, mineros, díteros, cosarios; en la mala vida, tras la reja de la prisión; mirando la muerte, contemniando cómo se va el amor, en los momentos de vergüenza, pena, arrepentimiento.

Tan sólo Cádiz canta por alegrías. ¡Alegrías de Cádiz! ¡Qué nombre tan lindo! Cante salinero y azul, de la ciudad-plata fina que bota poetas con breve esguince de forma, que agrupa «viejitas ricas» para satirizar hasta a su padre; que inventa el tangulillo y el tangay y, como el azogue, mete ese nosequé de lo gaditano en lo serio. Cádiz, donde Andalucía se hace tan fina que parece que no tiene más que perfil.

Pero Cádiz no llora, y por eso el Cante Grande se va de la provincia, y en ella, y en un poquito de Sevilla, crea el fundamento. La llave del canto la tiene ese espacio que hay entre Mocrón-Ronda-Jerez. «Del Cuervo p'abajo está el ajo», decimos! proverbio de los cantaores. El Cuervo es la estación de ferrocarril que va a dar con ese triángulo mágico.

LA CUNA DEL JONDO

¿Es posible que en un pedacito de tierra, tan sólo en un pedacito, haya caído la bendición? Pues, sí, señor mío. Todos están, estamos, estarán de acuerdo en que «del Cuervo p'abajo». ¿Usted quiere saber el secreto? Venga usted conmigo hacia el fondo, fondo, de hace cuatro o cinco mil años.

Tartessos es la clave. Al mismo tiempo que Egipto, con su civilización autóctona, que empieza con el afán de los hombres, estaba «allí» («del Cuervo p'abajo») su rival, Tartessos. Según Camón Aznar, en su libro-fenómeno sobre Antehistoria, Tartessos es toda la comarca de Cádiz-Huelva. Puede ser. No una ciudad, sino una región. El caso es que allí se crea una cultura que inventa el alfabeto, inventa el arte pictórico (Camón lo ha demostrado), y de allí irradia, por los navegantes que van a Tartessos en busca de metales labrados, a lo que hoy es Europa y a lo que siempre ha sido el Mediterráneo.

Y de allí sale el que llamaba Cicerón «canto serpenteante» de los tartessos, ya romanizados en tiempos del orador pesadilla de bachilleros. (El dato me lo ha proporcionado Bartolomé Mostaza. Junto con otros calificativos elogiosos a las bailarinas y cantoras de Gádex-Tartessos.) Es larga la lista de escritores romanos que aluden a la incomparable condición y al temperamento

y al arte único de nuestros flamencos de antes de Jesucristo. Manfredi, en su «Geografía del cante jondo», libro-clave, da un buen puñado.

Así, pues, el Arte Jondo nace... con el sol que alumbra la tierra en los albores. ¿Tal como hoy se manifiesta? No; naturalmente. Pero es expresivo (y definitivo) que sea algo tan connatural y natural con los primeros pobladores «del Cuervo p'abajos», que después de ¿cinco mil años? perseverare en su tono, en su sentido, en su sentir y en lo básico de su forma.

Claro que el Jondo de 1955, el del Congreso de Córdoba, es un arte de acumulación. Podría proponerse esta tabla:

- a) Lo que los tartessos sienten en sí, y lo expresan. (Canción, música, danza.)
- b) Lo que le aportan, en cadencias y giros, los árabes pasados por Damasco.
- c) Lo que le añaden las plañideras egipcias y griegas. Lloronas musicales con armonías de dolor y ayes de pentagrama.
- d) Lo que la sierra y el mar, el campo y las costumbres le van dejando.
- e) La música conventual, canto gregoriano, canto llano, impresionante por su grandeza y su filosofía, también incorpora modulaciones.
- f) La aportación de los gitanos (que entran en España en el siglo XV), el matiz gitano de lo creado por los nativos.
- g) Y, sobre todo, lo que cada hijo de vecino pone, con su garbo, su intensidad, su genio, su queja, en cada estilo. La inmensidad llamada Pueblo, en cada individuo que tiene su alma en su almario, y saca del almario lo mejor para cantar su pena y su gloria.

Porque hay que recalcar que el Arte Jondo no se aprende, ni se cifra. Tiene su tronco cada estilo, mas el que da al aire su voz, lo planta esquejes, lo modifica como le da la gana. Los fragmentos de música «de clerecía», digámoslo al modo literario, son idénticos, y se escriben. Lo Jondo no se puede escribir más que de modo aproximado, y tomándolo de un solo cantaor. Nace otro cantaor y canta otra cosa. De modo que es un Arte viviendo, mudando, fiel a sí mismo en el cimiento, eternamente nuevo y renovado en lo complementario. Cada ser humano es por primera vez descubridor del Arte Jondo. ¿No es admirable?

El senecismo, que es precristianismo, y luego el catolicismo, forman la solera secreta, la almendra de luz del Arte Jondo. Sin esa medula y espina dorsal, repitámoslo, el Arte Jondo sería como el czardás húngaro, o como las copias de Calainos: un cartarillo epidérmico, un vals de otra manera, algo para reuniones de señoritas en estado de merecer. Pero la filosofía centra la copia en el centro de un criterio del vivir; por consecuencia, la música ha de estar acorde con su índole; y el cante con la música; y la danza con la música y el cante. La serie da por resultado ese Arte, al que no ha habido



Faico, uno de los mejores bailarores de nuestra época



El Estampío, que vive todavía, es el veterano del baile

más remedio que calificar de Jondo, por hondo, por trascendental; no se asusten ustedes de la palabra. El Arte Jondo, sin los postizos cosmopolitas, es un Arte Trascendental. Y ahí queda eso.

EL SIGLO DE ORO

Hay quien inventa bromas, que el flamenco, el cante chico, lo admite, y dice que si vino don Fulano, en tal siglo, de cualquier remoto país de Asia (un viaje a lo Marco Polo), y fué ese don Fulano quien enseñó a cantar, en la Córdoba califal, a los de Morón-Ronda-Jerez de la Frontera. El caso es que nadie le hace caso al Arte Jondo hasta su estallido en el siglo XIX, cuando Silverio Franconetti, natural de Sevilla, criado en Morón (¡naturalmente!), emigrante a la Argentina, regresado a la tierra de María Santísima, armó el «Cante de Tabla», porque armó un café para los que sabían escuchar. Y cantó él y se acabó el mundo. Pues Fernando de Triana (libro aludido), que le oyó, y que era cantaor de punta, dice, como dicen todos los que le escucharon, que fué el cantaor imponente, el cantaor pirámide. Como lo decimos de don Antonio Chacón los que hemos tenido la suerte de oírle.

Pues Silverio hizo lo que la Patti o Gayarre con la ópera: ponerla de moda. Detrás de Silverio y de sus cafés cantantes fueron los que por toda la Andalucía popular (¡bendita sea!) cantaban o cantifeaban, y se formaron los cuadros, y entraron las bailaoras y bailaores, y los guitarristas, y se formó el núcleo de lo disperso por los mundos que van de Isla Cristina a Cartagena, y del fandango más cadencioso, para bailarle, del Alonsito, a los verdiales malagueños viriles y desafiadores; y de la caña, que necesita garganta sobrehumana, a la malagueña soñadora, melancólica, arabizada a lo persa, o al gemir del cante de las minas, variado el sentimiento.

Por entonces a los gitanos se los había asimilado España. Es

otro caso: España españoliza (ya lo vieron los ingleses de Jerez y Málaga), y como ésa es una de las cualidades del impresionante genio español, uno de los atributos de su individualidad, a esos gitanos que llegaron de acá y de allá, de Egipto o de Hungría, de los Balcanes valacos o de Turquía, les hizo españoles España, tiraron sus instrumentos, se dieron de cara con el Arte Jondo y aportaron lo fragüero. O lo perfeccionaron y le dieron otro giro. ¡vaya usted a saber!, que sobre esto del Arte Jondo no hay nada escrito, y lo que hay son conjeturas. Y así, Silverio (reinado de Isabel II), y los gitanos de la fragua, y los que se meten como en su casa en los cafés cantantes, y la aportación de cada uno junto al maestro, ponen de moda un Arte que cuenta, entonces, con lo mejor que ha dado la fértil entraña de lo popular.

Dios, en la cultura, procede por rachas. Hay épocas en que hay, otras en que no hay. No pidan ustedes más explicaciones. Cuando no hay, los ensayistas empiezan a buscar las causas de la que llaman decadencia, y es que no hay. Cuando hay, nadie se entera de que es un momento cénit. Contar los genios que se saludaban por la calle madrileña en los tiempos de Lope es contar luces estelares. Contar lo que había entre Sevilla, Cádiz y Madrid en tiempos de Silverio es contar conchitas de nácar en las dunas de Doñana. Había, por que había. Y llenaban los artistas natos el ámbito de lo Jondo. El cual, en la Península no ha pasado de Madrid, Valladolid, Salamanca, por el Norte; y de Cartagena, por Levante. Con alguna afición en Barcelona.

Acerca de esto no olvide usted dos cosas. Primera, que los gitanos más finos son los de Valladolid y Badajoz; éstos, ricos; aquéllos pobres. Y segundo, que Barcelona ha dado al Arte Jondo nada menos que Pedrell tratadista; Albéniz y Granados, creadores; Tárrega, guitarrista. Insuperados los cuatro.

EL SIGLO XX

Así llega el Arte Jondo a mis días y de ustedes; como un Arte de acumulación pasado y decantado por el alambique de lo racial. Tiene de lo islámico, musulmánico, arábigo, que su fuente en Persia; tiene del canto gregoriano, de las plañideras y del canto llano; tiene acento del errático gitano que se afina en la que ya será su nación; tiene hasta de la jota, en algo de lo de Cádiz. Un pellizquito de canela, de incienso, de sésamo. Una solemnidad de muerte y duelo. Un ayeo a Dios bajo la bóveda que esclaviza. Lo que ustedes gusten. Pero el condimento no es el guiso. El guiso es el alma, el sentido, el sentimiento, la verdad del ser que habla, libremente, cantando y bailando, aunque en los farallones de la falda lleve trencilla de Damasco o cosido de hilo de cobre de caldero, y la caja de la guitarra taraceado de ébano y sánfalo, las palmas a compás y contracompañes sean calés, y el ¡já! de la bailaora evoque el garbo sevillano. Mas en sus orígenes —la raíz, que sigue alimentando el árbol—todo es señor, mayestático, hasta litúrgico. Y nuestro: de Morón y por allí.

Lo flamenco ha venido luego, al contacto con la ciudad desde Silverio con sus cafés cantantes, al descomponerse en juerga lo que es acompañamiento de trabajo, alegría ante la Naturaleza, retorcimiento de pasión, odio y ganas de vengar, resignación estoicocristiana ante la desdicha (resiste y abstente), o fiesta pánica de fin de trabajo, después de la trilla o la vendimia; incluso, añoranza y cante de ¡ven aquí! del que tiene dos copas. El Jondo es campero. Es de aire libre. Por eso alza la voz.

Y como es de todos, porque él es Todo de un grupo humano, hay que tener el oído afinadísimo, y saber escuchar, pero que mucho, mucho, para designar estilos y hasta qué hojilla del árbol genealógico (como lo llama Domingo Manfredi) es una copla que le cantan a usted: porque entran unos en otros los estilos, hay «salida» de una cosa que al pasar a los tercios es otra, toman los cantores coplas de sus hermanas, o parte de ellas, y—ya lo dijimos—como cada cual canta por su cada cual y sin ser infieles al canon, le adornan, y añaden, y quitan, sin ley alguna, el cante llega al infinito de la variedad, y el que no tiene el hilo del laberinto se pierde.

Esto quiere decir, amigo, que no se fie usted de discos de tres minutos ni de «óperas flamencas» de dos horas, pues el cante es para la intimidad, para «en un cuartito los dos», o para un patio con amigos; para labiarlo con la cara hacia la cara del que escucha, porque sabe, mientras la botella de la mesa se tambalea, como cuando Santas Justa y Rufina auparon en alto la Giralda, salvándola del terremoto. El cante no sufre municipalismo multitudinario, ni la gabardina del estadio o el autobús, ni aficionados a galguero suelto, ni academias.

Es del campo y del mar. Se sale el cantaor de niño, o guitarrista

porque sí. ¡El sublime «porque sí» de lo que Dios da, tamizado por el pozo de los siglos!

EL BAILE

... y, además de eso, como salirse fuera de sí, como resorte de dentro que salta, el baile, en que no se baila más que de cintura para arriba, con algo de taconeo, y se lleva siempre erguidos el cuerpo y la sangre, ¡siempre erguido el español!, los brazos dobles de lo noble, de la cabeza erguida; un todo majestuoso, de majestad de pueblo que es señor de señorío, aunque robe habas. Baile de descargar la pasión, de buscarse y no perseguirse, sino camelarse el macho y la hembra. Ojo, decirse bailando su apasionamiento, no su amor, que eso es poco; ni su erotismo, que no es nada; ni su coqueteo, que ni es siquiera. Pasión un clamor en el que se funden la fatalidad, el deseo de comerse el alma del amado, de hacerse él con él como el carbón confunde lo que fue en la ceniza. Y después, esperar en Dios.

Y en ciertos bailes, la pajolera gracia, eso que tampoco lo tiene más que el que lo tiene, y no hay maestro Ciruela que lo inculque. Aquí, en el arte jondo, sí que no hay tús tús. O lo eres, porque sí, o vete, porque no. ¿Usted ha visto cantar, bailar, a alguien que no sea de donde ha de ser, y ahí está la «Geografía» de Domingo Manfredi, que empadrona? Yo no los conozco. De Huelva a Granada, por la cornisa tartesia, y un poco más arriba, antes de las primeras estribaciones de Sierra Morena, y se acabó el acabóse. Salvo, está indicado, Extremadura, Salamanca, Valladolid y Madrid, que contribuyen con sus pocos. (Extremadura con sus muchos.)

Aunque hay que reconocerlo: el baile es más para aprendido que lo que no aprenderá nunca quien no abra los ojos en los mentados pueblos del pueblo de lo jondo. Puede una Antonia Mercé nacer en Buenos Aires, pero lleva en las venas sangre gitana de Valladolid, y por eso y su fuerza anímica da en bailaora soberana. Puede ser Mariemma de Valladolid, de allí la semilla de su sangre agitanada, y Mariemma resultará la que tiene el cetro del baile de ahora. Llega Regla Ortega—uno de los apellidos gitanos; los otros son Amaya, Vargas, Heredia y Saavedra), y Regla Ortega, a los cinco años bailaba, sin que la hubieran dicho ni mus, como la primera de las primeras. Y hoy Mariemma, en un sentido, y Regla Ortega, en otro, son las que dan la nota aquí y en Sebastopol. Porque bailan como baila el alma ansiosa de darse y comprenderse en la inmensidad, alma que está quemándose, y baila las ducas del destino, el arrebatado por amar y saborear el amor el gusto de la muerte. Y al mismo tiempo, les levanta a las bailaoras la fe en que, arriba, Dios, a quien imploran, les tendrá compasión.

Y bailan, asimismo, en su momento, el encaje y la filigrana de lo elegante: demostrarse como mujeres que representan lo eterno de la mujer, el mimo, la caricia a los ojos de la gentileza, de la delgadez de buen aire que da el aire ligerísimo del Sur. «Airo-

sa», vocablo del flamenco: una bailaora agarrotada, que no sea airosa, es «pa» el arrastre. La bailaora ha de sentir entrarle y rodearle pliegues de aire airoso, sentirse ingravida en aire de movimiento, someter al aire a su aire, jugar con el aire sin romperle.

Por eso, el baile de la bailaora (y del bailaor), con su lenguaje sutil de airecillo señor, o con su aliento poderoso de pasión que sopla sobre la brasa—y el que baila es la brasa—, se entiende en todo el mundo. Llámense «La Argentina», Pilar, «La Argentinita», Mariemma, dulcemente insinuadora; Antonio, sin par, o la tremenda Regla Ortega. Todos son, juzgados con una denominación del habla jonda: tienen ángel.

La fuerza del Arte Jondo es que en su baile, que es lo que se entiende en el planeta porque se oye por los ojos, representa nada menos que lo español. Mallorca, Salamanca, Castilla, Cataluña, Aragón..., todas las regiones poseen portentos de danzas. Portentos. Sin embargo..., allí donde hay un artista jondo está España. Magnitud de lo individual y supremacía de un modo que hierre los centros del que lo contempla. Quizá el único baile individual que va quedando, señal de que el español será siempre no de rebafío, sino él mismo, cada uno él mismo. Y eso asombra a los rebafiegos. Y señal de que, inexpressable con palabras, el baile jondo tiene duende. ¡Usted no puede decir lo que es tener duende? ¿Ni tener ángel? Yo tampoco. Pero sin definirlo nos entendemos y lo entendemos.

QUIERO MADRONOS

Aunque lo diga el profesor más viejo en el oficio, ya no se pueden separar lo andaluz, lo gitano y lo flamenco: el todo es lo jondo. Y aunque lo jure y rejure la cátedra, tampoco se pueden separar la filosofía, el cante, el baile y la música, pues brotan del troncón, y si se arranca una rama se muere el árbol. ¿Valen estas conclusiones para el Congreso de Córdoba? Además, añadido, sin contar con él, las de Domingo Manfredi, que establece en su «Geografía» dónde deben estar bautizados los artistas de este arte sin epítomes; con el debido respeto a los de Extremadura, Madrid, Salamanca y Valladolid.

Y aquí acabo de templar, no me pase lo que al tocaor de marras, que empezó a afinar la guitarra a las once de la noche, y al día siguiente explicaba: —¡Si no me llegan a dar las tres, la dejo como un reló!--del arte jondo—se le hace a uno la boca agua, se puede hablar un año, y faltan días.

Como yo no sé más que escuchar, acabo. Y me voy al Congreso de Córdoba.

Lo dice la serrana:

El que quiera madronos
vaya a la sierra,
que están esgajando
las madroñeras.

Vámonos, vámonos a Córdoba, la campana. Que allí se va a poder escuchar lo que hacía falta que se dijese.

Tomás BORRAS

TEATRO ESPAÑOL

COMPañIA TITULAR

Director:

JOSE TAMAYO

Todos los días 7 tarde y 11 noche

¡CLAMOROSO EXITO!



CYRANO DE BERGERAC

MANUEL DICENTA

MARIA DOLORES PRADERA

JOSE MARIA SEANE, RAFAEL ROMERO MARCHENT, MILAGROS LEAL

LUIS ORDUNA, JOSE SANCHO STERLING, ALFONSO GODA

DE
ROSTAND

Adaptación:

FERNANDEZ

ARDAVIN

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



MARIEMMA

GRACIA
Y DESGRACIA
DEL CANTE
"JONDO"

CONGRESO POR
BULERIAS EN
CORDOBA,
"LA CAMPANA"



ANTONIA MERCED



El cuadro flamenco del maestro Frascuelo. En él aparecen, con el bailar, La Quica, Mercedes León (niña) y el guitarrista Esteban Sanlúcar, entre otros